

**UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
ESCUELA DE EDUCACIÓN**



**VIVENCIA DE LA CARIDAD EN LOS ESTUDIANTES DEL CUARTO  
DE SECUNDARIA DE LA I. E. SAN MARCOS DE MOCAPE – OLMOS  
2018**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE  
SEGUNDA ESPECIALIDAD PROFESIONAL EN EDUCACIÓN:  
DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS RELIGIOSAS**

**AUTORES**

**MARITZA ASUNCION MACHAZEK RAMIREZ**

**LUIS ARMANDO NIETO PECHE**

**ASESOR**

**DAVID FERNANDO LIMO FIGUEROA**

<https://orcid.org/0000-0001-9458-9159>

**Chiclayo, 2020**

**VIVENCIA DE LA CARIDAD EN LOS ESTUDIANTES DEL  
CUARTO DE SECUNDARIA DE LA I.E. SAN MARCOS DE  
MOCAPE – OLMOS 2018**

**PRESENTADO POR:**

**MARITZA ASUNCION MACHAZEK RAMIREZ**

**LUIS ARMANDO NIETO PECHE**

A la Facultad de Humanidades de la  
Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo  
para optar el título de

**SEGUNDA ESPECIALIDAD PROFESIONAL EN EDUCACIÓN:  
DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS RELIGIOSAS**

**APROBADO POR**

Nelson Pascual Suárez Delgado

**PRESIDENTE**

Marco Antonio Cieza Domínguez

**SECRETARIO**

David Fernando Limo Figueroa

**VOCAL**

## **DEDICATORIA**

Al Sagrado Corazón de Jesús, por orientar  
e iluminar nuestro trabajo.

A mi padre Neri Alfredo y a mi madre Linda Luz  
por su gran apoyo y consejos para realizar este trabajo  
de investigación.

A nuestra Madre Santísima por ser modelo  
a seguir en el camino del amor y la caridad  
a nuestros hermanos.

Dedico con todo mi corazón esta tesis a mi  
madre Teresa Yolanda Ramírez Ciudad por  
su amor, ejemplo y dedicación pues sin ella  
no lo habría logrado.

## **AGRADECIMIENTO**

Al director Henry Mío Tesén de la I. E.  
San Marcos de Mocache – Olmos  
donde hemos aplicado nuestro instrumento,  
ya que nos ha permitido reconocer una realidad  
y realizar propuestas educativas.

A nuestro asesor, Mgtr. David Fernando Limo  
Figueroa, al Lic. Eric Leonardo Rueda Correa y a  
todos los que hicieron posible la realización de esta  
investigación.

## RESUMEN

El hombre es un ser espiritual y religioso, entonces, si dice amar a Dios, debe practicar la virtud de la caridad, manifestándose en la ayuda a nuestro prójimo. Esta virtud teologal nos lleva a cuidar y amar a los demás como a nosotros mismos frente a un mundo cada vez más inhumano, indiferente a los problemas del otro; su vivencia exige acciones humanitarias que broten de la misma naturaleza humana; nos ayuda a resolver conflictos en los diferentes ámbitos donde el ser humano se desarrolla; la falta de práctica de la misma conlleva actitudes como la indiferencia ante las necesidades de nuestro prójimo. La presente investigación de paradigma positivista, con enfoque cuantitativo, tipo descriptiva, tuvo como objetivo principal describir las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la Institución Educativa 10360 San Marcos de Mocache del distrito de Olmos. Se aplicó en una muestra de 34 estudiantes, una encuesta con escala Tipo Likert de 20 ítems y presentó dos dimensiones: Dimensión corporal y espiritual, que responden a la vivencia de las obras de misericordia. El instrumento se ha elaborado y para calcular la fiabilidad, confiabilidad, estabilidad y consistencia interna se ha validado con el coeficiente Alfa de Cronbach. Luego de su aplicación, se analizaron los resultados de manera estadística y las características principales del diagnóstico revelan la poca frecuencia de la práctica de esta virtud en su actuar diario.

**Palabras clave:** Virtud, caridad, obras de misericordia.

## **ABSTRACT**

Man is a spiritual and religious being. So, if you say you love God, you must practice the virtue of charity, manifesting help with the other ones. This theological virtue leads us to care for and love others as ourselves even if we are living in a inhuman world, indifferent to the problems of the other ones; their experience demands humanitarian actions that comes from human nature; it helps us to solve conflicts in the different areas where the human being develops; the lack of practice brings attitudes such as indifference in front of the needs of the other ones. This investigation of positive paradigm, with a quantitative perspective, descriptive type, had as a main objective to describe the characteristics of the experience of the virtue of charity in the students of the fourth grade of secondary school of the Educational Institution 10360 San Marcos de Mocache in the district of Olmos .A survey with a 20-item Likert-type scale was applied to a sample of 34 students and presented two dimensions: Body and spiritual dimension, which respond to the experience of works of mercy. The instrument has been developed and to calculate the reliability, stability and internal consistency it has been validated with the Cronbach's alpha coefficient. After its application, the results were analyzed statistically and the main characteristics of the diagnosis reveal the little frequency of the practice of this virtue in their daily actions.

**Keywords:** Virtue, charity, works of mercy.

## ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN .....	9
II.	MARCO TEÓRICO .....	16
	2.1 Antecedentes de la investigación.....	16
	2.2 Bases: teórico-científicas .....	17
	2.2.1 Las virtudes.....	17
	2.2.1.1 Clases de virtudes .....	21
	2.2.1.1.1 Virtudes intelectuales.....	21
	2.2.1.1.2 Virtudes morales .....	21
	2.2.1.1.3 Virtudes cardinales .....	22
	2.2.2 VIRTUD DE LA CARIDAD .....	27
	2.2.2.1 Definición de la virtud de caridad.....	27
	2.2.2.2 La persona como objeto de la caridad.....	29
	2.2.2.3 Deberes de la caridad.....	30
	2.2.2.4 Educación en la caridad.....	33
	2.2.2.5 Enseñanzas de la naturaleza de la caridad en las Sagradas Escrituras .....	34
	2.2.2.5.1 Procedencia y duración de la caridad.....	34
	2.2.2.5.2 Intermediarios y destinatarios de la caridad .....	35
	2.2.2.5.3 Características de la caridad .....	38
	2.2.2.5.4 Ejercer la caridad.....	40
	2.2.2.5.5 La caridad como medio de salvación.....	42
	2.2.2.6 La caridad en los documentos de la Iglesia .....	43
	2.2.3 Las obras de misericordia.....	49
	2.2.3.1 Obras de misericordia corporales.....	49
	2.2.3.1.1 Dar de comer al hambriento.....	50
	2.2.3.1.2 Dar de beber al sediento .....	50
	2.2.3.1.3 Dar posada al peregrino .....	51
	2.2.3.1.4 Vestir al desnudo .....	51
	2.2.3.1.5 Visitar al enfermo.....	52
	2.2.3.1.6 Visitar a los encarcelados .....	53
	2.2.3.1.7 Enterrar a los difuntos.....	53
	2.2.3.2 Obras de misericordia espirituales .....	54
	2.2.3.2.1 Corregir al que se equivoca .....	54

2.2.3.2.2 Enseñar al que no sabe.....	55
2.2.3.2.4 Consolar al triste .....	56
2.2.3.2.5 Perdonar las injurias.....	56
2.2.3.2.6 Sufrir con paciencia los defectos de los demás.....	57
2.2.3.2.7 Orar por los vivos y los difuntos .....	57
2.3 Definición de términos básicos .....	58
<b>III. MATERIALES Y MÉTODOS.....</b>	<b>59</b>
3.1 Tipo y Nivel de investigación.....	59
3.2. Diseño de investigación .....	60
3.3. Población, muestra y muestreo.....	60
3.4. Criterios de selección .....	62
3.5. Operacionalización de variables.....	62
3.6. Técnicas, instrumentos de recolección de datos.....	64
3.7. Procedimientos.....	65
3.8. Plan de procesamiento y análisis de datos .....	65
3.9. Matriz de consistencia.....	66
3.10. Consideraciones éticas.....	67
<b>IV. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN .....</b>	<b>68</b>
4.1. Características de la vivencia de la virtud de la caridad corporal .....	68
4.2. Características de la vivencia de la virtud de la caridad espiritual.....	84
4.3. Propuestas de acción educativas para mejorar la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la I. E. San Marcos de Mocache, Olmos.....	102
<b>V. CONCLUSIONES .....</b>	<b>104</b>
<b>VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>105</b>
<b>VII. ANEXOS .....</b>	<b>110</b>

## I. INTRODUCCIÓN

La educación busca el desarrollo en todos los aspectos del hombre. No solo busca desarrollar su formación en conocimientos o física, sino que, además, debe formar lo humano y espiritual; en este sentido, se hace necesario tener que abordar la formación en virtudes, en especial de una de las más importantes como es la virtud teologal de la caridad, la cual exige acciones dadivosas, desprendidas, generosas, bondadosas, desinteresadas, compasivas, en resumen, acciones humanitarias que broten de la misma naturaleza humana, por ello, en el ámbito educativo se debe vivenciar la práctica de la misma. En ese sentido, Delgado en Catholic.net (2015) afirma que:

Es la virtud que da sentido a todas las demás virtudes, es la virtud que nos conduce a amar a los demás seres humanos sin excepción, como a nosotros mismos, esta virtud es el centro y la esencia de cualquier vida cristiana.

Por ello la caridad, al ser vivida, ayuda a resolver conflictos en los diferentes ámbitos donde el ser humano se desarrolla; la falta de práctica de la misma conlleva actitudes poco caritativas, entre ellas, la indiferencia. Tal es el caso que da a conocer Dominique Burgeon, director de la División de Emergencia de la FAO, en la entrevista que brinda al diario El Tiempo (2017): “En África, los últimos estudios precisan que 102 millones de personas padecieron malnutrición aguda grave en el mundo en 2016, un 30 por ciento más de los 80 millones del año anterior”. También el Diario Gestión narra que: “En América Latina y el Caribe la situación es igualmente preocupante después de varios años de mejoras progresivas, en 2016, alrededor de 42.5 millones de personas no contaron con la cantidad suficiente de alimentos para cubrir sus necesidades calóricas diarias”. (2017); por consiguiente, observamos que esta indiferencia produce una sociedad disgregada y poco humanitaria con aquellos que sufren hambre. Esto mismo ocurre en diferentes partes del mundo.

Otra forma de visualizar la carencia de caridad son las ambiciones desmedidas que conducen a odios y guerras para obtener el poder, olvidando la actitud de hermandad y el principio de bien común que debe regir los gobiernos. Así tenemos que en la noticia brindada por el diario Excelsior se narra que:

El número de conflictos en el mundo se triplicó desde 2010, según un informe elaborado por la ONU y el Banco Mundial (BM) (...) En tanto que la cifra de muertes en combate, las bajas

civiles y el flujo de refugiados y desplazados por la violencia también aumentaron (Excelsior, 2018).

Esto evidencia que en el mundo falta el amor al prójimo, ya que por nuestra propia naturaleza, al ser creados a imagen y semejanza de Dios, estamos hechos para amar, cuidándonos y fomentando la paz, ya que solo donde exista preocupación por el bien del prójimo se permitirá que existan mayor fraternidad y mejores relaciones personales entre nosotros.

Con respecto a los suicidios tenemos que, según la Organización Mundial de la Salud (2018):

Anualmente, cerca de 800 000 personas se quitan la vida y muchas más intentan hacerlo. Cada suicidio es una tragedia que afecta a familias, comunidades y países y tiene efectos duraderos para los allegados del suicida. El suicidio se puede producir a cualquier edad, y en 2016 fue la segunda causa principal de defunción en el grupo etario de 15 a 29 años en todo el mundo.

Existe un incremento de los suicidios y quizás una de las causas es que la persona en algún momento de su vida se sintió sola, o no supo afrontar los problemas, sean económicos, sociales o por enfermedad; fueron vulnerables y no tuvieron la ayuda oportuna del prójimo como es el consejo o el consuelo necesario, acordándonos que Jesús mismo nos dijo: “Sean la sal y la luz del mundo” (Mt. 5, 13-16. Versión Biblia de Jerusalén), unas palabras que se aplicarían si hubiera estado alguien a su lado para ser la luz que ellos necesitaban al estar en dificultades y no poder ver la salida.

Esto no es ajeno en el Perú, donde existe un alto índice de casos de feminicidio, los cuales se han incrementado en 26,4% respecto al mismo periodo del año anterior. Durante enero - abril 2017, los casos de este delito consolidados por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) sumaron 34, mientras que, en el mismo rango de meses (enero - abril 2018), estos fueron 43 en total según el diario El Comercio (2018). Estos comportamientos de rencor, venganza, agresión y egoísmo son fruto de la ausencia de caridad en el hogar y en la sociedad.

La depresión es también un signo evidente de la carencia de caridad en el ambiente familiar y social, lo cual conlleva a un vacío existencial; esto, mencionado anteriormente, se observa en el Perú, donde la depresión es una de las principales causas de suicidio, tal como pone en

evidencia un informe periodístico del diario Perú 21 (2018): “La depresión causa el 80% de suicidios en el Perú, pero no es atendida (...) En el Perú hay, aproximadamente, un millón 700 mil personas que sufren de depresión”. Esto nos interpela y nos llama a reflexionar sobre las necesidades del prójimo, a ser capaces de observar y actuar ante el dolor ajeno, a ser compasivos y portadores de alegría y consuelo para el hermano que sufre, siendo todas estas acciones caritativas que podrían cambiar la vida de alguien.

La falta de caridad se ve reflejada tristemente en nuestras escuelas, Según el portal del Ministerio de Educación (2017):

En el Perú, 75 de cada 100 escolares han sido víctimas de violencia física y psicológica por parte de sus compañeros, según una encuesta realizada el año 2015 por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

Entre las consecuencias que trae consigo para los educandos el ser víctimas de *bullying* está la falta de autoestima, el bajo rendimiento académico, la soledad, vergüenza, ansiedad y tendencias suicidas ya antes mencionadas y que contrastan con lo que exige la virtud de la vivencia de la caridad.

Otro elemento visible en nuestro país y del cual se ha hablado anteriormente tiene que ver con la distribución de los bienes, especialmente de los referidos a los alimentos de primera necesidad; es por ello que el Diario Gestión en uno de sus artículos recuerda (2017):

El número total de personas que sufren hambre en el Perú alcanzó los 2,5 millones en promedio para el periodo 2014/2016, lo que supone un incremento de 100 mil personas con respecto a la medición anterior (2013/2015), informó la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Una realidad que nos muestra la pobreza que existe en nuestro país a pesar de ser rico en recursos naturales, pero lamentablemente los problemas de corrupción y las malas políticas de estado, así como la indiferencia de sus gobernantes, ahondan la crisis económica y los más perjudicados son los más pobres.

La falta de caridad también se refleja en la indiferencia hacia el hermano que sufre ante las adversidades, como bien lo comenta Mónica Rubio en su artículo (2018), en el que hace referencia a las heladas que se dan en el Perú: “Pobreza extrema, frío, hambre. Neumonía y muerte, sobre todos de niños pequeños y adultos mayores. Afectación de los medios de vida de

quienes, incluso sin mediar una nueva emergencia, son los más pobres del Perú”. Esto nos evidencia que la indiferencia de las autoridades y su poca capacidad de amar y cuidar al prójimo, al no intervenir oportunamente en prevención ante los desastres naturales, está ocasionando muertes en poblaciones más vulnerables como son los niños y ancianos, al igual que en los animales que, en muchas zonas, son el único medio de sustento para las familias. La indiferencia ante el dolor ajeno nos lleva a recordar las palabras de Jesús: “Por eso todo cuanto quieran que los hombres les hagan, así también hagan ustedes con ellos, porque está en la Ley y los Profetas” (Mt. 7,12 Versión Biblia Jerusalén).

La misma situación se observa en la Institución Educativa 10360 “San Marcos” en el Centro Poblado de Mocape distrito de Olmos, donde se evidencian actitudes poco caritativas entre los estudiantes. Por ejemplo, durante el recreo se puede ver que los estudiantes que llevan lonchera no comparten con sus compañeros, en clase no prestan sus útiles escolares, muestran indiferencia por la salud de algún compañero si se encuentra enfermo e inclusive dejan de lado la práctica de orar por su salud. Asimismo, los estudiantes tienen problemas en su alimentación diaria, ya que muchos de ellos vienen de diferentes anexos, radican lejos, sumado esto a la pobreza de sus padres, quienes laboran en lugares distantes para ganar un sustento diario y descuidan la alimentación de sus menores. Eso hace que estos estudiantes no puedan almorzar en la hora del recreo y lo hagan recién cuando lleguen a sus hogares o, en todo caso, pasen el día sin almorzar. Ante ello, se observa la falta de caridad por parte de sus compañeros que sí tienen para alimentarse y no comparten sus alimentos con los que lo necesitan.

Además de la situación descrita líneas arriba, se observa falta de caridad en la convivencia escolar, evidenciada en actos como el poner sobrenombres a sus compañeros, arrojarles papeles, coger bienes ajenos solo por diversión y molestia para los demás, incentivando así los juegos de manos que, en el peor de los casos, terminan en riñas y peleas que están siendo observadas y copiadas por los estudiantes de grados menores. El equipo investigador considera que estas actitudes tienen solución si se estructura la vivencia de la virtud de la caridad entre los estudiantes.

Como vemos, pues, la falta de caridad es un problema internacional, nacional y regional. No hay que ir muy lejos para percatarnos de la situación precaria en que se encuentran muchas personas, especialmente los más desvalidos: los niños. Por supuesto, los adultos y enfermos no escapan a esta realidad. A la falta de alimentos que garanticen una alimentación saludable encontramos la dificultad y/o imposibilidad de las personas para generar los ingresos necesarios

para cubrir sus necesidades básicas. Aunado a esto tenemos la explotación laboral, especialmente de los niños, así como los diferentes tipos de violencia.

Por ello, surge la necesidad de llevar a cabo el presente trabajo de investigación, cuyo problema ha quedado formulado de la siguiente manera:

¿Cuáles son las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto de secundaria de la I. E. N° 10360 San Marcos de Mocache- Olmos?

Asimismo, los objetivos que se propone lograr en esta investigación son:

Objetivo general:

- Determinar las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto de secundaria de la I. E. N° 10360 San Marcos de Mocache – Olmos.

Y como objetivos específicos:

- Identificar las características de la vivencia de la virtud de la caridad corporal en los estudiantes del cuarto de secundaria de la I. E. N° 10360 San Marcos de Mocache - Olmos.
- Identificar las características de la vivencia de la virtud de la caridad espiritual en los estudiantes del cuarto de secundaria de la I. E. N° 10360 San Marcos de Mocache - Olmos.
- Proponer acciones educativas para educar la virtud de la caridad con estudiantes adolescentes del cuarto de secundaria de la I. E. N° 10360 San Marcos de Mocache - Olmos.

La necesidad de dar una justificación coherente a la investigación en relación a la virtud de la caridad, surge enmarcada en las preguntas del por qué y para qué de la vivencia de esta virtud.

Nuestro presente trabajo de investigación tiene justificación teórica, práctica y metodológica, así Bernal (2010), al referirse a la justificación teórica en la investigación, expresa: “En investigación hay una justificación teórica cuando el propósito del estudio es generar reflexión y debate académico sobre el conocimiento existente, confrontar una teoría, contrastar resultados o hacer epistemología del conocimiento existente” (p.107). Por ello que

esta investigación genera reflexión en torno al estudio de la caridad como una de las virtudes que nos lleva a amar a Dios, profundizando en una realidad espiritual necesaria en el desarrollo personal y el bien social. Esto nos va a permitir comparar estudios actuales en torno al tema con la investigación, confrontar teorías que pudiéramos encontrar sobre la vivencia de la caridad.

En cuanto a la justificación práctica, Bernal (2010) manifiesta: “Se considera que una investigación tiene justificación práctica cuando su desarrollo ayuda a resolver un problema o, por lo menos, propone estrategias que al aplicarse contribuirían a resolverlo” (p.107); por lo cual, a través de esta investigación, se proponen acciones educativas para educar la virtud de la caridad con estudiantes adolescentes.

Asimismo, la presente investigación tiene justificación metodológica. Bernal (2010) manifiesta: “En investigación científica, la justificación metodológica del estudio se da cuando el proyecto que se va a realizar propone un nuevo método o una nueva estrategia para generar conocimiento válido y confiable”; por lo cual se hizo uso de un instrumento elaborado por los investigadores y validado por el Alfa de Cronbach, lo que permitió obtener la confiabilidad del instrumento elaborado. La encuesta para validar el instrumento se aplicó a 105 estudiantes, hombres y mujeres de cuarto de secundaria de la Institución Educativa “Julio Ponce Antúnez de Mayolo” del Distrito de Olmos. El resultado fue de 0.74, el cual resultó válido por el Alfa de Cronbach y nos permitió aplicar nuestra encuesta en el trabajo de investigación de la vivencia de la caridad en los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la Institución Educativa 10360 “San Marcos” de Mocache - Olmos.

Resulta de suma importancia practicar la virtud de la caridad, siendo vital el desarrollo del tema en este trabajo de investigación porque es la virtud que nos lleva a amar y cuidar a los demás hombres como a nosotros mismos, buscando siempre su bienestar, traduciéndolo en acciones concretas de servicio al prójimo frente a un mundo cada vez más inhumano, indiferente a los problemas de los otros, egoísta e individualista.

El hombre es un ser espiritual y religioso, entonces, si dice amar a Dios, debe practicar en su vida la caridad, que se hace humana cuando Jesús da el mandamiento nuevo a los apóstoles y discípulos: “Ámense unos a otros como yo los he amado” (Juan. 15, 12). El amor a Dios se manifiesta si ayudamos a nuestro prójimo. De hecho, la caridad proviene de Dios y porque el que ama a Dios, ama al prójimo.

Ante la situación que vive actualmente nuestro país, urge personas que practiquen la caridad, por ejemplo, con nuestros hermanos inmigrantes, con nuestros hermanos que sufren hambre, justamente la Biblia nos pide que seamos caritativos al recordar las palabras de Jesús: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis” (Mateo 25, 35 Versión Biblia de Jerusalén).

De ahí que el interés de nuestra investigación fue determinar la características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto de secundaria de la I. E. 10360 “San Marcos”, lo mismo que coadyuve al logro del estudiante en cuanto a practicar la caridad, buscando solucionar no solo sus problemas, sino además, ayudar a la solución de los problemas de su prójimo de una manera agradable y solidaria. Esto frente a los problemas de convivencia escolar, entre otras acciones más negativas, como el incentivar a la violencia. Todos estos problemas conductuales repercutieron no solo a nivel del grado de la muestra, sino que estaba siendo visto y copiado por otros grados.

Ante esta situación, se hizo necesario el desarrollo del presente trabajo que enseñe sobre el servicio, el amor y la solidaridad, a fin de asegurar la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto de secundaria de la I. E. 10360 “San Marcos” de Mocache, que contribuya a fomentar la espiritualidad y caridad de los estudiantes y, a la vez, ellos hagan efecto multiplicador competente en su entorno.

## II. MARCO TEÓRICO

Cerda (como se citó en Bernal, 2010, p. 170) nos dice, con respecto al marco teórico, lo siguiente: “Es imposible concebir una investigación científica sin la presencia de un marco teórico, porque a éste le corresponde la función de orientar y crear las bases teóricas de la investigación.” En tal sentido, queda expuesta la gran importancia de considerar los antecedentes que existen en relación a la temática abordada en esta investigación. Por lo tanto, se presentan a continuación, los antecedentes referentes al tema objeto de estudio investigado.

### 2.1 Antecedentes de la investigación

Vargas, D (2018) redactó su tesis de Licenciatura denominada “Propuesta didáctica para fortalecer la práctica de la caridad con sentido pedagógico en el aula de clase”, donde señala, entre sus conclusiones:

“...pretendió establecer las relaciones entre las concepciones sobre la virtud de la caridad, la práctica de la caridad, las principales faltas, la enseñanza de la caridad y desde luego proponer una secuencia didáctica que estimule la aplicación de esta virtud desde el espacio pedagógico” (p. 120).

Dicha investigación es un antecedente de la tesis porque nos aportó referencia al marco teórico sobre la caridad, para así conocer las características en los estudiantes y proponer acciones educativas con el fin de educar la vivencia de la virtud de la caridad.

Nevado, G (2017) redactó la tesis para optar el Título de Licenciada en Educación Secundaria- Filosofía y Religión titulada “La práctica de la virtud de la caridad a través de las redes sociales en las estudiantes de quinto año de secundaria de la Institución Educativa Particular “De La Cruz” – Pueblo Libre- Lima, 2016” afirma que: “Las redes sociales ayudan a fomentar la práctica de la virtud de la caridad en las estudiantes” (p. 121).

Tal trabajo de investigación dio alcances de cómo la tecnología es una herramienta que puede ser empleada para fomentar la vivencia de la caridad, sensibilizando a los estudiantes mediante imágenes, como fotografías, y motivándolos a vivir las obras de misericordia, así como a prestar ayuda inmediata, sin ser indiferente a las necesidades del prójimo. Asimismo, la tesis permite proponer acciones educativas utilizando las redes sociales.

Carrero y Rodríguez (2017) redactó la tesis para optar el Título de Segunda Especialidad profesional en Educación con mención en Ciencias Religiosas titulada “Actitudes religiosas respecto a la oración y el amor al prójimo en estudiantes de primero de secundaria de la I. E. N° 11245 Jotero del caserío Progreso Medio – Jayanca 2016”, donde busca conocer las características de las actitudes religiosas respecto a la oración y el amor al prójimo.

Estos autores aportaron al presente trabajo de investigación, dentro de nuestro marco teórico, las características del amor al prójimo para poder vivir la virtud de la caridad, al llevarlo y vivenciarlo en el actuar diario.

Carranza y De La Cruz (2018), en la tesis para optar el Título de Segunda Especialidad en Educación con mención en Ciencias Religiosas titulada “Formación de las virtudes teologales en la familia, según la percepción de padres e hijos de una Institución Educativa del Distrito de Jayanca, 2017”, busca conocer la formación de la virtud teologal de la caridad en la familia y los estudiantes, encontrando que, en su mayoría, los padres de familia fomentan en sus hijos la caridad, vivenciándolo en ayudar al prójimo, respetando a las personas mayores y fomentando el perdón.

Estos autores contribuyeron al presente trabajo de investigación sobre el rol fundamental de la familia como primera escuela de fe, ya que es ella la que cimienta las bases para vivir la caridad y proponer acciones educativas para trabajar en escuela de padres.

## 2.2 Bases: teórico-científicas

Respecto a las bases teórico-científicas, se describirán aspectos primordiales en el desarrollo de esta investigación conformada por conceptos, enfoques, teorías, que se han abordado con el transcurso del tiempo desde las diferentes perspectivas, tratando de aclarar los conceptos que se desarrollarán en esta investigación.

### 2.2.1 Las virtudes

Wadell (2002) sostiene que: “Cualquier virtud debe ser el tipo de actividad que nos hace capaces de alcanzar nuestro bien más prometedor” (p. 217). En este sentido, se puede decir que no puede haber ninguna virtud verdadera sin la caridad, y la razón de esto es que una virtud cumple su propósito solo cuando nos ayuda a alcanzar el fin último de la vida, que es la amistad con Dios.

Las virtudes nos disponen para nuestra realización suprema, son fuerzas internas que nos hacen buenas personas, pero necesitamos definir lo que es para nosotros una vida buena y cómo se logra.

San Agustín (como se citó en Martín, 1990) nos dice que virtud “es el arte de hacer el bien y rectamente...es la senda por la cual el hombre del bien llega a la gloria, al honor, al poder” (p. 5). Según lo anteriormente mencionado, nos parece importante resaltar que la virtud es un bien, otorgado para hacer una obra que realiza el ser humano; por eso las buenas acciones conducen a las personas, cuando se practican las virtudes como la caridad, a alcanzar la gloria del Creador.

Asimismo, San Juan Crisóstomo (citado por Martín, 1990), cuando se refiere a virtudes, nos afirma:

Virtud es tan excelente que hasta los que combaten la admiran, nada es comparable a la virtud, nada hace que los hombres sean tan insensatos como el pecado; nada que los haga tan cuerdos como la virtud, porque los hace reconocidos, buenos, dulces, humanos y misericordiosos (p.5).

La virtud es incomparable contra toda imprudencia de los hombres y su pecado, porque gracias a ella las personas que son virtuosas, demuestran bondad, sentido humano y misericordia por el prójimo.

Trigo (2017) define al término virtud:

Del latín virtus, que corresponde al griego areté, se designan cualidades buenas, firmes y estables de la persona, que, al perfeccionar su inteligencia y su voluntad, la disponen a conocer mejor la verdad y realizar, cada vez con más libertad y gozo, acciones excelentes, para alcanzar su plenitud humana y sobrenatural (p. 10).

La función de una virtud es relacionarnos con la felicidad y perfección, es por eso que para los cristianos la caridad es la amistad con Dios, siendo esencial que exista una estrecha relación entre la caridad y las demás virtudes, porque solo se da una virtud cuando, por medio de su presencia, se profundiza y sostiene nuestra amistad con Dios.

Gelabert (2002) nos afirma que la virtud es:

Una disposición permanente que nos mueve a obrar, pronta, agradable, voluntaria y firmemente en una determinada dirección, conduciendo nuestros actos y nuestra vida a un determinado fin, que es el bien, fin que en cierto modo ya se anticipa en la virtud (p. 16).

Esto nos lleva a comentar que la práctica de la virtud nos conduce a realizar las buenas obras (hacer el bien), de manera voluntaria, lo cual nos encamina, en nuestros actos humanos y en la vida terrenal, a esforzarnos en realizar el bien para alcanzar el fin verdadero.

Pieper (2010), en su obra *Las virtudes fundamentales*, dice que “virtud más bien significa que el hombre es verdadero, tanto en el sentido natural como en el sobrenatural” (p. 12). El hombre virtuoso es aquel que va en busca de la verdad y orienta su vida a hacer el bien al prójimo guiándose por las enseñanzas de Jesús.

Santo Tomas de Aquino (como se citó en Pieper, 2010) nos manifiesta que “la virtud es lo máximo a que puede aspirar el hombre, o sea, la realización de las posibilidades humanas en el aspecto natural y sobrenatural” (p. 12). De lo expresado anteriormente, nos parece importante destacar que la virtud es una cualidad que lleva al hombre a madurar en su camino a la fe, para conquistar una calidad humana, llena de facultades y potencialidades que permitan que Jesucristo viva en nosotros.

La persona virtuosa pone en práctica lo que ha aprendido. “Las virtudes se aprenden, se cultivan. Hay una pedagogía de ellas. Se consiguen tanto por la práctica como por algunas direcciones, reglas o leyes” (Beuchot, 2003, párr. 13). De acuerdo a este criterio, las virtudes se van adquiriendo en la vida, se van formando en el camino del ser humano, guiado por normas que le ayudan a ser virtuoso.

Gonzales (2006) afirma que:

Lo característico del hombre bueno es que actúa conforme a los buenos fines que tiene de una manera práctica gracias a la virtud. De acuerdo con ellos delibera y elige poner por obras ciertas acciones que llamamos virtuosas precisamente porque realizan esos fines (p. 183).

Todo ello hace que la persona realice actos buenos, pero dando lo mejor de sí mismo, a través de acciones concretas, como realizar el bien y vivenciar el amor a su prójimo.

Pinckaers (como se citó en Trigo, 2017) manifiesta que: “En la moral cristiana la virtud principal es la fe en Jesús, con quien nos identificamos ontológicamente en el bautismo, y con el que debemos identificarnos moralmente por las acciones libres realizadas con ayuda de la gracia” (p. 21). La virtud cristiana tiene como base a Cristo Jesús en quien manifestamos nuestra fe, y estamos unidos a él mediante el bautismo, por ello que la persona que pasa a ser cristiana esta llamada a identificarse con Jesucristo, realizando acciones del bien a ejemplo del maestro virtuoso por excelencia.

El Catecismo de la Iglesia Católica (CEC, N° 1803, 2013) nos dice:

La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no solo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas (p. 379).

De acuerdo con el Catecismo de la Iglesia, concordamos en que la virtud es realizar el bien, mediante lo cual la persona da lo mejor de sí, haciendo cosas concretas en su vida terrenal, obrando con el bien.

Chalmeta (2003), a su vez, nos habla de cómo la virtud se va adquiriendo:

La adquisición de la virtud por parte del hombre consiste en el “enamoramiento”, es decir, en la realización efectiva de la comunión habitual con Dios y con el prójimo, cuyo influjo, además de la inteligencia y la voluntad, alcanza también las facultades psicofísicas (fundamentalmente la imaginación), modelándolas positivamente (p. 49).

Enamoramiento es amar, por lo tanto, si el cristiano ama a Cristo, amará a su prójimo y ello le permitirá ser virtuoso demostrando actos del bien común.

Aristóteles (citado por Gómez, 2001), sobre la noción de virtud, “plantea que las virtudes no son innatas al hombre, sino que se adquieren en el obrar” (p. 136). Esto nos reafirma que el hombre creado por Dios y dotado de inteligencia, va adquiriendo, conforme avanza en su vida, las virtudes y estas se ven reflejadas en el obrar bien.

Sonnenfeld (2011) nos afirma que el ser humano con virtudes posee influencia en los demás: “Tener influencia positiva sobre los demás requiere adquirir una serie de virtudes que permiten ejercer el liderazgo sin tapujos ni engaños” (p. 105). La persona que practica

virtudes va a influir en los demás porque su actuar hará que los otros valoren y respeten lo que hay en ellos y están llamados a ser líderes.

Asimismo, sobre el cultivo de virtudes se afirma: “Promover una buena voluntad, en la práctica, significa cultivar virtudes” (Gonzales, 2006, p. 244). De acuerdo a lo que piensa este autor, las virtudes se realizan en la práctica, de manera libre, sin obligación, y se van adquiriendo en la vida del ser humano.

Al respecto, sobre la virtud aplicada en la educación, se afirma que “La noción de virtud puede ayudar mucho en el ámbito de la educación: es una noción que ya ha sido recuperada por la filosofía. Algunos filósofos recientes de la educación la han sugerido para la pedagogía y la didáctica” (Beuchot, 2003, párr. 26). Con lo que nos dice este autor podemos concordar en que la virtud, reafirmada por la filosofía, es importante para su aplicación en la educación porque va a permitir formar estudiantes y docentes que practiquen el bien y todo ello los llevará a tener una formación en valores humanos, que ayude a humanizar más esta sociedad actual.

#### **2.2.1.1 Clases de virtudes**

Las virtudes son hábitos operativos buenos, que son manifestados de diferentes formas según la práctica que se realice, es así que podemos hablar de virtudes intelectuales, morales, cardinales y teologales.

##### **2.2.1.1.1 Virtudes intelectuales**

Cuando se define el término de virtud intelectual, nos afirma Rodríguez (2010) Se llaman intelectuales a las virtudes que perfeccionan a la razón especulativa o práctica” (p. 212).

En esta clase de virtudes vemos que se da con el conocimiento especulativo y práctico que busca la verdad; los hábitos realizados por el intelecto permiten que se perfeccione todo el ser personal llevando a la persona a adquirir más virtudes, entre las cuales se encuentra la virtud de la caridad. Dichas virtudes se pondrán de manifiesto en las características que tendrá una persona al ejercer, por ejemplo, las obras de misericordia.

##### **2.2.1.1.2 Virtudes morales**

Aristóteles, en su obra *Ética a Nicómaco* (citado por Beuchot, 2004), cuando se refiere a virtudes morales nos dice: “Es moral el acto que lleve a ese fin, inmoral lo que

desvíe de él. Y para perseverar en estos actos se necesitan las virtudes” (p. 15). Las virtudes morales, de acuerdo a lo descrito por el autor anteriormente mencionado, son necesarias porque todo lo que es virtud es algo digno, ya que las personas que las poseen practican el bien.

Rodríguez (2010), en su obra *Ética general*, nos dice: “Las virtudes morales (...) perfeccionan a la voluntad y a los apetitos sensibles. Virtudes morales son, por ejemplo, la fortaleza, la templanza, la generosidad y la justicia” (p. 212). Las virtudes morales se van adquiriendo de la voluntad humana, de realizar buenas acciones o costumbres.

Varela (1995), sobre la virtud moral, nos manifiesta: “La verdadera moral se logra con la virtud como perfección” (p. 158). Las virtudes morales se van desarrollando en el paso de nuestras vidas, en las que en su transcurrir las vamos mejorando, además, se relacionan con el amor de Dios.

#### **2.2.1.1.3 Virtudes cardinales**

Según el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC, N° 1805, 2013), tenemos que: “Cuatro virtudes desempeñan un papel fundamental. Por eso se les llama “cardinales”; todas las demás se agrupan en torno a ellas. Estas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza” (p. 380). Los cristianos unidos a Cristo por el bautismo, pertenecemos a la Santa Iglesia Católica, en la cual se nos enseña cuáles y cuantas son las virtudes cardinales y nosotros, respetuosos de la Iglesia fundada por Jesucristo, obedecemos sus mandatos.

La Palabra de Dios, en el Antiguo Testamento, también nos menciona a las virtudes cardinales y nos dice que benefician a las personas, para que las apliquen en el actuar diario y sean de beneficio, porque permitirán llevar una vida correcta y más cerca del amor de Dios. “...Las virtudes son sus empeños, pues ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza...” (Sabiduría 8,7, Versión Biblia de Jerusalén).

#### **➤ LA PRUDENCIA:**

Pieper (2010) afirma que “la primera entre las virtudes cardinales es la prudencia. Es más: no solo es la primera entre las demás, iguales en categoría, sino, que en general, “domina” a toda virtud moral” (p. 13). Es así que la virtud de la

prudencia es soporte para las otras virtudes cardinales como la justicia, la fortaleza y la templanza.

En el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC, N° 1806, 2013) al hablarse sobre la prudencia, se nos dice: “Es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo” (p. 380). En este sentido, la prudencia utiliza el razonamiento en la práctica de la persona al momento de actuar y realizar el bien utilizando los caminos viables, de tal forma que le conduzcan a realizar buenas acciones.

La Doctrina Social de la Iglesia Católica (N° 547, 2005), respecto a la prudencia, sostiene: “Es la virtud que dispone para discernir en cada circunstancia el verdadero bien y elegir los medios adecuados para llevarlo a cabo” (p. 298). Con las virtudes se aplica la verdad en nuestro actuar, de ahí que es importante ser virtuoso para hacer el bien a los demás y alcanzar la vida eterna.

#### ➤ **LA JUSTICIA:**

En cuanto a la definición como término de la virtud de la justicia, el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC, N° 1807, 2013) afirma: "Es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada, la virtud de la religión” (p. 380). La virtud de la justicia, según el pensamiento humano, es respetar los derechos de cada persona, aplicando la equidad y buscando el bien común, de acuerdo a las leyes. Para Dios, la justicia es para todos, sin hacer diferencias, es decir, dar al prójimo lo que le corresponda, haciendo su voluntad.

Pieper (2010) afirma que justicia:

Es la capacidad de vivir en la verdad “con el prójimo”. No es, sin embargo, difícil ver en qué medida depende este arte de la vida en la comunidad (...) del conocimiento y reconocimiento objetivo de la realidad, o sea de la prudencia. Solo el hombre objetivo puede ser justo, y falta de objetividad, en el lenguaje usual, equivale casi a injusticia (p. 15).

Para ser bueno, la virtud de la justicia es una base real. Por ello no puede existir la bondad si es que no se practica la justicia.

Dios, en su infinito amor, siempre ha salido al encuentro del hombre y busca, a pesar de que aquel esté herido por el pecado, su salvación. Entendiendo que Dios es justo y misericordioso, aquí se hace presente la virtud de la caridad, una virtud teologal que tiene conexiones con las demás virtudes y, juntas, van a hacer posible vivirla a plenitud, como ocurre, en este caso, con la justicia. Según Bover (1967):

“Si el contenido de la Ley es la justicia, y si toda Ley se recapitula en la caridad que es su cumplimiento, su plenitud y consumación, es claro que la caridad es la suma, la realización y la perfección de toda justicia” (p. 107).

Es por ello que es muy importante que se practique la justicia en el actuar diario para ir ejercitándola y ello solo se puede lograr si la caridad va presente en ella, para que sea plena.

#### ➤ **LA FORTALEZA:**

Sobre la virtud de la fortaleza, el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC, N° 1808, 2013) nos dice: “La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien” (p. 380). Es por ello que la caridad exige en sus acciones la vivencia de la virtud de la fortaleza, haciendo frente a todos aquellos obstáculos que se cierran a negarse a amar en plenitud al otro y buscar su bien.

La fortaleza es una de las virtudes cardinales que Dios nos da para afrontar las dificultades que se nos presentan en el camino de la vida, para actuar con firmeza ante las tentaciones y pruebas, venciendo el temor y buscando la verdad y el bien.

Pieper (2010) define a esta virtud cardinal: “La fortaleza como virtud existe solo donde se quiere la justicia. Quien no es justo no puede ser bueno en el verdadero sentido” (p. 18). Si se dice que esta virtud ayuda a actuar con firmeza y constancia para superar obstáculos de la vida, y unas de esas dificultades que se presentan en nuestra realidad es la falta de justicia, es necesaria entonces la práctica de la virtud de fortaleza para que se haga justicia.

## ➤ LA TEMPLANZA:

En el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC, N° 1809, 2013) se define a la virtud de la templanza de la siguiente forma: “Es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados” (p. 381). Si Dios por amor a los hombres los ha creado libres para actuar de acuerdo a su voluntad, es la virtud de la templanza la que ayuda a dominar los impulsos y las pasiones que se presentan en la vida, en la cual se aprende a usar los sentimientos y controlar los deseos del cuerpo.

### 2.2.1.1.4 VIRTUDES TEOLOGALES

Entre las virtudes teologales tenemos a la fe, la esperanza y la caridad. Con respecto a la caridad, esta será detallada más adelante, al ser motivo de estudio de la presente investigación.

Gelabert, M (2002), al referirse a las virtudes teologales, nos dice que es “la existencia, concretada en un fiarse totalmente de Dios, esperándolo todo de él y amándolo con todas las fuerzas” (p. 15). Con lo expresado por dicho autor, decimos que el ser humano vive confiando en Dios, se une a él y reconoce su existencia viva. De ahí que las virtudes teologales son las que nos acercan más al amor de Dios.

Trigo (2017), nos dice que “las virtudes teologales “...“divinizan” las facultades de la persona, y así la capacitan para unirse a Dios” (p. 14). Así pues, las virtudes teologales son una bendición de Dios que recibe el cristiano, que le permite creer y confiar en su infinita misericordia. Hace libre a la persona, para tomar acciones concretas.

Siguiendo a Trigo (2017), él manifiesta que: “las virtudes sobrenaturales nos otorgan una renovación de la mente y del corazón que nos conceden más amor al bien y nos capacitan para conocer, amar y vivir el bien como otros Cristos, bajo la guía del Espíritu Santo” (p. 21).

Nosotros los cristianos tenemos como modelo a Cristo, quien nos ha dado las virtudes teologales como son la fe, la esperanza y la caridad, guiados por el Espíritu Santo con sus dones para amar al bien, por lo tanto, las personas necesitamos de las virtudes dadas por Dios, actuar en las buenas obras y alcanzar su gracia eterna.

El apóstol San Pablo, en su primera carta a los Tesalonicenses, nos afirma que tres son las virtudes teologales, la fe, la esperanza y la caridad: "...revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación..." (1 Tés 5, 8). San Pablo las define como las virtudes que nos hacen sobrios a quienes estamos en la luz de la verdad.

- **LA FE**

La virtud de la fe, en cuanto a su definición por el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC, N° 1814, 2013), nos dice: "Es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma" (p. 382). Es así que la virtud de la fe es creer y estar convencido de la existencia de Dios, es estar seguros en la verdad revelada. Para nosotros los cristianos, la fuente de fe es nuestro Señor Jesucristo.

Pieper (2010) define a la virtud de la fe de la siguiente manera: "En la fe adquiere el cristiano conciencia de la realidad del Dios Uno y Trino, y en una medida tal que sobrepasa a todo convencimiento natural" (p. 24). Nosotros los cristianos, mediante la fe, somos conscientes y estamos convencidos de la presencia de Dios, por lo tanto la fe es un regalo que Dios nos ha dado y la reafirmamos creyendo en Jesucristo nuestro Salvador.

Sobre la fe, la Biblia nos afirma que, para agradar a Dios, debemos de tener con seguridad esta virtud: "...sin fe es imposible agradar a Dios..." (Hebreos 11, 6 Versión Biblia de Jerusalén). Dios es la razón de nuestra existencia, en Él debemos de creer, estar seguros de su existencia, para así tener la recompensa que es alcanzar su santa gloria.

- **LA ESPERANZA**

Pieper (2010) define a la virtud de la esperanza como "la respuesta de afirmación del cristiano, sugerida por Dios, a la realidad revelada de que Cristo es el "camino a la vida eterna" en el más real de los sentidos" (p.24). La esperanza forma parte de las virtudes teologales junto con la fe y la caridad, por ello es la virtud que prepara al cristiano para conducirse en esta vida con confianza y obtener la eternidad con la ayuda de Cristo, siguiendo su ejemplo.

La Iglesia Católica en el Catecismo (CEC, N° 1817, 2013), sobre la esperanza, nos dice:

Es la virtud teologal por la que aspiramos al reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo (p. 382).

En esta virtud teologal, nosotros lo cristianos mediante nuestro bautismo adquirimos esta gracia, por ello depositamos la confianza en Jesucristo, quien nos mostró el camino a seguir, guiados por el Espíritu Santo, para alcanzar la felicidad completa en la vida eterna.

Según la carta a los hebreos, en la Biblia de Jerusalén, se refiere a la virtud de la esperanza como una confianza del cristiano en Jesucristo basado en la esperanza de alcanzar la felicidad eterna: “Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa” (Hebreos 10,23).

Asimismo, el apóstol Pablo en su carta a Tito nos afirma que Cristo nuestro salvador derramó sobre nosotros bendiciones y que, gracias a él, somos herederos de la virtud de la esperanza, en caminar hacia la vida eterna: “...fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna.” (Tito 3,7 Versión de Jerusalén). Jesucristo es nuestra esperanza, su muerte y su resurrección nos hace firmes para obrar según su voluntad y de esta manera alcanzar la vida eterna.

## **2.2.2 VIRTUD DE LA CARIDAD**

### **2.2.2.1 Definición de la virtud de caridad**

Pieper (2010), sobre la caridad, nos dice lo siguiente: “La virtud primera y característica del cristiano es el amor sobrenatural hacia Dios y su prójimo y todas las virtudes teologales están por encima de las cardinales” (p. 12). La caridad es una de las virtudes teologales, y es la primera entre todas las demás virtudes, porque es el amor dado a Dios y al prójimo.

Lavagnini (1982) dice que caridad es una fuerza que permite realizar decisiones correctas:

La caridad en primer término es una virtud, es decir, una fuerza que permite al hombre tomar y llevar a cabo las decisiones correctas en los momentos más adversos; pero a la virtud, no le basta únicamente con tener poder y fuerza; es por eso que la virtud debe ser el punto medio entre dos vicios, debe ser una cualidad dependiente de nuestra voluntad (p. 45).

Con lo dicho por el autor decimos que la caridad es una virtud, que permite al ser humano tomar buenas decisiones aun en momentos desfavorables; por eso la virtud debe ser el punto medio entre dos vicios, una cualidad que depende mucho de nuestra voluntad.

Hortelano (1981) sobre la práctica de la caridad en los jóvenes nos afirma:

Los jóvenes no quieren hoy un cristianismo que corre el riesgo de quedarse en «bonito». Tienen una extraordinaria sensibilidad social. Les duele en el alma el hambre del mundo y las guerras sin sentido y la explotación y alienación de la persona humana (p. 22).

Hoy en día los jóvenes se comprometen con las necesidades que hay en el mundo, como la hambruna, pues en ellos se refleja la sensibilidad de los problemas sociales, solo necesitan tener una buena educación cristiana.

Ferrater (1994) afirma:

La verdadera caridad debe esconderse, ser espontánea y sincera, jamás ser exigida. Es por tanto que la caridad, debe regir primeramente entre hermanos, pues sólo los que la entienden como tal pueden realizarla, pero como el amor no puede tener límite verdadero y no existe una condición determinada en que no pueda manifestarse, no hay ser al que no pueda y deba extenderse en este mundo, es entonces un deber primordial ser un filántropo con nuestros pares, sin importar su raza, credo ni religión (p. 238).

Por ello, se puede decir que la caridad no es solo ayudar a nuestros semejantes económicamente, sino que implica la entrega por la búsqueda de la paz y el mejoramiento duradero del bienestar en la sociedad, siendo necesario que la caridad sea una de las piedras angulares que edifican nuestro templo interior, y que no se pierda en la ayuda ordinaria y superficial que alimenta la complacencia temporal y vanidosa de nuestra conciencia.

Schraáe (1987), sobre las acciones de la caridad, nos dice: “La caridad no sólo transforma los corazones, sino que, partiendo de los corazones, también llega a los

hechos” (p. 264). La caridad es muestra de amor en el corazón del ser humano, llegando a sentir amor por su prójimo y demostrándolo con obras.

### **2.2.2.2 La persona como objeto de la caridad**

El Sínodo de obispos de 1971, mencionado por Zanotto (2006), nos dice: “Siendo cada persona realmente imagen de Dios invisible y hermana de Cristo, la persona cristiana encuentra en cada persona a Dios y la exigencia absoluta de justicia y de amor que es propio de Dios” (p. 74). Si servimos a la persona que es nuestro prójimo, estamos encontrando y sirviendo al mismo Dios, porque como hemos sido creados a su imagen estamos llamados a practicar la caridad con justicia.

Colom (2001), al referirse a la persona como objeto de la caridad, nos dice:

Y así como la gracia presupone y perfecciona la naturaleza, también la caridad tiene un doble soporte natural: la tendencia de amar a Dios, que es la tendencia más profunda de toda criatura, y la amistad natural con los demás hombres (p. 137).

La persona que practica las virtudes, especialmente la caridad, en primer lugar demuestra su amor a Dios que es lo más profundo de todo ser humano y, por ende, realizará su misericordia con las demás personas porque todos somos hijos de un solo creador.

Por otra parte, esta virtud nos hace una nueva persona cuyo origen y estructura son sobrenaturales; tal novedad, sin embargo, impregna todo el ser y el obrar personal.

La obligación de amarse a sí mismo está implícitamente incluida en el mandamiento de la caridad, puesto que el amor a nosotros mismos es dado por Jesús como medida del amor que debemos al prójimo.

Peña (s. f.) nos manifiesta que la virtud de la caridad se muestra también en ejemplos de personas que alcanzaron la santidad:

San Martín de Porras fue un verdadero ejemplo para todos los que lo conocieron. Su vida fue un continuo acto de caridad. Su oración era pedir por los demás. Sus penitencias eran ofrecidas por su salvación. Toda su vida fue un servir a los demás (p. 64).

En este santo se nos muestra un claro ejemplo de cómo practicar la caridad: su vocación por servir a los necesitados, realizando oraciones por el prójimo y entregando parte de su vida con sus sufrimientos por atender a los demás.

Asimismo, otro buen ejemplo de obrar con caridad es la Madre Teresa de Calcuta. Peña (s. f.), al respecto, nos dice:

Ciertamente Dios se ha manifestado a través de su vida, ayudando a millones de personas necesitadas. Y muchos han encontrado a Dios y han descubierto su amor por medio de ella y de sus religiosas (p. 4).

Dios se hace presente en las personas que sirven a los humildes, es como si fuera al mismo Dios que lo atenderíamos, tal es así, que Teresa de Calcuta ayudó a mucha gente necesitada, así varias personas encontraron al Redentor gracias a ella, que obró con caridad en favor de los pobres y dando una enseñanza de amor por el prójimo.

### **2.2.2.3 Deberes de la caridad**

Al amor por uno mismo va unido inmediatamente el amar también al hermano como a uno mismo. Este deber se cumple de dos maneras; la primera es no hacer ningún daño a nadie: no atentar contra su vida o salud, no quitarle los bienes, no ofender. Esto y más, daña al prójimo de obra o de palabra.

Schopenhauer (2007) nos afirma lo siguiente:

La separación entre los llamados deberes de... justicia y caridad... se produce aquí de forma totalmente natural, inequívoco y nítido, entre lo negativo y lo positivo, entre no ofender y ayudar. La denominación usada hasta ahora de deberes de justicia y de virtud tiene ante todo el defecto de que coordina el genus con la species; pues la justicia es también una virtud. Y así, se basa en una ampliación excesiva del concepto de deber (p. 237).

La práctica de virtudes se relaciona entre sí y, por cierto, justicia y caridad van de la mano, porque quien ayuda a los demás obrará con el deber de servir bien, sin que haya injusticias para los demás.

Asimismo, García (2007) afirma que la caridad para con nosotros mismos nos obliga a procurar, con todo empeño, el desarrollo de la vida sobrenatural en nuestras almas hasta alcanzar las cumbres de la perfección cristiana.

Siendo de esa manera, si la caridad es amor y el amor consiste en desear el bien a la persona amada, síguese que cuanto más nos amemos a nosotros mismos con verdadero amor de caridad, tanto más nos esforzaremos en procurarnos el mayor bien entre todos los posibles (p. 305).

La caridad es dar con amor a las personas que necesitan de nuestra ayuda. De igual forma, quien da amor otorga el bien, por eso, cuanto más nos amemos nosotros mismos con un infinito amor caritativo, más realizaremos el bien a los demás.

Peña (s. f.), nos dice que el deber de la caridad es servir a los más pobres, viéndolo realizado en obras de misericordia:

El servicio de la caridad en favor de los pobres no debe ser entendido como algo ajeno a la obligación que tienen las personas, los grupos sociales y las instituciones públicas y privadas, de promover relaciones de justicia auténticamente humanas. Mucho menos ha de verse en la acción caritativa – social la intención de ocultar las múltiples formas de injusticia arraigadas a la sociedad (p. 7).

La caridad, pues, es una virtud de servicio a los más necesitados, es un deber de la persona de practicar la caridad, ya sea de manera individual o cuando integra un grupo social. De igual manera, la caridad se ve reflejada en el servicio de las instituciones públicas y privadas, teniendo el deber de ser justos ante la indiferencia de la sociedad.

Castillo (2005), al hablar sobre la caridad de servir a los marginados, nos afirma: “...sino en satisfacer las necesidades (humanas) que experimenta cualquier persona, sea cual sea la causa por la que se vea metida en tales necesidades, incluso cuando se trata de personas, como es el caso de los presos” (p. 106). Esto nos confirma que el servicio al prójimo es también apoyar en las necesidades de aquellas personas que se han metido en problemas en la sociedad.

En cuanto a la caridad de compartir con el prójimo, el papa Francisco en su Exhortación Apostólica (2016) nos afirma: “La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a

soportar, a respetar, a ayudar, a convivir” (p. 214). Importante es la familia en donde se aprende a socializar y ser sensibles ante las necesidades del prójimo.

Ratzinger, J. (2015), en su obra *Las virtudes de Dios*, nos dice sobre el servicio de la caridad:

Así concebida, la caridad se vuelve también una fuerza extraordinaria al servicio del bien y de la justicia, y será siempre necesaria, incluso en la sociedad más justa, porque ningún orden social puede hacer superfluo el servicio del amor, que abraza a todo el hombre mucho más allá de las necesidades materiales (Pág.10).

Es así que el papa Benedicto XVI nos señala que la caridad es una fuerza de Dios que es para servir al bien buscando la justicia, amar a los demás sirviendo con ese amor que late en cada persona.

En tanto, en la Exhortación apostólica de su Santidad Juan Pablo II (1981), nos anuncia:

La caridad va más allá de los propios hermanos en la fe, ya que «cada hombre es mi hermano»; en cada uno, sobre todo si es pobre, débil, si sufre o es tratado injustamente, la caridad sabe descubrir el rostro de Cristo y a un hermano que amar y servir (p. 41)

Esto se ve reflejado en el servir a todos sin mirar si son de nuestro entorno solamente, ayudando a los más pobres, a los sufridos, es por ello que la caridad es vocación de servicio y de amor a ejemplo de Jesucristo.

Luthe y Hickey (2004), sobre el deber de la caridad en consolar a los que sufren, nos dicen:

Todos tenemos la tarea y la misión de buscar consuelo y prodigarlo a los demás. Consolar al triste es una de las obras de misericordia. Consolando nos hacemos partícipes en la obra consoladora del Mesías. Partiendo de la experiencia del consuelo recibido, podemos demostrar que la firmeza digna en el dolor sigue siendo un verdadero reto (p. 56).

La caridad es actuar con misericordia ante el hermano que sufre, es nuestro deber dar consuelo y también nosotros buscar ser animados cuando atravesamos duros momentos en nuestro caminar, sabiendo que el verdadero reto está con Cristo que es el Consolador.

#### **2.2.2.4 Educación en la caridad**

Courtois (1982), en su publicación sobre cómo educar a los niños, nos afirma que “es necesario colocar al niño de siete años frente a la miseria, las privaciones y los sufrimientos de otros, para que su corazón, tan rico en posibilidades, no se cierre ni se reseque” (párr. 33). Hay que educar al niño en la caridad para que adquiera desde pequeño el don de servicio, amando al prójimo, y aprenda a comprender con un corazón sincero las necesidades de la pobreza.

Cardenal (2006) destaca la importancia de la caridad, afirmando que para cada cristiano debe, por tanto, ser cultivada la conciencia de edificar una comunidad de amor fraterno y de traducir esto en obras de amor preferencial hacia los pobres.

En la formación ordinaria de los cristianos, sea en los contenidos, sea en las metodologías de la catequesis o en la pastoral sacramental, especialmente a partir de la Eucaristía, deberán promoverse itinerarios permanentes de educación a la caridad, que ilustren la riqueza espiritual y vivencial de la caridad evangélica y valoricen las experiencias de “diaconía” o “servicio” (párr. 9).

No se debe perder de vista que la educación a la caridad entre los cristianos, se da en la formación religiosa basada en la Sagrada Eucaristía, para que se vivencie la evangelización y el servicio del amor al prójimo.

López, Elizari y Orduña (1981), sobre la obra de caridad, nos manifiestan: “hay que despertar más la conciencia cristiana y la sensibilidad humana para actualizar con más fuerza el valor de la caridad, de la solidaridad y de la generosidad” (p. 206). Reanimar en las personas el sentido humano de servir al prójimo es vivenciar el valor de la caridad en este mundo, lo cual hace que no seamos ajenos a la vocación de servicio.

Finalmente, la caridad se debe de educar para servir a los más necesitados mediante las instituciones organizadas. “Hay que fijarse bien cómo se da la limosna. Y tratar de ayudar no solo el cuerpo, sino también el alma. Por eso es que cuando las limosnas se reparten por medio de una institución organizada, pueden hacer mayor bien” (Sálesman. 2005, p. 26). El mejor reparto de

los bienes para los más necesitados se realiza perteneciendo a grupos que realizan labor de caridad.

#### **2.2.2.5 Enseñanzas de la naturaleza de la caridad en las Sagradas Escrituras**

La caridad es considerada en la Biblia desde un punto de vista positivo, íntegro e integrador, y es considerada como una bendición completa.

Ya desde el Antiguo Testamento encontramos, en el Libro de Eclesiástico, cómo vivir la caridad para ser bendecido. Así, nos dice que socorramos al pobre y seamos agradecidos ante todos; también figura el ser piadoso con los difuntos y el ser sensible y empático con quien llora y sufre, el visitar a los enfermos porque por hacerlo seremos amados y, en cada obra que hagamos, tengamos presente nuestras postrimerías y así no pecar jamás (Ecl. 7, 36-40). Ya desde el Antiguo Testamento encontramos las obras de misericordia sobre las que luego Jesús nos recordó que, cuando lo hacemos a alguien, es a Él a quien se las hacemos.

##### **2.2.2.5.1 Procedencia y duración de la caridad**

La caridad es una virtud teologal y por tal motivo podemos afirmar que la caridad procede de Dios y no de los hombres o de otra especie. En el Libro del Eclesiástico nos dice: “Del Señor vienen la sabiduría, la ciencia y el conocimiento de la Ley; el amor y los caminos del bien obrar vienen de Él” (Ecl. 11, 15).

En el siguiente texto, se recalca, además, la caridad como procedente de Dios. San Pablo, en su carta a los Efesios, nos dice: “Paz a los hermanos, y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo... La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en la vida incorruptible” (Ef. 6, 23 -24).

Pero como de Dios procede la caridad, podemos afirmar que su duración no es efímera, es decir, es eterna. Ya San Pablo nos dice: “La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia” (1 Cor. 13, 8). Es por ello importante que, al ser una virtud teologal, se debe estar en comunión con Dios para que se nos conceda y aumente.

### **2.2.2.5.2 Intermediarios y destinatarios de la caridad**

Debido a que la caridad procede de Dios, nosotros somos los intermediarios y/o destinatarios de la caridad. La caridad está ligada a los justos (intermediarios), sin importar si el intermediario o dispensador de caridad es pobre o rico. En la Biblia encontramos un ejemplo donde Booz, quien gozaba de muy buena posición económica y fue además de la genealogía familiar de Jesucristo (Cf. Mt. 1, 5), ejerce caridad con Rut; incluso, antes que Booz ejerciera la caridad con Rut, el mayoral encargado de los negocios de Booz permitió a Rut espigar detrás de los segadores (Cf. Rut capítulo 2).

Ahora bien, aunque la caridad procede de Dios y es para siempre, los intermediarios de la caridad son menos debido a que son más los impíos que los justos. Además, la caridad debe ejercerse constantemente para que no disminuya.

Puede surgir la pregunta, pero ¿y la caridad no puede enfriarse y decaer? Veamos un texto donde Jesucristo nos da la respuesta y trata sobre la caridad: “Y se levantarán muchos falsos profetas que engañarán a muchos, y por el exceso de la maldad se enfriará la caridad de muchos; más el que perseverare hasta el fin, ése será salvo” (Mt. 24, 11-14). Aquí Jesús nos exhorta a estar atentos y seguir los caminos de Dios, no dejándonos engañar por los falsos profetas que puedan surgir, y nos advierte que el exceso de maldad enfriará la caridad. El contexto donde Jesucristo enmarca la caridad se refiere al comienzo de las tribulaciones, y es en estas circunstancias donde los hombres caritativos deben mantener ardiente la caridad, no permitir que esta se enfríe. La caridad corre el peligro de ser algo raro, de extinguirse.

Aunque la caridad procede de Dios, usa como medio de realización al hombre, pero no a cualquier tipo de hombre. Es necesario tener un corazón limpio, una conciencia recta y una fe sincera. Así, en su primera carta, Timoteo nos dice que el fin del Evangelio es la caridad, teniendo que la persona, para ello, poseer un corazón puro, fe sincera y tener una conciencia buena (1 Tim.1, 5).

De hecho, en el contexto de 1 Timoteo se hace referencia a prevenir la proliferación de falsos maestros y la correspondiente propagación de doctrinas que desvíen a los cristianos del plan de Dios (Cf 1 Tim. 3-7). Como vemos, pues, la caridad aparece

fundada en la fe. También podríamos decir que la fe actúa por la caridad, fuente de nuestra vida moral y que produce obras de justicia y santidad.

San Pablo, quien antes de convertirse al cristianismo fue un acérrimo perseguidor de los cristianos, hace énfasis en que él mismo ha sido fortalecido por la caridad en Cristo y agradece profundamente a pesar de no ser digno y de haber sido un blasfemo, un perseguidor y un insolente, ya que lo que hizo antes fue por ignorancia en su incredulidad, obteniendo misericordia de Jesús y recibiendo de Él abundante gracia, fe y caridad (1 Tim. 1, 12 -17). Jesucristo, pues, tuvo misericordia y utilizó a San Pablo como ejemplo edificante.

San Pablo exhorta a Timoteo a ser un ejemplo a seguir en el comportamiento pastoral, donde la caridad juega un papel importante en el desempeño del ministerio.

Que nadie tenga en poco tu juventud; antes sirvas de ejemplo a los fieles en la palabra, en la conversación, en la caridad, en la fe, en la castidad. Mientras llego, aplícate a la lección, a la exhortación y a la enseñanza. No descuides la gracia que posees, que te fue conferida en medio de buenos augurios, con la imposición de manos de los presbíteros (1 Tim. 4, 12 -14).

La caridad procede de Dios, pero cada uno de nosotros debemos tomar parte activa y perseverar en actitudes generosas y positivas para salvarnos a cada uno de nosotros mismos y a nuestro prójimo.

Los intermediarios de la caridad suelen ser hombres de Dios y deben huir de las tentaciones, de la codicia y del afán del dinero, como San Pablo le exhortó a Timoteo que como hombre de Dios siga la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre (1 Tim. 6, 11). San Pablo le previene a Timoteo que la raíz de todos los males es la avaricia, extraviándose en la fe. De hecho, el afán del dinero ha desviado y/o servido de fachada a muchas organizaciones y/o personas supuestamente dedicadas a la caridad y que se camuflan para adquirir riquezas de manera inapropiada. Este problema ha causado cierta reticencia de las personas a apoyar económicamente o de otra manera a organizaciones caritativas serias y responsables.

Los intermediarios de la caridad no necesariamente pueden ser una persona sino que se exhorta a la comunidad o ministros de Dios (Cf. 2 Corintios 2, 5-8). Los obispos,

como sucesores de los apóstoles, son los primeros responsables de ayudar a aquellos que necesitan ayuda, pertenezcan o no a la comunidad eclesial (Cf. Hechos de los Apóstoles 2, 42-44).

San Pablo recomienda a Timoteo huir de las pasiones juveniles, así como de las discusiones estúpidas, y buscar la justicia, la fe, la caridad y la paz (cf. 2 Timoteo 2, 22).

San Pablo exhorta a que la persona o comunidad que inicie una obra de caridad debería ser quien concluya, como, por ejemplo, Tito y la comunidad de Corinto, señalándoles que es conveniente y que lo hagan de acuerdo a sus posibilidades. A los intermediarios de la caridad San Pablo les recomienda que sigan en el buen camino, que vivan en paz y “...el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros” (2 Cor. 13,11).

La caridad lleva a las personas el espíritu de servicio, ya que al servir a los otros por caridad estamos haciéndolo libremente, basados en el mandamiento del amor. En algunos casos debemos renunciar al odio y la venganza y mostrar o recibir caridad. La caridad se puede ofrecer a todos, ¡vivos y muertos!, especialmente a los más débiles y necesitados de ayuda.

Pero, ¿cómo otorgar la caridad al muerto? Quizás ayudando en su sepelio y/o a su familia, o encomendándolo en las oraciones y súplicas a Dios.

La Biblia nos recomienda hacer la caridad con todos y Dios, que todo lo ve, lo recompensará, así lo dice el Libro del Eclesiástico: “Si al bueno le haces mal, ¿a quién harás bien y quién tendrá que agradecerte un beneficio? Haz bien al justo y tendrás tu correspondencia; si no de él, a lo menos del Altísimo” (Ecl. 12, 1 -2).

En esta misma línea de ejercer la caridad con los justos encontramos la caridad con los Santos (cf. Colosenses 1, 4), pero haciendo énfasis en la caridad como medio de salvación (cf. Efesios 1:15-23).

San Pablo, en su carta a los Gálatas, nos dice: «Mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe » (Gálatas 6, 10).

En el ejemplo mencionado de Booz y Rut debemos señalar que la destinataria de la caridad (Rut) era extranjera, pero era una mujer piadosa y caritativa, virtudes que el mismo Booz le reconoció debido a que ella acompañó a su suegra Noemí (ambas eran viudas) para acompañarla a Israel (Rut era moabita); además, Rut no buscó un pretendiente joven, pobre o rico. En este caso podemos destacar a la obra de caridad un vínculo de lealtad o piedad familiar (Cf. Rut, capítulos 2 y 3). En este mundo se presta más atención a los ricos y poderosos, pero las Sagradas Escrituras hace énfasis en defender a los pobres y desvalidos, a los necesitados de caridad (sean pobres o ricos).

Pero entre los destinatarios de la caridad también se encuentra... ¡el ofensor! Al perdonar a quien nos ofende ejercitamos y reavivamos la caridad para con él, evitando que el ofensor se hunda en una excesiva tristeza y se aparte de los caminos de Dios. San Pablo en la Segunda Carta a los Corintios les dice cómo ser caritativos en la corrección fraterna, no solo perdonarle sino también consolarle para que no se vea consumido por la excesiva tristeza y que públicamente le ratifiquen su caridad (2 Cor. 2, 5-11). La caridad con el ofensor se debe dar no solo en consolarle, sino se debe ratificar en público siendo sinceros los gestos de cariño. La caridad es identificada y/o entrelazada con el amor. Y va dirigida al prójimo. De hecho, San Pablo enuncia los mandamientos (prohibitivos) de manera positiva, guiándose por Jesucristo. Al final, realiza un contraste en que la caridad no hace mal al prójimo y la ley en su plenitud.

Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud (Rom. 13, 8 – 10).

### **2.2.2.5.3 Características de la caridad**

La caridad debe ser sincera, así nos lo recuerda San Pablo en su segunda carta a los Corintios. “Por eso les ruego que públicamente le ratifiquéis vuestra caridad” (2 Cor. 2, 8). Esto nos llevaría a pensar que además de ser sincera nos lleva el ser agradecidos y aparece unida a la cordialidad, constancia y hospitalidad, entre otras virtudes y características como San Pablo escribe en su carta a los Romanos:

Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndoos al bien, amándoos los unos a los otros con amor fraternal, honrándoos a porfía unos a otros. Sed diligentes sin flojedad, fervorosos de espíritu, como quienes sirven al Señor. Vivid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración; subvenid a las necesidades de los santos, sed solícitos en la hospitalidad (Rom. 12, 9 – 13).

Aunque todos podemos ser caritativos en momentos puntuales, la caridad está ligada íntimamente a los justos, a personas íntegras, aunque no sean perfectas. Además, la caridad es integradora porque incluye varias partes o elementos: Dios, los intermediarios y destinatarios de la caridad, pero, ¿cuáles son las características de la caridad? Para ello recurrimos a un texto fundamental y clásico, redactado por San Pablo en su primera carta a los Corintios.

La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. La caridad no pasa jamás; las profecías tienen su fin, las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá... Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad (1 Cor. 13, 1-13).

Obsérvese que, en el texto anterior, la caridad es sustantivada, como si fuera una persona. San Pablo hace énfasis en la perfección de la caridad (la caridad proviene de Dios) y en su duración: no acaba nunca. La caridad abarca el perdón, la fe, el servicio, la esperanza y la paciencia, entre otros. Como vemos, pues, la caridad es fecunda moralmente, es decir, la caridad es fraternal, nos hace salir de nosotros mismos, de nuestros intereses y pensar y servir al otro, al prójimo. Es decir, la caridad no es envidiosa. También la caridad es superior a las virtudes de la fe y la esperanza.

La caridad nos guía en cuanto a cómo y cuándo actuar, es decir, ser caritativos. Cuando una persona quiera ayudar a los demás (sea materialmente o con consejos), debe hacerlo sin reproches, dar con generosidad y, así, una buena palabra es mejor que el obsequio en sí. Una persona necia hace groseros reproches y el envidioso cae mal a la vista de todos (Ecl. 18, 15 -18).

San Pablo nos recuerda como debe ser nuestro proceder ante los necesitados, especialmente ante aquellos que sufren por alimento, en la carta a los romanos: “Ahora

bien, si por tu comida tu hermano se entristece, ya no andas en caridad. Mira que por tu comida no seas ocasión de que se pierda aquel por Cristo murió” (Rom. 14, 15). Esto conlleva a preguntarse: ¿Quiénes son los más necesitados? ¿Quiénes son los caritativos y cuáles características deben poseer? ¿Qué es la caridad? Estas y otras preguntas nos agujerean y para ayudarnos a responderlas necesitamos reflexión, lectura de las Sagradas Escrituras e inspiración, esto nos recuerda a la obra de misericordia de dar de comer al hambriento, ya que, en las mismas palabras de Jesús, nos dijo que era a Él a quien se lo dábamos.

La caridad y la forma de ayudar a los más necesitados nos lo recuerda San Pablo en su segunda carta a los Corintios. Nos dice que se debe ayudar con equidad y que, si para algunos hay abundancia, que sepan aliviar la escasez de los que no tienen (2 Cor. 8, 12-15). No se trata de pasar dificultades a costa de ayudar a otros, se trata de igualar, de tener un mundo más equitativo, justo, donde no haya carencia. Depende de nosotros tratar de hacer este mundo (aquí y ahora) lo más similar al Reino de Dios.

#### **2.2.2.5.4 Ejercer la caridad**

La caridad se debe ejercer, es decir, ser activa. Veamos las palabras que San Pablo le dirigió a Timoteo: “Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza” (2 Tim. 1, 6-11).

La caridad se ejerce, es decir, podemos ser testigos de sus frutos y transmitirse directa y/o indirectamente, es decir, viendo la caridad en acción y/o a través de referencias o noticias, como, por ejemplo, donde San Pablo elogia y felicita a los Tesalonicenses por sus obras. “Tenemos presente ante nuestro Dios y nuestro Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor” (1 Tes. 1, 3).

En otro texto, se hace referencia a los frutos visibles de la caridad. “Nos acaba de llegar de ahí Timoteo y nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y vuestra caridad; y dice que conserváis siempre buen recuerdo de nosotros y que deseáis vernos, así como nosotros a vosotros.” (1 Tes. 3, 6)

La caridad debe buscarse para ejercitarse. San Pablo, en su carta a los Corintios (cuyo mensaje puede dirigirse a todos los cristianos) recomienda buscar la caridad, pero que también se aspire a los dones espirituales, en especial al don de profecía, ya que, si profetiza, habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación (1 Cor.14, 1-3).

La caridad se debe probar y, para ello, San Pablo exhorta a los Corintios a mostrarla ante las demás iglesias, recurriendo para ello al orgullo de la comunidad: “Mostrad, pues, para con ellos vuestra caridad a la faz de las iglesias y nuestra gloria en nosotros” (2 Cor. 8, 24).

La caridad, fe, enseñanzas y conducta se pueden imitar y seguir a pesar de que suframos persecuciones como San Pablo (Cf. 2 Timoteo 3, 10).

La oración nos mantiene en constante comunicación e intimidad con Dios, por eso es importante que oremos constantemente para ser fortalecidos y también oremos por nuestros semejantes. San Pablo encomendaba en sus oraciones a Filemón por su fe y caridad en bien de todos los santos (Fil.1, 1-7). Es necesario orar constantemente por las personas que hacen obras de caridad, para que Dios les aumente y hagan el bien a las personas siendo fortalecidas también en la fe. No basta solo con orar por uno mismo, sino orar por nuestros semejantes y más aún si hacen beneficios a los demás.

El ser caritativos también conlleva a interceder por alguien en su beneficio como sucede con Onésimo, quien era esclavo de Filemón y huyó de su casa para refugiarse en Roma. San Pablo intercede por él apelando al amor fraternal en lugar de exigir y/o atacar a la institución de la esclavitud (Fil 1, 8-21). Así Filemón, ante ese gesto y movido por el amor fraterno, lo acoge como hermano querido. Si en nuestro actuar diario supiéramos pedir favores y reparar con cariño en bien del otro podríamos construir un reino más fraterno y vivir en armonía. La fe y caridad de Cristo sirvió de gran impulso a San Pablo aún en tiempos difíciles (cf. 2 Timoteo 1, 12-18) y puede servirnos de utilidad a nosotros (a pesar que las circunstancias son diferentes) para resistir las adversidades y servir a Dios de la mejor manera posible.

### **2.2.2.5.5 La caridad como medio de salvación**

La caridad es un fenómeno de múltiples y ricas dimensiones. Además de ayudar al necesitado o destinatario de la caridad, sirve de ayuda al intermediario. Aunque la persona caritativa lo hace porque le nace, en la Biblia se indica que el hombre caritativo tendrá su recompensa, bien sea de la persona que lo recibe o de Yahveh (cf. Eclesiástico 12, 1-2). Dios juzga a cada uno según sus obras y otorgará su recompensa a todo el que ejerce la caridad (cf. Eclesiástico 16, 12-15).

La caridad es un poderoso medio de salvación, inclusive más que dos cosas tan valiosas como los hermanos y ayudadores. “Los hermanos y parientes, para el tiempo de la tribulación; pero más que unos y otros es salvadora la limosna” (Ecl. 40, 24).

San Pablo pide en sus oraciones por aquellas personas que ejercen la caridad con todos los santos, haciendo énfasis en la esperanza a la cual han sido llamados y, por supuesto, en la Supremacía de Cristo (Ef. 1, 15-23).

La caridad puede ejercerse individualmente, personalmente, pero tiene un impacto comunitario, creciente y que permite mantenerse firme en los momentos difíciles, y por supuesto, alcanzar la salvación (cf. Deuteronomio 15, 1-10).

San Pablo, en su carta a los Tesalonicenses, les aconsejaba que deben tener presente en todo momento y en todo tiempo el ser agradecido con Dios por las personas que progresan en la fe y se acrecienta en ellos la caridad a pesar de las dificultades que pasen en la Iglesia, sea el tiempo que le tocó vivir como son los tiempos de persecuciones y tribulaciones porque están construyendo el Reino de Dios aun padeciendo (2 Tes. 1, 3-5).

Si practicamos la caridad y nos fijamos en nuestro prójimo, la caridad y las buenas obras pueden ser estimuladas. En la Carta a los Hebreos se nos pide que nos mantengamos firmes en la confesión de la esperanza, en que los hermanos deben estimular la caridad entre los miembros y las buenas obras sin abandonar la asamblea (Heb. 10, 23 -25).

Aunque los tiempos han cambiado la caridad es más necesaria que nunca. Los tiempos actuales presentan señales propias de los tiempos de tribulación nombrados

en la Biblia, pero por lo mismo debemos ser caritativos y hospitalarios con quienes lo necesitan, como los pobres, enfermos, damnificados y extranjeros. Por supuesto, esto no excluye ser caritativos con nuestra familia, los miembros de nuestra comunidad y nuestra Iglesia.

#### **2.2.2.6 La caridad en los documentos de la Iglesia**

Benedicto XVI, en su Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, nos dice:

En su himno a la caridad (Cf. *1 Co* 13), san Pablo nos enseña que ésta es siempre algo más que una simple actividad: «Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve» (v. 3). Este himno debe ser la *Carta Magna* de todo el servicio eclesial; en él se resumen todas las reflexiones que he expuesto sobre el amor a lo largo de esta Carta encíclica. La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona. (*Deus caritas est*, § 34)

La persona que ayuda al prójimo debe ser humilde, no humillar al necesitado, sin perder de vista que Dios le concede este don de servir a los demás, es decir, que es un instrumento de Dios y no se debe a un estatus de superioridad de la persona caritativa.

Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente. Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia. Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: «Somos unos pobres siervos» (*Lc* 17,10). En efecto, reconoce que no actúa fundándose en una superioridad o mayor capacidad personal, sino porque el Señor le concede este don. A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad

lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: «Nos apremia el amor de Cristo» (2 Co 5, 14). (Deus Caritas Est § 35).

Benedicto XVI, en su Carta Encíclica Deus Caritas Est, nos dice:

...Quien ama a Cristo ama a la Iglesia y quiere que ésta sea cada vez más expresión e instrumento del amor que proviene de Él. El colaborador de toda organización caritativa católica quiere trabajar con la Iglesia y, por tanto, con el Obispo, con el fin de que el amor de Dios se difunda en el mundo. Por su participación en el servicio de amor de la Iglesia, desea ser testigo de Dios y de Cristo y, precisamente por eso, hacer el bien a los hombres gratuitamente (Cf. Deus Caritas Est, § 33).

La formación e introducción de la diaconía (Cf. Hechos 6, 1-6) buscaba solucionar el problema de la distribución de los bienes materiales entre los creyentes de las comunidades cristianas. La Iglesia, desde sus orígenes, buscó organizar el servicio del amor al prójimo, atendiendo a las demandas materiales y espirituales (Cf. Deus caritas est, § 21 y §22).

La caridad ha sido de vital importancia para la Iglesia y por ello se organizó para ejercerla. Entre algunos personajes caritativos que realizaron un aporte a la caridad eclesial organizada encontramos el mártir Justino, Ignacio de Antioquía, la diaconía de Egipto (Cf. Deus Caritas Est, § 23), el diácono Lorenzo. Incluso el emperador Juliano el Apóstata, cuando restauró el paganismo, decidió imitar la estructura eclesial dedicada a la caridad. Como dice el refrán: “las imitaciones, la mejor forma de halago”. Aunque Juliano el Apóstata quería superar la caridad eclesial.

Como decíamos anteriormente, la Iglesia es consciente de las necesidades materiales y espirituales y por ello se dedica a la triple tarea mutua e indisoluble de anunciar la Palabra, celebrar los Sacramentos y dedicación al servicio de la Caridad (Cf. Deus Caritas Est, § 25).

La caridad requiere de la oración, del diálogo de la persona con Dios. No podemos descuidar esta dimensión en beneficio de un activismo y secularismo ciego y

utilitario (Cf. Deus Caritas est § 37). De esta manera podemos escuchar a Dios y potenciar el acto caritativo.

En el siglo XIX, el auge de la Revolución Industrial y el Capitalismo provocó cambios en la estructura de la sociedad, dividiendo las clases sociales, a grandes rasgos, entre los capitalistas y asalariados, causando una brecha referente a la distribución de los bienes. De aquí que la crítica marxista haga énfasis en que los ricos realizan obras de caridad para calmar su conciencia y no solucionar de raíz el problema de la pobreza, eludiendo la justicia social. El marxismo propuso la revolución y poner los medios de producción al alcance de toda la colectividad para una sociedad más justa (Cf. Deus caritas est, § 26 y § 27).

Pero la relación entre caridad y justicia requiere considerar el papel entre el Estado y la Iglesia y sus respectivas relaciones. El orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política... Es propio de la estructura fundamental del cristianismo la distinción entre lo que es del César y lo que es de Dios (cf. *Mt* 22, 21), esto es, entre Estado e Iglesia. (cf. Deus caritas est, § 28).

Por supuesto, la Iglesia está implicada y orientada a la caridad, pero, aunque la justicia es tarea del Estado, ella no debe quedarse al margen de la búsqueda de una sociedad más justa, y es por ello que el amor como caridad es una herramienta o medio de contribuir a este objetivo, considerando la dimensión material y espiritual, personal del hombre.

Las organizaciones caritativas de la Iglesia, sin embargo, son un *opus proprium* suyo, un cometido que le es congenial, en el que ella no coopera colateralmente, sino que actúa como sujeto directamente responsable, haciendo algo que corresponde a su naturaleza. La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor (Cf. Deus caritas est, § 29).

El número de obreros ha crecido comparado a los tiempos de los apóstoles de Cristo, pero la población también. Las tecnologías de la información han hecho más fácil llegar a todo el mundo y llevar la palabra de Dios, así como facilitar el contacto entre las organizaciones caritativas, los donantes y los beneficiarios. Esta colaboración

entre las diversas organizaciones caritativas hace que sea mayor el radio de alcance y la efectividad de las obras de caridad. Pero también es cierto que las tecnologías de la información nos enredan con las distracciones, ocupaciones y problemas que demandan nuestra atención y nos desvían de lo verdaderamente importante y descuidamos buscar el Reino de Dios.

El crecimiento de la población, las guerras, las crisis económicas, la escasez de agua y de alimentos (aunque, según algunas fuentes, se pierden muchos alimentos) y muchos otros problemas, aunado esto a la corrupción de organizaciones supuestamente dedicada a obras de caridad, dificultan la recaudación de dinero, alimentos y demás implementos necesarios para ayudar al prójimo, inclusive en el caso de la preservación de especies animales y/o proyectos dedicados a la protección del medio ambiente. Pero la Iglesia, como modelo caritativo, debe estar exenta de corrupción. La caridad eclesial debe caracterizarse por responder a las necesidades inmediatas de los necesitados de manera profesional y humana.

Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por *Cáritas* (diocesana, nacional, internacional), han de hacer lo posible para poner a disposición los medios necesarios y, sobre todo, los hombres y mujeres que desempeñan estos cometidos. Por lo que se refiere al servicio que se ofrece a los que sufren, es preciso que sean competentes profesionalmente: quienes prestan ayuda han de ser formados de manera que sepan hacer lo más apropiado y de la manera más adecuada, asumiendo el compromiso de que se continúe después las atenciones necesarias. Un primer requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta. En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial (Deus caritas est, § 31).

Pero la caridad eclesial también debe ser independiente de partidos e ideologías políticas, así como del proselitismo (Cf. Deus caritas est, § 31). Pero la actividad caritativa eclesial no debe dejar de lado a Dios y a Cristo, sino actuar silenciosamente dejando que el amor haga su trabajo.

Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (*1 Jn 4, 8*) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar. Y, sabe —volviendo a las preguntas de antes— que el desprecio del amor es vilipendio de Dios y del hombre, es el intento de prescindir de Dios. En consecuencia, la mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor. Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que a través de su actuación —así como por su hablar, su silencio, su ejemplo— sean testigos creíbles de Cristo (Cf. *Deus caritas est*, § 31).

En estos tiempos es más necesario que nunca ser pacientes y no perder la fe y la esperanza, las cuales están unidas a la caridad. El amor de Dios ilumina al mundo.

Fe, esperanza y caridad están unidas. La esperanza se relaciona prácticamente con la virtud de la paciencia, que no desfallece ni siquiera ante el fracaso aparente, y con la humildad, que reconoce el misterio de Dios y se fía de Él incluso en la oscuridad. La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor. De este modo transforma nuestra impaciencia y nuestras dudas en la esperanza segura de que el mundo está en manos de Dios y que, no obstante, las oscuridades, al final vencerá Él, como luminosamente muestra el Apocalipsis mediante sus imágenes sobrecogedoras. La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta Encíclica (*Deus caritas est*, § 39).

Con respecto a vivir las obras de misericordia en cuanto a cómo debemos actuar ante el consolar al triste, el Santo Padre Francisco, en su Carta Apostólica *Misericordia et Misera*, nos dice que la misericordia también tiene el rostro de la consolación, que nunca nos debemos dejar robar la esperanza y que la misericordia se expresa en actos concretos que los hermanos en Cristo se dan como son el afecto, la cercanía y el apoyo que se dan

unos a otros en aquellos días de tristeza y gran aflicción, ya que la persona tiene necesidad de consuelo y una palabra de ánimo, una caricia que hace percibir el amor, un abrazo mismo, hace sentir a la persona comprendida ante el sufrimiento que pueda estar viviendo, e incluso el propio silencio ayuda en aquellos momentos donde no existen palabras para consolar y se transforma en un momento de fuerza, de amor transformándose en una obra de solidaridad y unión con el hermano que se encuentra sufriendo (Misericordia et Misera, 2016, 13). De esta manera, a través de actos bondadosos, se puede concretar y vivir una de las obras de misericordia cuando más necesite el hermano que sufre ya que un pequeño gesto hace la diferencia y encuentra consuelo en aquellos momentos de dolor.

Actualmente, en pleno siglo XXI, aún existen poblaciones enteras que sufren el hambre y la sed, y es preocupante que muchísimos niños no tengan nada para comer. El éxodo que viven las personas que en masa siguen emigrando de un país a otro en busca de alimento, un trabajo, casa y paz. Por otro lado, la enfermedad en sus múltiples formas que reclama socorro, ayuda y consuelo. La realidad de las cárceles que, con frecuencia, nos muestran condiciones de vida inhumana causando sufrimiento; la falta de educación con su gran problema del analfabetismo sigue impidiendo que niños y niñas se formen, exponiéndolos a nuevas formas de esclavitud. La cultura del individualismo exasperado, sobre todo en occidente, hace que se pierda el sentido de la solidaridad y la responsabilidad hacia los demás. Es aquí que vivir las obras de misericordia corporal y espiritual es sumamente importante porque muestra la misericordia como valor social impulsando a la persona a ponerse manos a la obra para restituir la dignidad a millones de personas (Misericordia et Misera, 2016, 18). La realidad que actualmente se vive en todo el mundo y el grado de sufrimiento desde varias formas de vida lleva a replantearnos qué podemos hacer para cambiar ese entorno de sufrimiento y construir un mundo más humano, más fraterno, más justo, donde se viva la caridad y realmente no solo seamos humanos, sino un verdadero humanismo cristiano y que colaboremos en la construcción del Reino de Dios.

Asimismo, el Santo Padre Francisco nos dice:

Estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos. Las

obras de misericordia son «artesanales»: ninguna de ellas es igual a otra; nuestras manos las pueden modelar de mil modos, y aunque sea único el Dios que las inspira y única la «materia» de la que están hechas, es decir la misericordia misma, cada una adquiere una forma diversa (Misericordia et Misera, 20).

De esta manera, es responsabilidad de todos hacer que la misericordia se desarrolle en cada uno, en la sociedad en la que nos toque vivir, y erradicar la indiferencia por el hermano que sufre.

De igual manera, el Santo Padre Francisco nos dice que:

Las obras de misericordia tocan todos los aspectos de la vida de una persona. Podemos llevar a cabo una verdadera revolución cultural a partir de la simplicidad de esos gestos que saben tocar el cuerpo y el espíritu, es decir la vida de las personas (Misericordia et Misere, 30).

He aquí la importancia de vivir las obras de misericordia en la persona, si se quiere cambiar toda una sociedad y reine en ella la felicidad, es necesario vivir en el amor practicando la caridad.

### **2.2.3 Las obras de misericordia**

Las obras de misericordia son acciones caritativas a través de las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades tanto corporales como espirituales y espirituales. Asimismo, hay que servir con caridad sin buscar ser premiados, siguiendo lo que nos dice el maestro Jesucristo: “Tú, en cambio, cuando hagas limosnas, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha” (Mateo 9, 17 Versión Biblia de Jerusalén).

También se nos recuerda que las obras de misericordia se realizan diariamente: “Tratemos de hacer al menos cada día una. Eso es cumplir con el mandato de Dios de ayudar al necesitado” (Sálesman, p. 23, 2005).

#### **2.2.3.1 Obras de misericordia corporales**

Las obras de misericordia corporales buscan atender las necesidades más inmediatas en nuestro prójimo para salvaguardar su vida y son en total siete, las cuales se detallarán a continuación.

### **2.2.3.1.1 Dar de comer al hambriento**

En la Sagrada Escritura, Jesús nos manifiesta su amor por la gente necesitada alimentándola. San Lucas nos recuerda las palabras de Jesús, quien tomó los cinco panes y dos peces, bendiciendo y los partió dándoles a los discípulos y ellos lo repartieron a la gente que se encontraba de hambre: "...comieron todos hasta saciarse..." (Lucas 9, 17 Versión Biblia de Jerusalén). Cristo, el Maestro, nos enseña a practicar la caridad alimentando a las personas que padecen de hambre. En este mundo encontramos mucha gente que es azotada por la pobreza y es nuestra misión cumplir con esta obra de misericordia.

La virtud de la caridad se ve también reflejada en esta obra de misericordia, cuando al prójimo se le atiende en sus necesidades con amor:

Cuando damos de comer a un hambriento, hemos de tratarlo como a un rey, y no como a un mendigo molesto. Hemos de hacerle sentir su dignidad regia. Así, prestar ayuda requiere mucho tacto para que dicha ayuda no se convierta en motivo de vergüenza para el otro (Grun, 2016, p. 33).

Para alimentar a la persona que tiene hambre, hay que ofrecerle sin tener lastima, no como un mendigo que da pena, que se sienta digno y no sienta vergüenza, saber que esa persona está pasando un tiempo de pobreza y hacerlo sentir que saldrá de eso.

### **2.2.3.1.2 Dar de beber al sediento**

Bonhoeffer (2003), en su obra Vida en comunidad, nos dice que: "Cristo se hizo nuestro hermano para socorrernos, y desde entonces, a través de él, nuestro hermano se convierte para nosotros en Cristo, con toda la autoridad de su encargo" (p. 106). La caridad se manifiesta también en socorrer al prójimo, en donde se ve reflejado el rostro de Cristo, sirviendo con amor a los demás.

Cristo en el Evangelio nos muestra un gran ejemplo de cómo obrar en esta misericordia, nos dice que quien da de beber un vaso de agua al prójimo, tendrá su recompensa (Mateo 10:42, versión Biblia de Jerusalén). Esto nos lleva a afirmar que esta obra de caridad corporal, por más sencilla que parezca, es servir al prójimo y directamente a Jesús. Y quien obra así obtendrá su premio por parte de Dios.

Asimismo, en esta obra de misericordia, Grun (2016) reflexiona sobre la repartición y el cuidado del agua: “Una justa distribución, y a la vez aseguramiento, de las reservas de agua para todos los seres humanos es una cuestión de política mundial. No podemos contaminar las reservas de agua, y debemos manejarlas de manera cuidadosa” (p. 39).

En la actualidad, realizar esta obra de caridad es luchar también porque haya agua potable para la gente necesitada que, en muchos casos, aún no cuenta con esta.

#### **2.2.3.1.3 Dar posada al peregrino**

En el Antiguo Testamento Dios comunica a su pueblo sobre la atención al peregrino, aquel que no es de nuestro pueblo pero que convive con nosotros. Debemos de amarlo y acogerlo como si fuera originario del lugar: “...pues forastero fuisteis vosotros en la tierra de Egipto...” (Levítico 19:34, versión Biblia de Jerusalén). Hay mucha gente que no tiene una vivienda donde alojarse y otros que han dejado su lugar de origen y son forasteros en nuestra tierra, debemos mostrar nuestra misericordia tratándolos con amor y generosidad. Este es el caso que sucede en países que abren sus fronteras ante la migración masiva como es el caso de Perú, ante el sufrimiento de nuestros hermanos venezolanos, urge que las personas sean solidarias y tengan gestos de caridad.

#### **2.2.3.1.4 Vestir al desnudo**

Hernández (2017), en sus investigaciones sobre el nuevo modelo de santidad de San Martín de Tours y su relación de la vía Turonensis del camino de Santiago, nos dice: “Durante una ronda nocturna, tuvo la famosa aparición en la que ante un mendigo aterido de frío, que después identificaría con el mismo Cristo, compartió su capa” (p. 407). Al realizar esta acción de misericordia se obra con caridad al dar vestidura al necesitado. Los santos son un ejemplo a seguir, porque ellos hicieron la voluntad de Jesús, en otras palabras, vistieron al mismo Cristo mendigo. Actualmente se busca que las personas sean desprendidas de sus bienes y puedan abrigar con su ropa donándola a quien pasa frío y no ser indiferente ante las llamadas a colaborar, sean estas locales o nacionales.

### 2.2.3.1.5 Visitar al enfermo

Amor (2015), en su publicación *Vida Nueva*, nos dice: “Los enfermos, sobre todo los crónicos y los terminales, son personas, que, con temor y temblor, han emprendido un viaje. Quieren que alguien les atienda, les consuele, les tome de la mano para afrontar a su lado esta travesía” (p.24). Podemos afirmar que la caridad se muestra también acompañando, atendiendo, reconfortando y ayudando a los enfermos en su sufrimiento.

En el evangelio, Jesucristo nos enseña en la parábola del buen samaritano el amor al prójimo, el personaje de Samaria se acercó al moribundo, le curó las heridas con aceite y vino y lo llevo en su medio de transporte hasta un lugar donde pudiera ser atendido “...le llevó a una posada y cuidó de él” (Lucas 10:34, versión Biblia de Jerusalén). Este es un claro ejemplo de caridad, de auxiliar y cuidar a los enfermos en cualquier circunstancia, despojándonos de la indiferencia y mostrando misericordia.

Asimismo, el evangelista San Marcos nos relata la historia de un paralítico que fue sanado por Jesús en Cafarnaúm y el cual fue llevado hacia su presencia por sus 4 amigos que, con gran ingenio e intrepidez, viendo la multitud de personas, decidieron ir por el techo, abrir el terrado y descolgarlo. No solamente sus pecados le fueron perdonados por su fe, sino salió caminando con su camilla (Mc. 2, 3 -5). Aquí, pues, podemos observar la fe y la ayuda de sus cuatro amigos que con gran solidaridad y amor hacia su amigo enfermo practicaron esta obra de caridad en bien de él.

Peña (s.f.) nos dice que vivenciar la caridad fue un ejemplo a seguir de lo que hizo San Martín de Porras, cuando visitaba a los enfermos:

Podríamos decir que fray Martín era el médico de Dios para todos. Y todos lo querían, desde las más altas autoridades hasta los más pobres. Por eso, nosotros debemos sentirnos orgullosos de este hermano nuestro que nos espera en el cielo y a quien podemos acudir en todas nuestras necesidades del cuerpo y del alma, sabiendo que nos atenderá con humildad, caridad y alegría, como lo hacía siempre (p. 4).

La caridad y humildad caracterizó a este santo peruano, el cual era el médico al servicio de todos. Es un valioso ejemplo de misericordia con el prójimo, el cual nos anima a seguir ese camino que llevo fray Martín.

### **2.2.3.1.6 Visitar a los encarcelados**

El papa Francisco (2016), en su Carta Apostólica al concluir el jubileo extraordinario de la Misericordia, nos exhorta lo siguiente: “Las cárceles son lugares en los que, con frecuencia, las condiciones de vida inhumana causan sufrimientos, en ocasiones graves, que se añaden a las penas restrictivas” (Cap. 18). Es así pues como la caridad se refleja con actos de visitas y oración por aquellas personas que cumplen condenas en alguna cárcel, ellos necesitan misericordia, que alguien los motive a reflexionar sobre su pasado y tener la esperanza de encontrar el perdón de Jesucristo, es una gran misión a realizar.

Asimismo, Pikasa (2005), sobre la obra de misericordia de visitar a los presos, nos dice:

Pero compartió su vida con los marginados, que eran entonces (como hoy) el caldo de cultivo de todas las dolencias y condenas que llevan a la cárcel. Por eso, pudo decir con la tradición jubilar, que había venido a liberar a los encarcelados (Pág. 125).

A ejemplo de Cristo, quien dio su mensaje de liberación a los encarcelados, es que debemos acordarnos de nuestros hermanos reclusos, marginados de la sociedad

### **2.2.3.1.7 Enterrar a los difuntos**

Es importante y constituye una obra de Misericordia enterrar a los difuntos. El evangelista San Juan nos habla sobre cómo Nuestro Señor fue sepultado, con dignidad y de acuerdo a las tradiciones de sus tiempos terrenales: “...y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar” (Juan. 19:40, versión Biblia de Jerusalén). Es un deber de cristiano sepultar a los difuntos. Los que sepultaron a Nuestro Señor lo hicieron con dignidad y así debemos obrar nosotros.

Grun (2016), en cuanto a la forma de vivenciar en la actualidad esta obra de misericordia, nos dice:

Una manera de vivir hoy la séptima obra de misericordia sería también la participación en el entierro de personas que han significado algo para nosotros. Cuando muere un colega, conviene que nos esforcemos para poder participar en el entierro. Y nos conmueve que personas que lo conocieron hagan el esfuerzo de venir de muy lejos para despedirse de él (p. 82).

La caridad del ser humano se muestra también en los momentos de despedir y dar cristiana sepultura a una persona que hemos conocido, es importante hacer todo lo posible por estar presentes en su sepelio.

Sobre la Obra de Misericordia de sepultar a los difuntos, la Revista Española de Derecho Canónico (2017) nos menciona:

Por último, la sepultura de los cuerpos de los fieles difuntos en los cementerios u otros lugares sagrados favorece el recuerdo y la oración por los difuntos por parte de los familiares y de toda la comunidad cristiana y la veneración de los mártires y santos (p. 303).

Sepultar a los muertos y orar por ellos es recordar a las personas lo que en vida hicieron por nosotros, por ello debemos cumplir con esta obra de misericordia, mostrando nuestro amor y respeto por los familiares del difunto.

### **2.2.3.2 Obras de misericordia espirituales**

Las obras de misericordia mirando la naturaleza humana también buscan perfeccionar su dimensión espiritual, tal es así que el papa Francisco invita a vivir las obras de misericordia espirituales. Por ello es conveniente profundizarlas en esta investigación.

#### **2.2.3.2.1 Corregir al que se equivoca**

En esta obra de misericordia está referida sobre todo al pecado, la forma como se debe corregir al pecador y ya Jesús lo explica en el Evangelio de San Mateo: “Si tu hermano peca, vete a hablar con él a solas para reprochárselo. Si te escucha, has ganado a tu hermano” (Mt. 18, 15-17).

Ahora bien, la caridad es también corregir de forma fraterna al hermano que se equivoca con mansedumbre y humildad para no parecer superior ante él; de esta forma se busca que cuando la persona cometa errores y se le corrija por haber estado equivocado, tener presente hacerlo siempre en privado para no poner en riesgo su fama.

Grun (2016) nos dice:

La corrección del que yerra es una obra de misericordia sólo cuando quien yerra o quien peca se siente vencedor, cuando se le abren los ojos y puede mirar de nuevo su vida, cuando se pone en pie y puede seguir su camino fortalecido y lleno de confianza (p. 93).

Todas las personas en diversos momentos de su vida se equivocan, a veces toman decisiones que les traerán problemas en su vida y allí debe estar el hermano que le abrirá los ojos y entenderá y entonces se debe estar preparado para saber llegar al corazón de la persona equivocada y que esta pueda darse cuenta de su error y reaccione en su manera de proceder.

#### **2.2.3.2.2 Enseñar al que no sabe**

Desde siempre las personas han necesitado de otros para aprender a caminar, hablar, leer etc. Siempre la persona está en un constante aprendizaje y necesita de otra persona amable que esté dispuesta a ayudarlo, a entender y a abrirle los ojos para que pueda comprender.

Al respecto, sobre esta obra de misericordia, se nos dice:

La enseñanza, sin embargo, tiene lugar principalmente por medio de la palabra. Las palabras son como llaves que abren los ojos. Las palabras no transmiten sólo conocimientos de una determinada materia. Afectan al ser humano, a su corazón. Abren una puerta por la que el alumno puede entrar para contemplar con asombro un mundo nuevo. Pero el maestro enseña también con su ejemplo, que pone de manifiesto que, en él, persona y palabras concuerdan. Con su persona pone de manifiesto de qué responde y qué hace humano al ser humano (Grun, 2016, p. 98).

De esta manera, hay que tener presente enseñar desde el amor y la humildad y siempre pensando en ponerse en el lugar del otro, buscando que la otra persona comprenda y pueda transformar su vida y la sociedad.

#### **2.2.3.2.3 Dar buen consejo al que lo necesita**

Esta obra de misericordia lleva a la persona a dar un buen consejo o palabras que orienten y, con sabiduría, sepan orientar a la persona que en algún momento lo necesite

y se encuentre desesperada, teniendo en cuenta que un consejo puede salvar a una persona rectificando y tomando un buen camino. Se necesita para ello sabiduría, humildad y sencillez, con un corazón que pueda tener la disposición de escuchar y entender las necesidades que esté pasando el prójimo.

Grun (2016) afirma que: “Dar buen consejo a los desesperados, volver a darles un fundamento para la esperanza, es verdaderamente una obra de misericordia” (p. 109).

Asimismo, al recibir un buen consejo se abre una luz para ver las salidas que antes no se veían. Y he aquí una indicación de Jesús: “Sean la luz del mundo” (Mt. 5, 14). El dar un buen consejo es ser, en ese momento, la luz que guíe a quien no ve las salidas.

#### **2.2.3.2.4 Consolar al triste**

Para Grun (2016), esta obra de misericordia se entiende de la siguiente forma: “Es el llamado que nos apoya y consuela. Para nosotros, los seres humanos, consolar en este sentido significa: apoyar al otro en su apuro, pero también decirle palabras que toquen su corazón, que le fortalezcan en medio de la debilidad” (p.114). Los seres humanos eminentemente sociales, necesitan de esa cercanía, de la necesidad de consuelo cuando las cosas no salen como se desean porque cada persona tiene sus propias dificultades y tristezas y siempre se necesitará de una persona que sepa dar ánimos en esos momentos y animar a poder caminar en el día a día. Ya sea con pequeños o grandes gestos, siempre abrigarán el corazón de alguien.

#### **2.2.3.2.5 Perdonar las injurias**

Martin (1988), en su obra Sepamos perdonar para que Dios nos perdone, menciona a Jesucristo como el mejor ejemplo para vivenciar esta obra de misericordia:

El ejemplo emocionante de Jesucristo debiera movernos a todos los cristianos a perdonar de todo corazón, y hasta con gozo y alegría, a todos los que nos hubieran ofendido, porque por grandes que sean las injurias de que hemos sido víctimas, jamás podrán compararse a las que recibió Jesucristo en su pasión y muerte (p. 13).

Esta obra de misericordia a muchas personas se le hace difícil de practicar, porque guardan en el alma el rencor y la venganza, por lo tanto, aprendamos del Maestro

Divino que, con su ejemplo de sufrir y perdonar las ofensas, nos anima a perdonar a los demás.

#### **2.2.3.2.6 Sufrir con paciencia los defectos de los demás**

Echevarría (2016) nos aconseja seguir a Jesucristo para vivenciar esta obra de misericordia:

Siguiendo los pasos de Cristo, no nos apartemos ante los defectos del prójimo y, sin victimismos, comprendamos que no se trata de soportarle, sino de acogerlo con humildad. Miremos a los demás con los ojos benignos con los que Dios les mira y nos mira, no con los nuestros (p. 43).

Cristo nos enseña a soportar los defectos de nuestro prójimo, a no ser indiferentes con ellos, comprender a ser tolerantes, a esperar con paciencia, dándoles oportunidades con humildad para que cambien su carácter.

Castillo (2005), en cuanto a tolerar al prójimo, nos dice:

Se trata, más bien, de sumarse al clamor de los millones de seres humanos que esperan, necesitan y buscan respeto, tolerancia, humanidad, sobre todo humanidad, de manera que a todos se nos haga insoportable el dolor de las víctimas, la humillación de los que van por la vida sin rumbo y sin esperanza (p. 26).

Mucha gente en este mundo busca ser comprendida y tolerada, ante las humillaciones y marginaciones que se les pueda dar por sus defectos, he ahí la tarea del verdadero cristiano de sufrir con paciencia los defectos del prójimo.

#### **2.2.3.2.7 Orar por los vivos y los difuntos**

Sobre la Obra de Misericordia de orar por los vivos y los difuntos, la Revista Española de Derecho Canónico (2017) nos recuerda:

Desde el principio, los cristianos han deseado que sus difuntos fueran objeto de oraciones y recuerdo de parte de la comunidad cristiana. Sus tumbas se convirtieron en lugares de oración, recuerdo y reflexión. Los fieles difuntos son parte de la Iglesia, que cree en la comunión (p. 304).

También el apóstol San Pablo, en la Sagrada Biblia, nos recomienda practicar esta obra de misericordia, pidiendo que oremos por todas las personas y por aquellos que poseen responsabilidades: “Recomiendo que se hagan oraciones... por todos los hombres” (1 Timoteo 2: 1 – 2, versión Biblia de Jerusalén). La vivencia de la virtud de la caridad también se ve reflejada en orar a Dios por todas las personas, no solamente por los nuestros sino también por los demás, y si pedimos por aquellos quienes nos gobiernan o autoridades, a Dios le agrada todo eso.

En cuanto pedir por los difuntos, ¿tendrá validez rezar por ellos?:

En primer lugar, la oración por los difuntos es expresión de nuestra vinculación con ellos, Con nuestra oración les prestamos un último servicio. Rezamos por ellos para que en la muerte salga bien su tránsito a Dios, para que al morir se entreguen al amor de Dios. No sabemos cuánto dura el tránsito a Dios (Grun, 2016, p. 140).

Todos pasamos a la muerte, pero con la esperanza de alcanzar la gloria de Dios, por ello nuestra oración para los difuntos es un servicio que le prestamos a la persona, para que su encuentro con Dios sea de buen tránsito, por eso no resulta en vano hacerlo.

### **2.3 Definición de términos básicos**

#### **a) Virtud**

Las virtudes nos disponen para nuestra realización suprema, son fuerzas internas que nos hacen buenas personas, pero necesitamos definir lo que es para nosotros una vida buena y cómo se logra.

#### **b) Caridad**

La caridad es una de las virtudes teologales, y es la primera entre todas las demás virtudes, porque es el amor dado a Dios y al prójimo.

#### **c) Obras de misericordia**

Las obras de misericordia son acciones caritativas a través de las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades tanto corporales como espirituales y espirituales. Se clasifican en 14, siendo 7 espirituales y 7 corporales.

### **III. MATERIALES Y MÉTODOS**

#### **3.1 Tipo y Nivel de investigación**

Esta investigación pertenece al paradigma positivista porque “busca los hechos o causas de los fenómenos sociales independientemente de los estados subjetivos de los individuos” (Martínez, 2013, p. 2). Este paradigma de la investigación estudia los fenómenos observables, medibles, haciendo uso de instrumentos validados y con nivel aceptables de confiabilidad.

Según este paradigma se pretende estudiar las características de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto de secundaria de la Institución Educativa 10360 San Marcos de Mocache del distrito de Olmos.

También, la investigación presenta un enfoque cuantitativo Es aquel que “usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 4). “En este enfoque se pretende medir que los fenómenos estudiados deben poder observarse o referirse en el mundo real” (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 4).

Esta investigación es cuantitativa porque busca describir las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto grado de educación secundaria de la Institución Educativa 10360 San Marcos de Mocache del distrito de Olmos de manera objetiva, utilizando instrumentos validados para obtener resultados que tiendan a la generalización.

Se trata de una investigación de nivel descriptivo simple, siguiendo a Hernández, Fernández & Baptista (2010), ya que estas investigaciones “buscan especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población” (p. 80).

En la presente investigación se pretendió describir las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la Institución Educativa 10360 San Marcos de Mocache del distrito de Olmos.

El esquema del diseño es el siguiente:



Donde:

**M:** Representará la muestra o población con la que se trabajó, en este caso son los estudiantes del Cuarto Grado de secundaria de las secciones “A” y “B” de la Institución Educativa 10360 “San Marcos de Mocache” del distrito de Olmos, grupo de estudio en relación a la vivencia de la virtud de la caridad.

**O:** Representará la información relevante y de interés que se recoge de la muestra.

### **3.2. Diseño de investigación**

Este proyecto de investigación es de diseño no experimental. Según Hernández, Fernández y Baptista (2010) son “estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que solo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos”.

Asimismo, se utilizará el tipo de diseño de investigación transeccional descriptivo, estos diseños son los que “recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único, su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (p. 151). De esta manera, la investigación es descriptiva pues solo se pretende conocer las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes y proponer acciones para fomentar la virtud.

### **3.3. Población, muestra y muestreo**

En esta investigación la población de estudio estuvo constituida por 40 estudiantes del cuarto grado de secundaria de las secciones A y B de la Institución Educativa 10360 “San Marcos de Mocache” del distrito de Olmos, en el año 2018. Por las disposiciones de los estudiantes, se ha encuestado a 34 de ellos, esto debido que el día que se aplicó la encuesta 6 estudiantes no asistieron a clases. A través de la encuesta aplicada, se trató de observar en ellos la vivencia de las características de la virtud de la caridad.

Por tanto, para la presente investigación, la población estuvo conformada por los estudiantes que pertenecen al cuarto grado del nivel secundario de la Institución Educativa

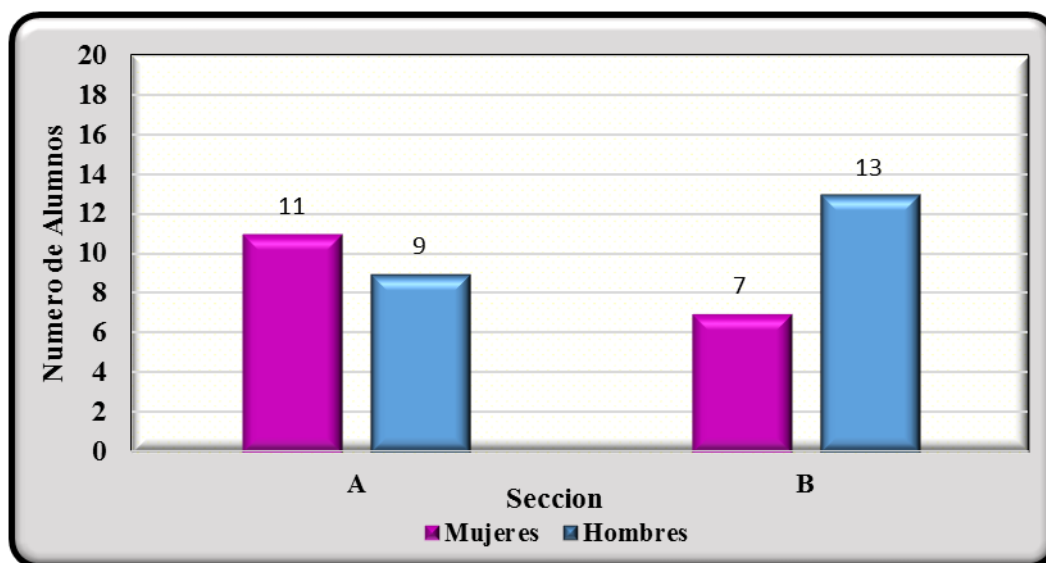
10360 “San Marcos de Mocache” del distrito de Olmos. Aplicamos el instrumento a dos secciones, de los cuales 17 estudiantes son de la sección “A”, 17 estudiantes son de la sección “B”. Siguiendo los criterios mencionados, el total de la población para este trabajo es tal como se muestra en el siguiente cuadro:

**TABLA N° 1: Estudiantes de 4to grado de la Institución Educativa 10360 “San Marcos” – Olmos**

GRADO	SECCIÓN	SEXO		F	%
		MUJERES	VARONES		
CUARTO	A	11	9	20	50
	B	7	13	20	50
TOTAL	40	18	22		100

FUENTE: NÓMINA DE MATRÍCULA

**GRÁFICO N° 1: Estudiantes de 4to grado de la Institución Educativa 10360 “San Marcos” – Olmos**



FUENTE: NÓMINA DE MATRÍCULA

Los estudiantes del cuarto grado de secundaria de las secciones A y B de la Institución Educativa 10360 San Marcos de Mocache, en su mayoría, oscilan entre 14 a 16 años de edad. Pertenecen a un nivel socio económico bajo a medio, cuyos padres se dedican en su mayoría a la agricultura. La mayor parte de ellos profesan la religión católica y son personas humildes y pacíficas.

**Muestra:** La muestra que se evaluó fue de 34 estudiantes.

### **3.4. Criterios de selección**

Se determinó para la investigación realizarla con los estudiantes del cuarto grado de secundaria de las secciones A y B de la Institución Educativa 10360 San Marcos de Mocache, Olmos, ubicada en zona rural a 30 minutos de la ciudad de Olmos.

A rasgos generales, la problemática en torno a la poca práctica de la virtud de la caridad es muy significativa, por ello, urge la debida atención para lograr en los estudiantes cambios y esto se alcanzará por medio de este trabajo de investigación, el cual busca mejorar dicha realidad.

### **3.5. Operacionalización de variables**

La investigación que se realizó presentó la operacionalización de variables con características cuantitativas. Referido a ello, Bernal (2010) explica que conceptualizar una variable es “definirla, para clarificar qué se entiende por ella” y operacionalizar significa “traducir la variable a indicadores, es decir, traducir los conceptos hipotéticos a unidades de medición” (p. 141).

Por lo tanto, se presenta la Operacionalización de variables en la siguiente tabla:

**Tabla 2:** Cuadro de Operacionalización de variables

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ITEMS	ESCALA
Características de la vivencia de la virtud de la caridad	Dimensión corporal	¿Si tu compañero de clases no tiene que comer, le invitas de lo que has traído al colegio?	Nunca A veces Casi siempre Siempre	Escala de likert
		¿Si te encuentras ante una persona que tiene sed, lo socorres brindándole el líquido que necesita?		
		¿Has donado tu ropa en ocasiones de necesidad a alguna persona pobre?		
		¿Ofreces tu casa como hospedaje a las personas que han estado de paso?		
		¿Realizas visitas a tus amigos o familiares que están enfermos?		
		¿Has visitado a personas que están encarceladas?		
		¿Participas con respeto en los velorios y sepelios de las personas?		
		¿Es integrante de un grupo o asociación caritativa?		
		¿Has participado en grupos juveniles que llevan chocolatada a los niños pobres?		
		¿Consideras que la caridad practicada debe ser reconocida o premiada?		
	Dimensión espiritual	¿Enseñas con paciencia a las personas que ignoran algo?		
		¿Corriges con prudencia a las personas que han cometido un error?		
		¿Das buen consejo a las personas que han cometido un error?		
		Si una persona te hace daño, ¿la perdonas, aunque la ofensa haya sido muy dolorosa?		
		¿Si ves sufriendo a una persona, la consuelas o sigues tu camino?		
		En tus relaciones sociales, ¿toleras los defectos del prójimo?		
		¿En tus oraciones pides por los difuntos que fueron tus familiares, amigos y conocidos?		
		¿Te identificas con el lema “haz el bien sin mirar a quien”?		
		¿Si un amigo o amiga te cuenta sus problemas, le ayudas a solucionarlo a cambio de nada?		
		¿Sería tu lema?: “Hoy por ti, mañana por ti también”.		

Nota: Elaboración propia.

### 3.6. Técnicas, instrumentos de recolección de datos

Para llevar a cabo la recolección de información en este trabajo de investigación se ha utilizado diversas técnicas e instrumentos que nos han permitido tener un panorama general de problemática. Así tenemos:

#### ➤ **TÉCNICA DEL GABINETE**

##### **Fichaje**

Esta técnica nos ayudó para recoger datos que orientaron en el desarrollo de la investigación como son los antecedentes, marco referencial y las bases teóricas.

Así tenemos a las:

**Fichas Bibliográficas:** Cuya información es necesaria para la ubicación de un libro utilizando las normas APA.

**Fichas Textuales:** Aquellas fichas que ayudaron para transcribir un concepto de manera literal el cual no podrán ser modificadas.

**Fichas de Resumen:** Aquellas fichas que fueron de gran ayuda para sintetizar algún texto seleccionado de libros, revistas, tesis.

#### ➤ **INSTRUMENTO**

##### **Encuesta**

Se aplicó una encuesta que permitió la observación directa y evaluar a los estudiantes del cuarto grado de secundaria en las secciones A y B. La encuesta tiene una escala de Likert, que contiene 4 ítems que marcaron: Nunca, a veces, siempre y casi siempre. Asimismo, la encuesta tiene una estructura que consiste en 2 dimensiones, que son: dimensión corporal (dimensión que tiene 10 interrogantes) y dimensión espiritual (con otras 10 interrogantes). Dicha encuesta fue validada por el alfa de Cronbach.

Para Bernal (2006): “La confiabilidad de un cuestionario se refiere a la consistencia de las puntuaciones obtenidas por las mismas personas, cuando se las examina en distintas ocasiones con los mismos cuestionarios” (p. 214). Para este estudio, el estadístico de confiabilidad empleado en la investigación fue: alfa de Cronbach, el cual arroja un valor de 0.74, que dentro del análisis de confiabilidad se consideran como confiable; esto si se toma en cuenta que un instrumento altamente confiable es aquel que logra puntuaciones mayores o iguales a 0.70.

### **3.7. Procedimientos**

Para realizar el presente trabajo de investigación se realizaron los siguientes pasos para recolectar los datos del estudio.

- a) Seriación: se ordenan los instrumentos de recolección de datos.
- b) Codificación: se codifican de acuerdo al objeto de estudio. Se otorga un número a cada uno de los instrumentos.
- c) Tabulación: después de aplicar los instrumentos y recabar los datos, se procedió a realizar la tabulación, empleando la escala numeral. Se tabuló cada uno de los instrumentos aplicados por separado.
- d) Elaboración de cuadros o tablas por cada uno de los instrumentos.
- e) Los cuadros o tablas elaboradas nos permitieron realizar un análisis de los datos recogidos.

### **3.8. Plan de procesamiento y análisis de datos**

En el presente trabajo de investigación se utilizó la técnica de la encuesta para los estudiantes del cuarto grado de secundaria en la I. E. San Marcos ubicada en el caserío de zona rural Mocache, en el distrito de Olmos, con el propósito de recoger información relevante para nuestra tesis; para ello, se elaboró una encuesta validada con el alfa de Cronbach con ítems que nos permitan conocer las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los alumnos.

Cabe resaltar que la encuesta fue elaborada basándonos en los objetivos que se pretende lograr con la recolección de los datos, realizando preguntas para tal fin y que esto nos lleve a recabar respuestas que sean suficientes para que se logre el fin propuesto. Para ello se realizaron gestiones con la institución educativa y con el permiso respectivo del director se procedió a realizar la encuesta.

Luego de obtener los resultados de las encuestas se procedió a recoger la información necesaria para así poder elaborar los cuadros estadísticos utilizando gráficos estadísticos empleando las barras para comparar los datos recogidos; todos los datos se procesarán en el programa Microsoft Excel, analizados eficazmente para posteriormente realizar su respectiva interpretación y discusión de los resultados.

### 3.9. Matriz de consistencia

**Tabla 3:** *Matriz de consistencia sobre la vivencia de la virtud de la caridad*

<b>MATRIZ DE CONSISTENCIA</b>			
<b>TEMA</b>	<b>PROBLEMA</b>	<b>OBJETIVO GENERAL</b>	<b>OBJETIVO ESPECÍFICO</b>
<b>CARACTERÍSTICAS DE LA VIVENCIA DE LA VIRTUD DE LA CARIDAD EN LOS ESTUDIANTES DEL CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE LA INSTITUCION EDUCATIVA N° 10360 “SAN MARCOS DE MOCAPE” DEL DISTRITO DE OLMOS.</b>	<b>¿Cuáles son las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto grado de educación secundaria de la Institución Educativa N° 10360 “San Marcos de Mocache” del distrito de Olmos?</b>	<b>Determinar las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto grado de educación secundaria de la Institución Educativa N° 10360 “San Marcos de Mocache” del distrito de Olmos.</b>	<b>Identificar las características de la vivencia de la virtud de la caridad corporal en los estudiantes del cuarto grado de educación secundaria de la Institución Educativa N° 10360 “San Marcos de Mocache” del distrito de Olmos.</b>
			<b>Identificar las características de la vivencia de la virtud de la caridad espiritual en los estudiantes del cuarto grado de educación secundaria de la Institución Educativa N° 10360 “San Marcos de Mocache” del distrito de Olmos.</b>
			<b>Proponer acciones educativas para educar la virtud de la caridad con estudiantes adolescentes.</b>

Nota: Elaboración propia.

### **3.10. Consideraciones éticas**

El presente trabajo de investigación consideró a Mesía (2007) para plantear las consideraciones éticas que orienten la investigación entre las cuales tenemos:

#### **a) Principio de beneficencia:**

Considerada la primera regla ética de la investigación social, al buscar cuidar la integridad de los participantes en la investigación.

- Los beneficios resultantes de la investigación: los resultados de la presente investigación se pretenden hacer públicos, presentando los nuevos descubrimientos para que en otras futuras investigaciones se puedan tomar en consideración.

#### **b) Principio de respeto a la dignidad humana**

El presente trabajo de investigación tuvo como objeto de estudio a personas, en este caso a estudiantes del cuarto grado de secundaria, por ello la importancia de considerar este principio, pues nos permite considerar a toda costa el bien de la persona, siendo su participación voluntaria.

#### **c) Consentimiento Informado**

Con el consentimiento informado se busca que en la participación de los sujetos estos cuenten con toda la información adecuada respecto a la investigación.

#### **d) Confidencialidad y anonimato**

Está referido a no revelar la identidad de los participantes. Traicionar la confianza de los participantes sería una violación a los principios de la ética y la moral.

## IV. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

### 4.1. Características de la vivencia de la virtud de la caridad corporal

Las virtudes, según Palma (1999), “son hábitos que inclinan las potencias al bien; o más brevemente son los hábitos operativos buenos” (p. 220). En este sentido, podemos evidenciar que el logro de la virtud se alcanza con la repetición constante de acciones buenas. De esta manera, las obras de misericordia corporales deben ser practicadas frecuentemente para que se cree el hábito y atender las necesidades más inmediatas en nuestro prójimo.

#### 4.1.1 ¿Si tu compañero de clases no tiene que comer, le invitas de lo que has traído al colegio?

Es bien sabido que el amor por el prójimo se demuestra en todas las facetas y con más razón cuando se atiende con amor una necesidad básica como es la alimentación. Ante esto, Grun (2016) manifiesta que:

Se debe tener presente que cuando damos de comer a una persona hambrienta no se debe tener lástima sino tratarlo como a un rey y tener mucho tacto para que la ayuda no sea motivo de vergüenza para el que lo recibe (p. 33).

Alimentar a quien lo necesite nos debe llevar a descubrir el valor que tiene la persona no para humillarla con nuestra acción, sino brindarle la ayuda necesaria por la grandeza que descubrimos en su ser.

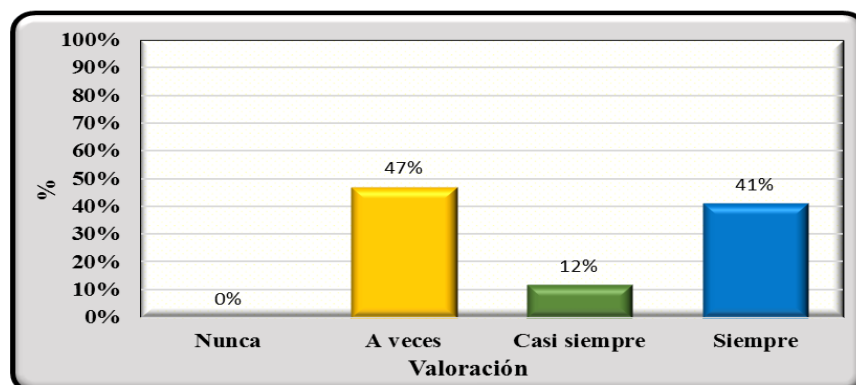
Tabla N° 04: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Si tu compañero de clases no tiene que comer, le invitas de lo que has traído al colegio?

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	0	0.0
A VECES	16	47
CASI SIEMPRE	4	12
SIEMPRE	14	41
TOTAL	34	100

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 02

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Si tu compañero de clases no tiene que comer, le invitas de lo que has traído al colegio?**



FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En la encuesta aplicada se puede observar que el 0% de estudiantes nunca deja de invitar de lo que ha traído al colegio a un compañero de clases que no tiene para comer, el 47% a veces lo comparte, el 12% casi siempre y el 41% responde que siempre.

En este cuadro observamos que la mayoría de los estudiantes siempre y casi siempre comparten sus alimentos, en un 53%, frente a un 47% que solo a veces lo hace, ante lo cual es necesario concientizarlos ya que la caridad como virtud debe ser frecuente. Lo que sí quedó demostrado es que ningún alumno deja de compartir, lo cual resalta su espíritu de desprendimiento ante la necesidad de su compañero y confirma lo que nos dice Hortelano (1981) sobre la práctica de la caridad en los jóvenes:

Los jóvenes no quieren hoy un cristianismo que corre el riesgo de quedarse en «bonito». Tienen una extraordinaria sensibilidad social. Les duele en el alma el hambre del mundo y las guerras sin sentido y la explotación y alienación de la persona humana (p. 22).

Asimismo, a veces los estudiantes por motivos de carencia no llevan lonchera o propinas y es allí cuando con un pequeño gesto de bondad, acompañado de palabras sentidas, se puede vivir esta obra de misericordia, siguiendo el ejemplo de Jesucristo cuando alimentó a mucha gente: "...comieron todos hasta saciarse..." (Lucas 9, 17 Versión Biblia de Jerusalén).

#### 4.1.2 ¿Si te encuentras ante una persona que tiene sed, lo socorres brindándole el líquido que necesita?

El agua es imprescindible en la vida de todo ser vivo, pero no todas las personas la tienen, es por ello que debe ser compartida y cuidada. Asimismo, Grun (2016) nos dice: “Una justa distribución, y a la vez aseguramiento, de las reservas de agua para todos los seres humanos es una cuestión de política mundial. No podemos contaminar las reservas de agua y debemos manejarlas de manera cuidadosa” (p. 39). Es necesario cuidar el agua promoviendo su justa distribución para que todos puedan tener el preciado líquido. Esta necesidad de cuidar el agua es política de Estado, donde todos los países están comprometidos en cuidarlo. Aún en lugares donde puede haber reservorios y ríos, no todos tienen acceso al agua potable y es por amor que debe ser compartida socorriendo al prójimo que lo necesite.

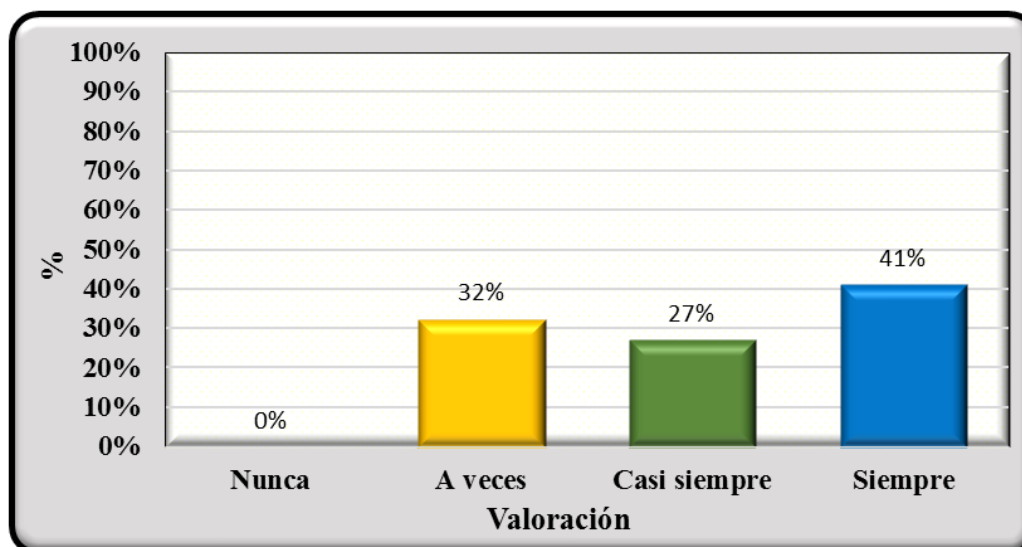
Tabla N° 05: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Si te encuentras ante una persona que tiene sed, lo socorres brindándole el líquido que necesita?

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	0	0.0
A VECES	11	32
CASI SIEMPRE	9	27
SIEMPRE	14	41
TOTAL	34	100

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 03

Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Si te encuentras ante una persona que tiene sed, lo socorres brindándole el líquido que necesita?



FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

En este ítem número 2, se puede observar que el 0% de estudiantes nunca deja de socorrer a una persona que tiene sed, brindándole el líquido que necesita, mientras que el 32% a veces socorre, el 27% casi siempre y el 41% responde que siempre.

Ante la pregunta, la mayoría de los estudiantes dicen socorrer al sediento siempre y casi siempre en un 68%, evidenciándose disposición y un espíritu caritativo, puesto que el agua no se le niega a nadie, y al parecer ellos realizan esta acción. Jesús mismo en el evangelio de San Mateo nos dice que quien da de beber un vaso de agua al prójimo obtendrá su recompensa y, aunque por sencilla que parezca, nos recuerda que servir al prójimo es servirle a Jesús; sin embargo, es necesario tomar en cuenta que el 32% solo a veces realiza la acción mencionada, lo que demuestra su poca sensibilidad en involucrarse con su prójimo al socorrerlo. Por ello, Cristo nos muestra un gran ejemplo de cómo ejercer esta misericordia, nos dice que quien da de beber un vaso de agua al prójimo, tendrá su recompensa (Mateo 10:42, versión Biblia de Jerusalén). Esto se reafirma con lo que sostiene Bonhoeffer (2003), cuando manifiesta: “Cristo se hizo nuestro hermano para socorremos, y desde entonces, a través de él, nuestro hermano se convierte para nosotros en Cristo, con toda la autoridad de su encargo” (p. 106).

#### 4.1.3. ¿Has donado tu ropa en ocasiones de necesidad a alguna persona pobre?

Es necesario inculcar valores como la generosidad, enseñándoles desde pequeños a ser desprendidos. Hernández (2017), en sus investigaciones sobre el nuevo modelo de santidad de San Martín de Tours y su relación de la vía Turonensis del camino de Santiago, nos dice: “Durante una ronda nocturna, tuvo la famosa aparición en la que ante un mendigo aterido de frío, que después identificaría con el mismo Cristo, compartió su capa” (p. 407). Una sencilla obra de misericordia, el vestir a quien no tiene, es tener la capacidad de reconocer que a quien viste es al mismo Cristo mendigo.

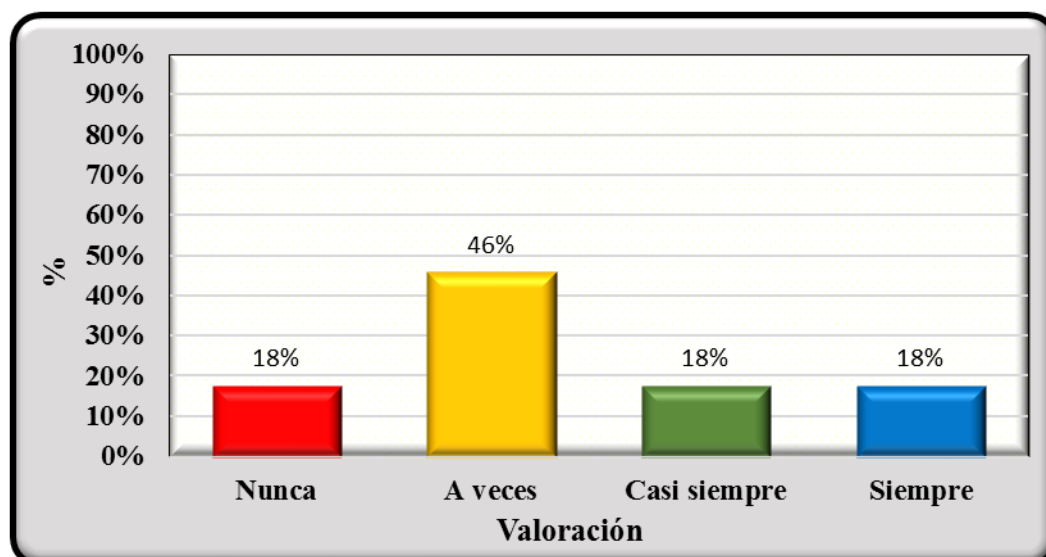
Tabla N° 06: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Has donado tu ropa en ocasiones de necesidad a alguna persona pobre?

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	6	18
A VECES	16	46
CASI SIEMPRE	6	18
SIEMPRE	6	18
TOTAL	34	100

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

Gráfico N° 04

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Has donado tu ropa en ocasiones de necesidad a alguna persona pobre?**



FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

En este ítem número 3, los datos nos indican que el 18% de estudiantes nunca han donado su ropa en ocasiones de necesidad a alguna persona pobre. El 46% a veces, el 18% casi siempre y el 18% responde que siempre.

En esta pregunta existen índices de que no todos los estudiantes donan su ropa ante una necesidad, lo cual puede comprenderse por la propia situación económica de los estudiantes; sin embargo, un 46% acepta que alguna vez han donado ropa a las personas pobres, lo que demuestra que es necesario sensibilizarlos en que siempre se debe estar presto a socorrer al prójimo y no por cumplir; esto frente a un 36% de estudiantes que siempre y casi siempre tienen la buena disposición de donar su ropa, con lo que demuestran su generosidad y desprendimiento, ya que según dice Pieper (2010) sobre la bondad: “La virtud primera y característica del cristiano es el amor sobrenatural hacia Dios y su prójimo...” (p. 12).

Ahora, en estos tiempos difíciles, se necesita vivir esta obra de misericordia ya que, por ejemplo, ante los efectos del cambio climático se avecinan desastres naturales y debemos estar en la capacidad de atender y socorrer con amor a nuestro prójimo, siendo el ser desprendido una hermosa virtud en bien del prójimo.

#### 4.1.4. ¿Ofreces tu casa como hospedaje a las personas que han estado de paso?

El mandamiento nuevo que nos dejó Jesús es amarnos los unos a los otros como Él nos ama y esto se refleja en el cuidado del peregrino al darle posada, cuidando de su integridad física. Dios, en el Antiguo Testamento, ya comunica a su pueblo sobre la atención que debemos darle al peregrino, que va desde amarlo hasta acogerlo como si fuera oriundo del lugar (Lev. 19, 34).

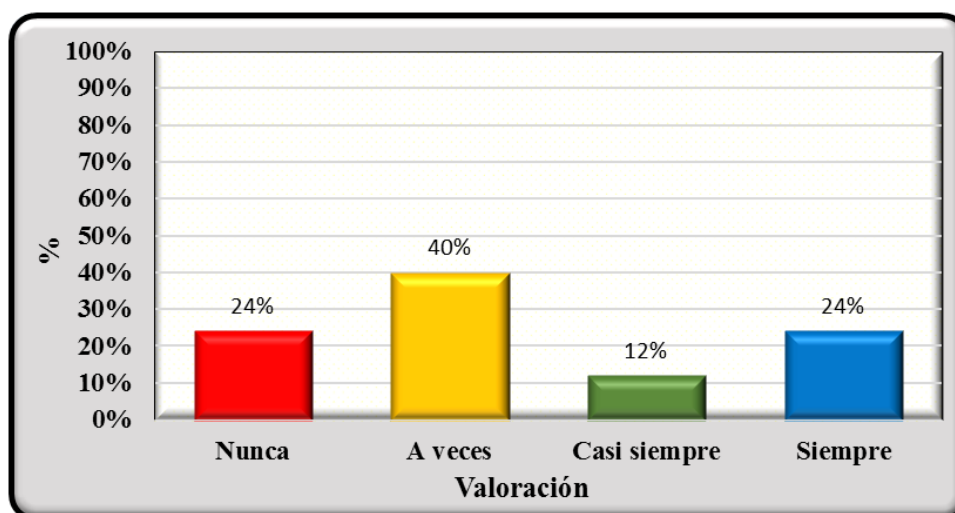
Tabla N° 07 Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Ofreces tu casa como hospedaje a las personas que han estado de paso?

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	8	24
A VECES	13	40
CASI SIEMPRE	4	12
SIEMPRE	8	24
TOTAL	33	100

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

Gráfico N° 05

#### Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Ofreces tu casa como hospedaje a las personas que han estado de paso?



FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

En este ítem número 4, en el cuadro estadístico nos muestra que el 24% no ofrece su casa como hospedaje a las personas que han estado de paso. El 40% a veces ofrece, el 12%

casi siempre y el 24% responde que siempre. Cabe resaltar que un encuestado no respondió a la interrogante.

Del presente cuadro podemos deducir que, al ser menores de edad, son sus padres los que suelen dar alojamiento, pero ellos desde pequeños van viviendo esta obra de caridad que podría traducirse en brindar alojamiento a una persona cercana a ellos como a algún familiar que pasa apuros, o tal vez aquellos peregrinos que pasan por el lugar y necesitan un lugar donde pasar la noche. Sin embargo, los hogares no siempre practican esta virtud, de manera que un 40% lo hace solo a veces, siendo mayoría frente a un 36% que siempre y casi siempre lo realiza, demostrando que estos últimos jóvenes viven la caridad del cuidado del prójimo. El 18% no lo practica, ante lo cual es necesario inculcarles la vivencia de esta obra de misericordia. Puesto que poner en práctica la virtud es influenciar el amor a Dios y al prójimo en los demás, así pues, Sonnenfeld (2011) nos afirma: “Tener influencia positiva sobre los demás requiere adquirir una serie de virtudes que permiten ejercer el liderazgo sin tapujos ni engaños” (p. 105).

#### **4.1.5. ¿Realizas visitas a tus amigos o familiares que están enfermos?**

Es muy importante vivenciar la obra de caridad de visitar a los enfermos ya que acudir a su atención es también acompañarlo en su dolor y orar con él para su recuperación, dado que el poder de la fe es muy grande, tal como nos recuerda aquel pasaje de la vida de Jesús cuando se encontraba reunido en Cafarnaúm donde cuatro amigos movilizaron en una camilla a su compañero paralítico para que sea sanado por Jesús y, como era imposible presentarlo a Él por la muchedumbre, decidieron descolgarlo por el techo haciendo una abertura y de esa manera Jesús obró el milagro (Mc. 2, 3-5). Aquí se puede resaltar la fe de los amigos y del paralítico, la solidaridad con él al visitarlo, el ingenio y la intrepidez movidos por el amor al prójimo.

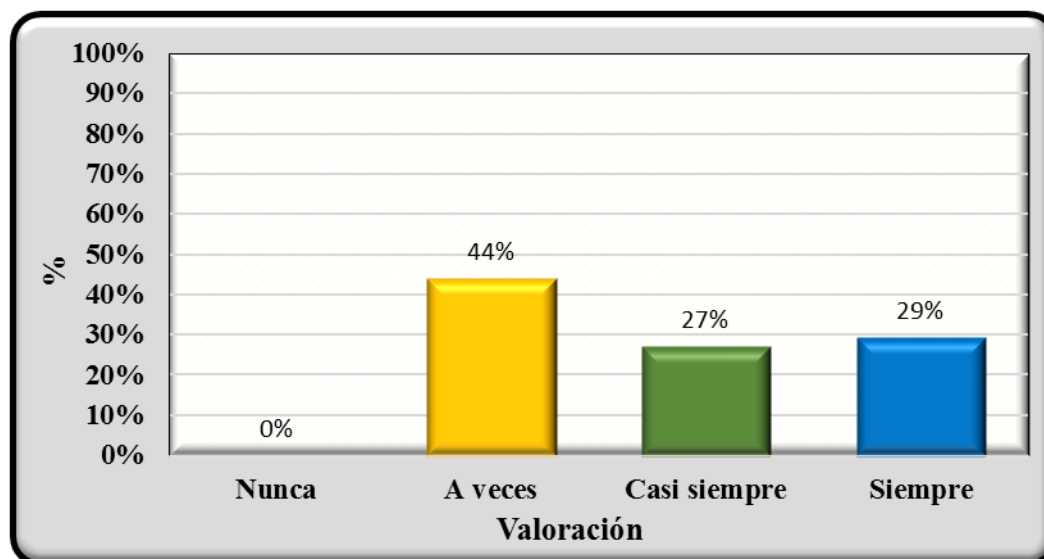
Tabla N° 08: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Realizas visitas a tus amigos o familiares que están enfermos?

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	0	0.0
A VECES	15	44
CASI SIEMPRE	9	27
SIEMPRE	10	29
TOTAL	34	100

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

Gráfico N° 06

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Realizas visitas a tus amigos o familiares que están enfermos?**



Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En este ítem número 5, se puede ver que la muestra arroja que un 0% de estudiantes nunca deja de realizar visitas a sus amigos o familiares que están enfermos, el 44% a veces realiza las visitas, el 27% casi siempre y el 29% siempre.

Del presente cuadro podemos deducir que una mayoría, que respondió casi siempre y siempre, muestra predisposición de ir a visitar a los enfermos frecuentemente, lo que denota una buena educación cristiana, frente a un considerable porcentaje de 44% que solamente alguna vez lo hace, mostrando que lo realiza tal vez por cumplimiento u obligación. Y finalmente, un 56 % afirmó que siempre y casi siempre lo realiza, de lo que se puede deducir que siguen los buenos ejemplos de sus padres y abuelos de ser caritativos, y cuando algún familiar o vecino está delicado de salud acostumbran a hacer las visitas; esto confirma lo que nos dice Amor (2015) en su publicación Vida Nueva: “Los enfermos, sobre todo los crónicos y los terminales, son personas, que, con temor y temblor, han emprendido un viaje. Quieren que alguien les atienda, les consuele, les tome de la mano para afrontar a su lado esta travesía” (p. 24). Así pues, la caridad se evidencia ayudando y visitando a las personas que se encuentran delicadas de salud.

#### 4.1.6. ¿Has visitado a personas que están encarceladas?

En el mundo existe la indiferencia por las personas que están privadas de su libertad, siendo ajenos a la práctica de la caridad, por ello el papa Francisco (2016) nos dice: “Las cárceles son lugares en los que, con frecuencia, las condiciones de vida inhumana causan sufrimientos, en ocasiones graves, que se añaden a las penas restrictivas” (Cap. 18).

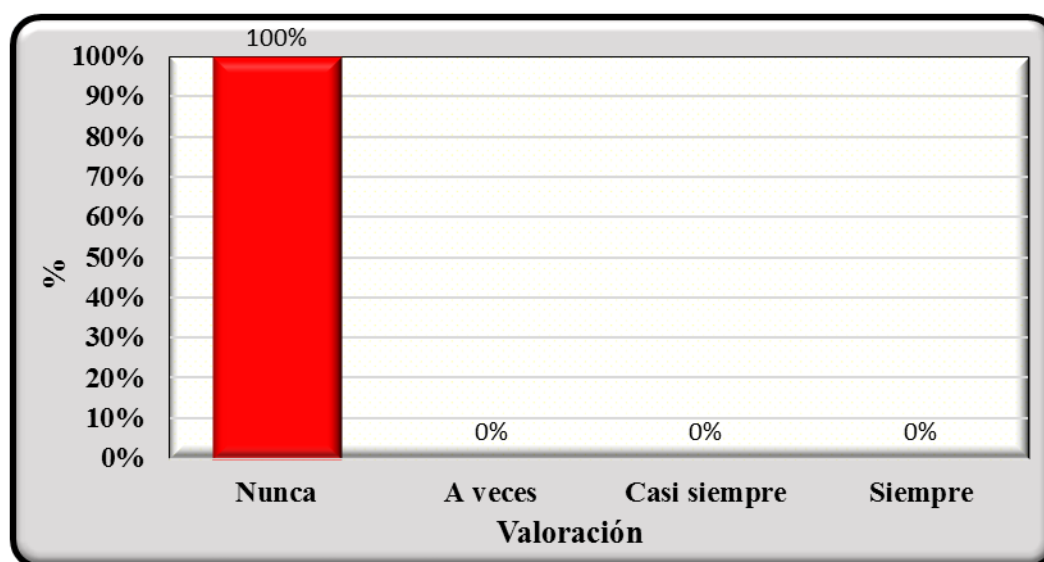
Tabla N° 09: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Has visitado a personas que están encarceladas?

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	34	100
A VECES	0	0.0
CASI SIEMPRE	0	0.0
SIEMPRE	0	0.0
TOTAL	34	100%

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

Gráfico N° 07

#### Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Has visitado a personas que están encarceladas?



Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En este ítem número 6, las muestras nos indican que el 100% de estudiantes nunca han visitado a personas que están encarceladas, siendo una de las razones el que son menores de edad.

Del presente cuadro podemos inferir que no hay una cultura en general de visitar a los presos y que los jóvenes desconocen que obrar con esta caridad es seguir los pasos de Cristo. Por eso, es importante que la caridad se refleje con visitas y oración por aquellas personas que están sin libertad, sean inocentes o culpables, pues ellos necesitan misericordia y esperanza para que les reconforte el amor y sean capaces de reinsertarse a la sociedad y encontrarse con personas que estén dispuestas a darles una nueva oportunidad de vida. Por eso, San Pablo nos dice que las obras de nuestra fe, son los trabajos de nuestra caridad para con el prójimo. "...la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad..." (1 Tes. 1,3). Con esto se confirma lo que nos dice Castillo (2005) al hablar sobre la caridad de servir a los marginados: "...sino en satisfacer las necesidades (humanas) que experimenta cualquier persona, sea cual sea la causa por la que se vea metida en tales necesidades, incluso cuando se trata de personas, como es el caso de los presos" (p. 106).

#### **4.1.7. ¿Participas con respeto en los velorios y sepelios de las personas?**

Enterrar a los muertos es una obra de misericordia en la cual se demuestra la caridad con el prójimo que se conoció en vida, al igual que con los familiares del difunto, por ello Grun (2016), sobre esta obra de misericordia, nos dice:

Una manera de vivir hoy la séptima obra de misericordia sería también la participación en el entierro de personas que han significado algo para nosotros. Cuando muere un colega, conviene que nos esforcemos para poder participar en el entierro. Y nos conmueve que personas que lo conocieron hagan el esfuerzo de venir de muy lejos para despedirse de él (p. 82).

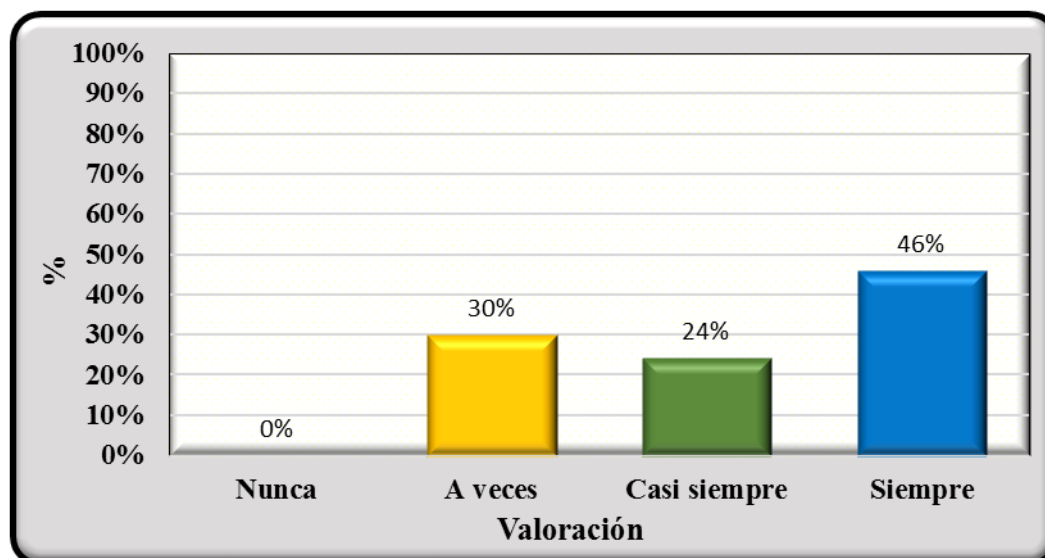
Tabla N° 10: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Participas con respeto en los velorios y sepelios de las personas?

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	0	0.0
A VECES	10	30
CASI SIEMPRE	8	24
SIEMPRE	15	46
TOTAL	33	100%

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

Gráfico N° 08

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Participas con respeto en los velorios y sepelios de las personas?**



Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

En este ítem número 7, se puede observar que el 0% de estudiantes nunca deja de participar con respeto en los velorios y sepelios de las personas, 30% a veces participa con respeto en los velorios y sepelios, el 24% responde que casi siempre y el 46% dice que siempre. Una persona no contestó a la interrogante.

Del presente cuadro se puede observar que existe un considerable número, 30%, que manifestó que a veces muestra respeto en los velorios y sepelios, por tanto, es necesario fortalecer este valor mostrando sensibilidad por el dolor de las personas, reflejándose en gestos y actitudes en su comportamiento; por el contrario, un 70% de estudiantes respondió que siempre y casi siempre sí practica esta obra de caridad, una de las razones se debe a las buenas costumbres de su comunidad y al aprendizaje en la escuela, el cual se ve confirmado en la postura de la Revista Española de Derecho Canónico (2017) sobre el cómo actuar mediante la obra de misericordia de sepultar a los difuntos:

Por último, la sepultura de los cuerpos de los fieles difuntos en los cementerios u otros lugares sagrados favorece el recuerdo y la oración por los difuntos por parte de los familiares y de toda la comunidad cristiana, y la veneración de los mártires y santos” (p. 303)

#### 4.1.8. ¿Es integrante de un grupo o asociación caritativa?

La caridad se refleja también en llevar ayuda a nuestro prójimo. “Hay que fijarse bien cómo se da la limosna. Y tratar de ayudar no solo el cuerpo, sino también el alma. Por eso es que cuando las limosnas se reparten por medio de una institución organizada, pueden hacer mayor bien” (Sálesman, 2005, p. 24). Para que sea más importante, debemos concientizar a los jóvenes a pertenecer a alguna Institución que gestione y se preocupe por servir a los demás a ejemplo de Cristo.

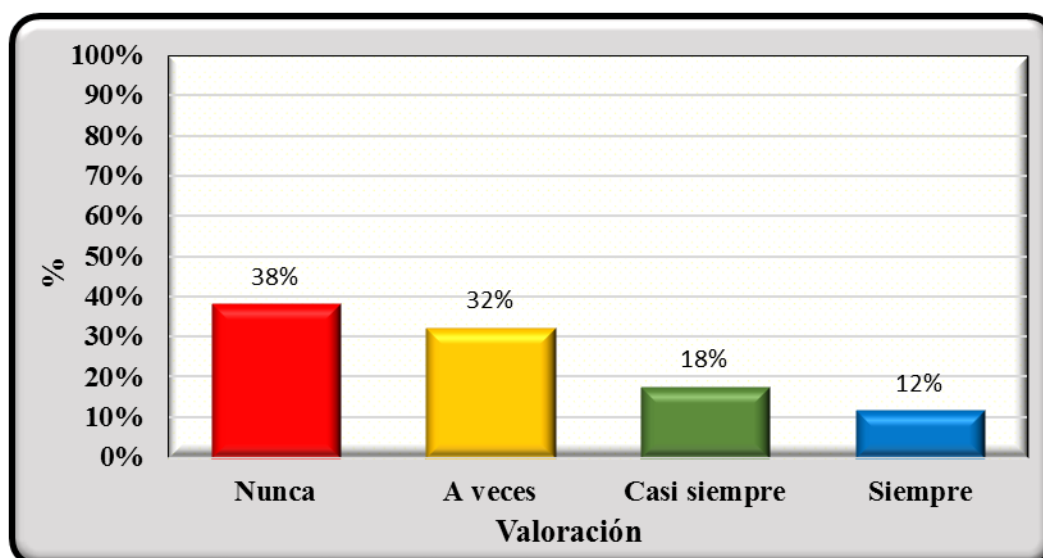
Tabla N° 11: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Es integrante de un grupo o asociación caritativa?

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	13	38
A VECES	11	32
CASI SIEMPRE	6	18
SIEMPRE	4	12
TOTAL	34	100%

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

Gráfico N° 09

#### Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Es integrante de un grupo o asociación caritativa?



FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

En este ítem número 8, cuando se preguntó si es integrante de un grupo o asociación caritativa, los estudiantes respondieron: 38% nunca lo es, el 32% a veces, 18% casi siempre y solo el 12% dijo siempre.

Del presente cuadro se puede observar que existe un elevado número de encuestados, que son el 38%, que nunca integran grupos o asociaciones de caridad sea por desconocimiento o indiferencia, como también por la mala influencia de su comunidad en la cual no les gusta conformar sociedades al servicio del prójimo. Asimismo, el 32% lo hace solo a veces, frente a un 30% que respondió que siempre y casi siempre sí integran algún grupo caritativo y que participa en forma frecuente, de lo cual se deduce que están más conscientes y han tenido la oportunidad de integración y tienen una buena orientación en su institución educativa.

Es importante pertenecer y apoyar en un grupo o asociación caritativa ya que a través de ella se puede brindar ayuda consiguiendo y gestionando ayuda para realizar obras de caridad como fue el ejemplo de la Madre Teresa de Calcuta, a quien se refiere Peña (s. f.):

Ciertamente Dios se ha manifestado a través de su vida, ayudando a millones de personas necesitadas. Y muchos han encontrado a Dios y han descubierto su amor por medio de ella y de sus religiosas (p. 4).

#### **4.1.9. ¿Has participado en grupos juveniles que llevan chocolatada a los niños pobres?**

Practicar la caridad es compartir con los más necesitados y existen grupos juveniles e, inclusive, la misma pastoral educativa que promueve a través de actividades alguna obra de bien social como es llevar chocolatada a lugares que lo necesiten.

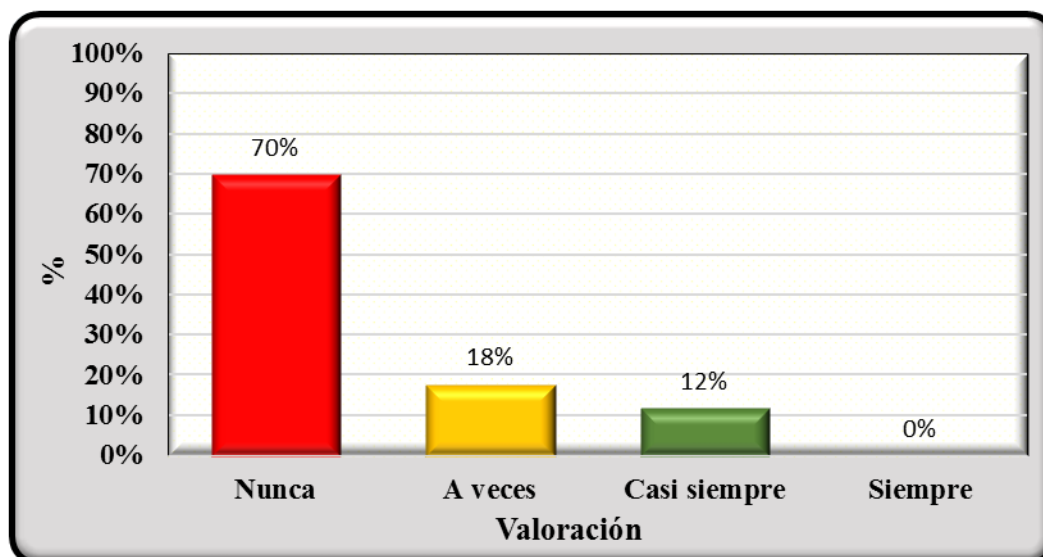
Tabla N° 12: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Has participado en grupos juveniles que llevan chocolatada a los niños pobres?

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	24	70
A VECES	6	18
CASI SIEMPRE	4	12
SIEMPRE	0	0.0
TOTAL	34	100%

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 10

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Has participado en grupos juveniles que llevan chocolatada a los niños pobres?**



FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En este ítem número 9, los resultados de la encuesta nos arrojan que el 70% nunca ha participado en grupos juveniles que llevan chocolatada a los niños pobres, el 18% a veces lo ha realizado, el 12% siempre y 0% siempre.

Del presente cuadro se puede observar que el 70%, que representa una mayoría, nunca ha participado en grupos juveniles que lleven chocolatada a los niños pobres, siendo preocupante la falta de caridad e indiferencia hacia su prójimo en actividades de desprendimiento y de llevar alegría a los menos favorecidos; por el contrario, un 18% realiza dicha acción a veces, grupo al cual les hace falta más motivación y ayuda para que realicen con más frecuencia esta noble acción; asimismo, solo el 12% lo realiza casi siempre, lo cual demuestra que sí es posible compartir un alimento con el prójimo, siguiendo las huellas de Cristo y teniendo una buena formación en su familia y escuela. Esto, además, confirma lo que nos dice Peña (s. f.), que el deber de la caridad es servir a los más necesitados, llevando a cabo las obras de misericordia:

El servicio de la caridad en favor de los pobres no debe ser entendido como algo ajeno a la obligación que tienen las personas, los grupos sociales y las instituciones públicas y privadas, de

promover relaciones de justicia auténticamente humanas. Mucho menos ha de verse en la acción caritativa – social la intención de ocultar las múltiples formas de injusticia arraigadas a la sociedad (p. 7).

De igual manera, se debe trabajar con las familias para vivenciar aún más esta obra de caridad, por ello el papa Francisco, en su Exhortación Apostólica (2016), nos afirma: “La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir” (p. 214).

#### **4.1.10. ¿Consideras que la caridad practicada debe ser reconocida o premiada?**

Muchas personas hoy en día les gusta servir, pero con la intención de que les sean devueltos los favores; sin embargo, nuestro Señor Jesucristo nos recomienda que los actos de caridad deben hacerse en forma discreta como nos relata San Mateo: “Cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna sea oculta, y el Padre, que ve lo oculto, te premiará” (Mt. 6, 3-4).

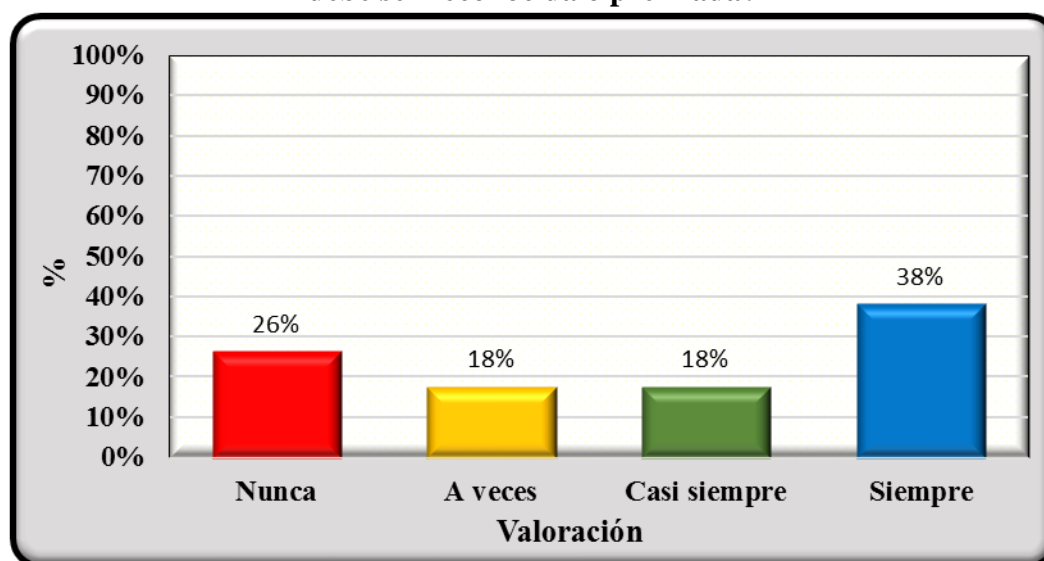
Tabla N° 13: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Consideras que la caridad practicada debe ser reconocida o premiada?

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	9	26
A VECES	6	18
CASI SIEMPRE	6	18
SIEMPRE	13	38
TOTAL	34	100%

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 11

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Consideras que la caridad practicada debe ser reconocida o premiada?**



FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En este ítem número 10, los resultados nos indican que el 26% de estudiantes nunca considera que la caridad practicada debe ser reconocida o premiada, el 18% dice que a veces, el 18% casi siempre y el 38% siempre.

Del presente cuadro se puede observar que los estudiantes manifestaron que siempre y casi siempre, en un 56 %, considera que la caridad debe ser premiada o reconocida, frente a un 18% que afirma que a veces debe serlo, debido a la mala costumbre de servir por interés o querer ser reconocidos por los demás por las personas y solo el 26% manifestaron que la caridad nunca debe ser reconocida o premiada. Lo que podemos deducir es que ellos creen que la persona que hace una obra de caridad debe hacerlo con humildad y sencillez, que es la forma correcta de servir a los demás. Por lo tanto, hay que obrar con amor al hacer un bien sin importar que nos premien, esto nos lo confirma el papa Benedicto XVI en su obra Las virtudes de Dios, donde nos dice sobre el servicio de la caridad:

Así concebida, la caridad se vuelve también una fuerza extraordinaria al servicio del bien y de la justicia, y será siempre necesaria, incluso en la sociedad más justa, porque ningún orden social puede hacer superfluo el servicio del amor, que abraza a todo el hombre mucho más allá de las necesidades materiales (Ratzinger, 2015, p. 10).

## 4.2 Características de la vivencia de la virtud de la caridad espiritual

Las obras de misericordia mirando la naturaleza humana también buscan perfeccionar su dimensión espiritual y, al ser el hombre un ser eminentemente social, siempre va a necesitar la interacción de otros y ante alguna dificultad necesitaría la ayuda espiritual del prójimo.

### 4.2.1. ¿Enseñas con paciencia a las personas que ignoran algo?

Desde siempre las personas han necesitado de otros para aprender cómo caminar, hablar, leer, etc. Siempre la persona está en un constante aprendizaje y necesita siempre de una persona amable que esté dispuesto a ayudarlo a entender y a abrirle los ojos para que pueda comprender.

Al respecto, sobre esta obra de misericordia, se nos dice:

La enseñanza, sin embargo, tiene lugar principalmente por medio de la palabra. Las palabras son como llaves que abren los ojos. Las palabras no transmiten sólo conocimientos de una determinada materia. Afectan al ser humano, a su corazón. Abren una puerta por la que el alumno puede entrar para contemplar con asombro un mundo nuevo. Pero el maestro enseña también con su ejemplo, que pone de manifiesto que, en él, persona y palabras concuerdan. Con su persona pone de manifiesto de qué responde y qué hace humano al ser humano (Grun, 2016, p. 98).

De esta manera, hay que tener presente el enseñar desde el amor y la humildad, y siempre pensando en ponerse en el lugar del otro, buscando que la otra persona comprenda y pueda transformar su vida y la sociedad.

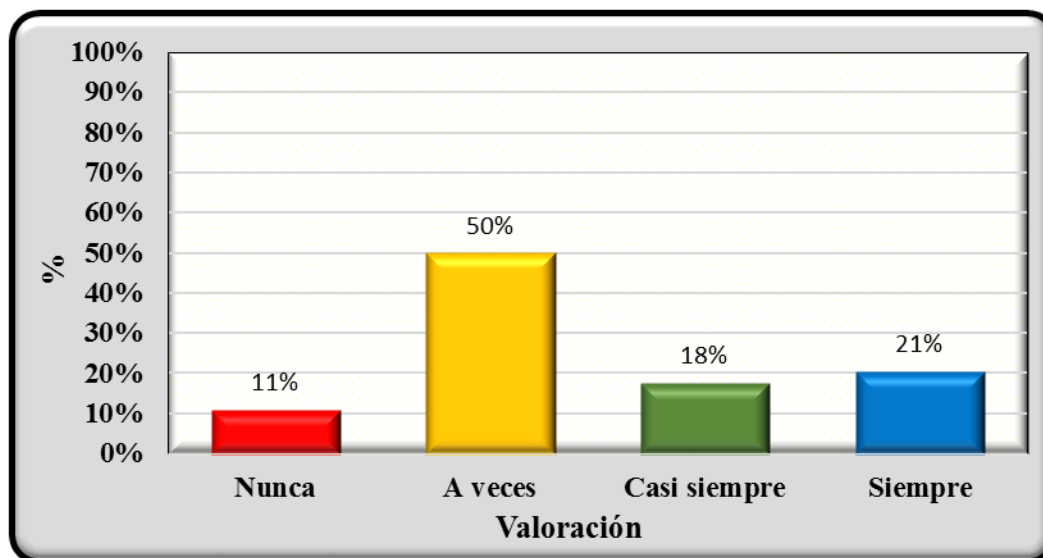
**TABLA N° 14: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Enseñas con paciencia a las personas que ignoran algo?**

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	4	11
A VECES	17	50
CASI SIEMPRE	6	18
SIEMPRE	7	21
TOTAL	34	100

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 12

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Enseñas con paciencia a las personas que ignoran algo?**



FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

En el este ítem número 11, los resultados de la encuesta nos arrojan que el 11% nunca enseñan con paciencia a las personas que ignoran algo, el 50% a veces lo ha realizado, el 18% casi siempre y 21% siempre.

Tal como se observa en el cuadro N° 11, se pueden identificar la actitud de los estudiantes para enseñar a las personas que ignoran algo, donde 11 % de estudiantes nunca lo hace, lo que es preocupante, ya que son estudiantes que se deben formar en la caridad a través de acciones concretas como lo es enseñar con paciencia alguna materia que dominen más, promoviendo el aprendizaje cooperativo; resulta más preocupante que el 50% de los menores a veces tenga paciencia al enseñar al que no sabe, ya que no practican de manera convencida esta acción y, a futuro, pueden dejar de practicarla frente al 39% que casi siempre y siempre están dispuestos a enseñar con paciencia al que ignora algo.

Se puede deducir, de los resultados obtenidos, que un porcentaje considerable está conformado por personas que a veces enseñan con paciencia a las personas que ignoran algo, siendo esencial mostrarse buenos, benévolo, generoso con el prójimo. De ahí la importancia de inculcar las virtudes en las personas tal como nos lo confirma Gelabert (2002), el cual nos dice que la virtud: "... nos mueve a obrar, pronta, agradable, voluntaria y firmemente en una determinada dirección, conduciendo nuestros actos y nuestra vida a

un determinado fin, que es el bien, fin que en cierto modo ya se anticipa en la virtud” (p. 16). Así, pues, si se practican las virtudes, entre ellas la caridad, se podrá obrar con agradable voluntad, como, por ejemplo, enseñar a los que ignoran.

#### 4.2.2. ¿Corriges con prudencia a las personas que han cometido un error?

La caridad es también corregir de forma fraterna al hermano que se equivoca con mansedumbre y humildad para no parecer superior ante él. De esta forma, se busca que la persona no cometa errores ni se perjudique por haber estado equivocado, teniendo presente hacerlo siempre en privado para no poner en riesgo su fama. Por ello Grun (2009) nos dice:

La corrección del que yerra es una obra de misericordia sólo cuando quien yerra o quien peca se siente vencedor, cuando se le abren los ojos y puede mirar de nuevo su vida, cuando se pone en pie y puede seguir su camino fortalecido y lleno de confianza (p. 93).

Todas las personas en el trayecto de su vida yerran, a veces toman decisiones equivocadas y es ahí donde se debe actuar como cristianos para corregirlos y que puedan darse cuenta de su error y reaccionen.

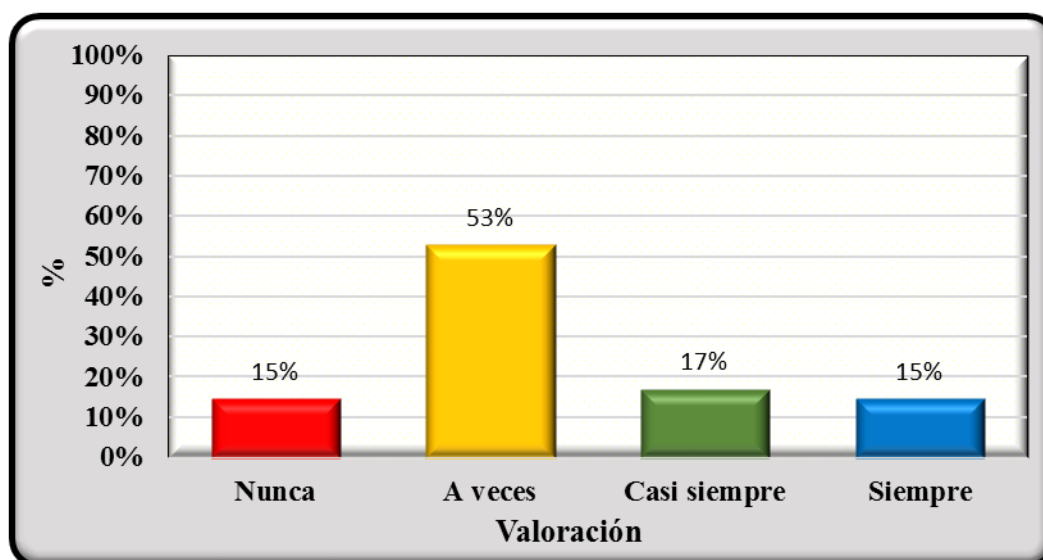
**TABLA N° 15: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Enseñas con paciencia a las personas que ignoran algo?**

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	5	15
A VECES	18	53
CASI SIEMPRE	6	17
SIEMPRE	5	15
TOTAL	34	100

**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 13

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Corriges con prudencia a las personas que han cometido un error?**



FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En el ítem número 12 se observa que el 15% de estudiantes nunca corrige con prudencia a las personas que han cometido un error, el 53% a veces corrige con prudencia, el 17% casi siempre lo hace y el 15% responde que siempre.

Se puede deducir, de los resultados obtenidos, que existe un 15% que no corrige con prudencia generando malestar en su prójimo, lo que ocasiona que en el aula de clases sus compañeros se burlen; el 53% representa una mayoría en responder que a veces corrigen con prudencia a las personas que han cometido un error, pudiendo dejar de serlo al corregirlos y hacerles sentir incomodidad, frente a un 32% que manifiesta que casi siempre y siempre tiene el hábito de hacerlo porque han tenido una buena formación de hogar. Importante es vivenciar la caridad para que la persona sea prudente al momento de corregir, pues el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC, N° 1806, 2013) nos dice sobre la prudencia: “Es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo” (p. 380). En este sentido, la prudencia va vinculada con la caridad y permite, pues, desear el bien al prójimo, corrigiendo con prudencia, sin ridiculizar.

### 4.2.3. ¿Das buen consejo a las personas que han cometido un error?

Las personas en algún momento de su vida siempre necesitarán algún consejo que les oriente y así no caigan en errores y puedan sufrir o dañar voluntaria o involuntariamente a su prójimo. Es por ello que necesitarán de alguien que esté presto a brindar un buen consejo. Grun (2016) afirma que: “Dar buen consejo a los desesperados, volver a darles un fundamento para la esperanza, es verdaderamente una obra de misericordia” (p. 109).

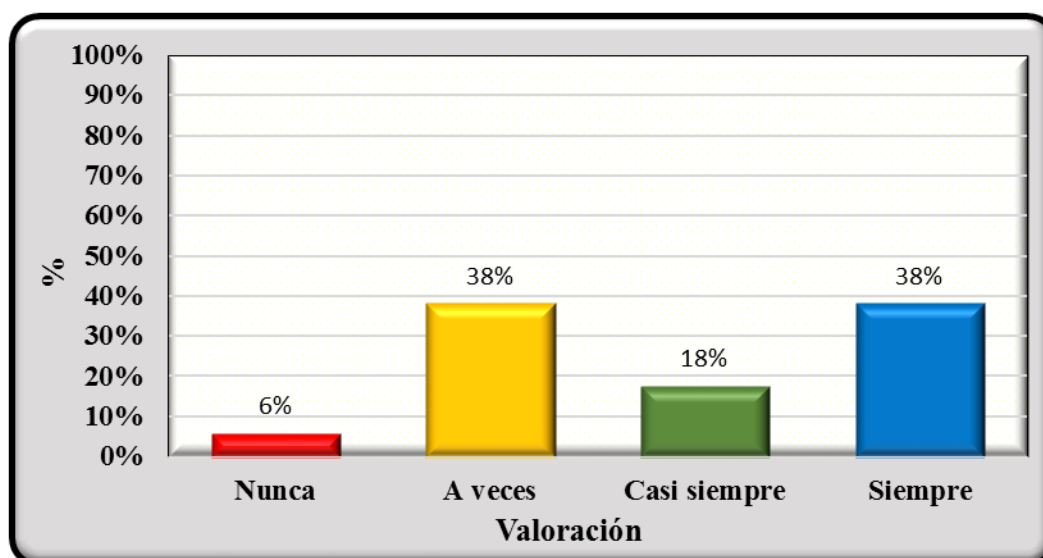
TABLA N° 16: **Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Das buen consejo a las personas que han cometido un error?**

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	2	6
A VECES	13	38
CASI SIEMPRE	6	18
SIEMPRE	13	38
TOTAL	34	100

FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 14

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Das buen consejo a las personas que han cometido un error?**



FUENTE: Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En el ítem número 13 los datos nos indican que el 6% de estudiantes nunca ha dado buenos consejos a las personas que han cometido un error, el 38% a veces, el 18% casi siempre y el 38% respondió que siempre.

Se puede deducir, de los resultados obtenidos, que un porcentaje considerable, el 38%, está conformado por personas que a veces suelen dar un buen consejo, pudiendo dejar de hacerlo, frente a un 56% que sí tiene el hábito de hacerlo dando siempre y casi siempre un buen consejo, preocupándose de esta forma de los demás al colocarse en el lugar de la otra persona, con lo cual desarrollan la empatía. Por ello, Gonzales (2006) nos corrobora sobre la importancia de vivir la virtud de la caridad y cómo se actúa cuando esta se practica:

Lo característico del hombre bueno es que actúa conforme a los buenos fines que tiene de una manera práctica gracias a la virtud. De acuerdo con ellos delibera y elige poner por obras ciertas acciones que llamamos virtuosas precisamente porque realizan esos fines (p. 183).

Ante ello decimos que un buen fin que los jóvenes pueden realizar es vivenciar la obra de caridad como aconsejar a sus compañeros cuando lo necesitan, de ahí la importancia de una buena educación.

#### **4.2.4. Si una persona te hace daño, ¿la perdonas, aunque la ofensa haya sido muy dolorosa?**

El perdonar las ofensas se hace muy difícil, de ahí que San Pablo, en la Segunda Carta a los Corintios, nos dice cómo ser caritativos en la corrección fraterna, no solo perdonarle sino también consolarle para que no se vea consumido por la excesiva tristeza y que públicamente le ratifiquen su caridad (2 Cor.2,5-11). La caridad con el ofensor se debe dar no solo en consolarle sino se debe ratificar en público, siendo sinceros los gestos de cariño.

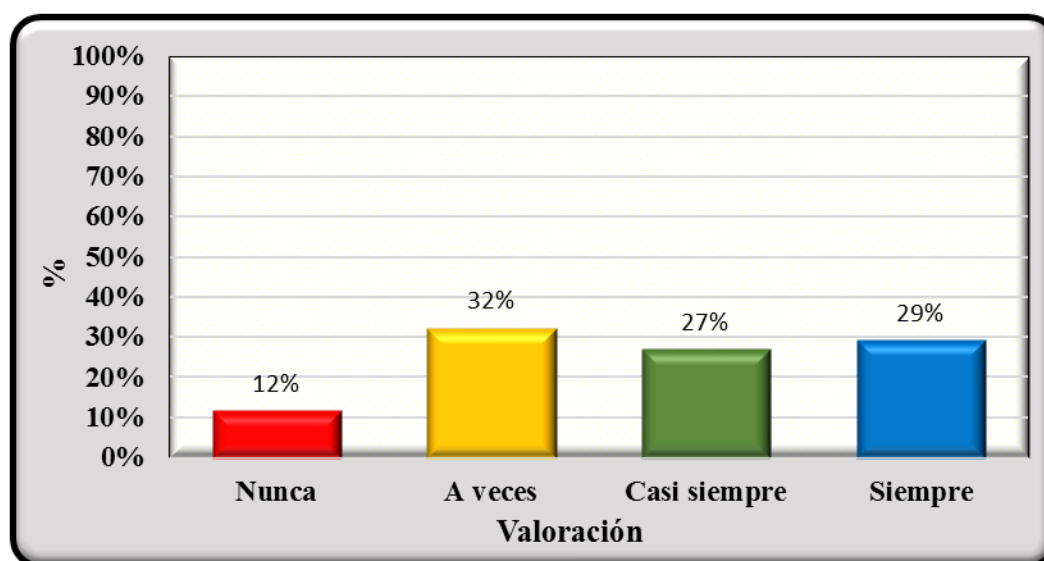
**TABLA N° 17: Resultados de los encuestados a la pregunta: Si una persona te hace daño, ¿la perdonas, aunque la ofensa haya sido muy dolorosa?**

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	4	12
A VECES	11	32
CASI SIEMPRE	9	27
SIEMPRE	10	29
TOTAL	34	100

**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 15

**Resultados de los encuestados a la pregunta: Si una persona te hace daño, ¿la perdonas, aunque la ofensa haya sido muy dolorosa?**



**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En el ítem 14, en el cuadro estadístico nos muestra que el 12% nunca perdona las ofensas, el 32% a veces perdona las ofensas, el 27% casi siempre perdona las ofensas y el 29% siempre perdona.

Del presente cuadro, podemos observar que un 12% manifiesta que nunca otorga el perdón a quien le ofende, solo a veces el 32% pone en práctica esta obra de misericordia y el 56% manifiesta que siempre y casi siempre la pone en práctica, constatando que para

la mayoría de encuestados les es fácil perdonar las ofensas porque tiene un corazón noble, frente a un porcentaje considerable que a veces perdona las ofensas y otra minoría que nunca lo haría. De esta manera, es importante reforzar esta obra de caridad en los jóvenes, para que aumenten la vivencia de la mencionada virtud. Así pues, Martin (1988) en su obra Sepamos perdonar para que Dios nos perdone, nos pone como ejemplo a Jesucristo:

El ejemplo emocionante de Jesucristo debiera movernos a todos los cristianos a perdonar de todo corazón, y hasta con gozo y alegría, a todos los que nos hubieran ofendido, porque por grandes que sean las injurias de que hemos sido víctimas, jamás podrán compararse a las que recibió Jesucristo en su pasión y muerte (p. 13).

A muchas personas se les hace difícil poner en práctica esta obra de misericordia, por ello resulta importante educar en la vivencia de la caridad a los jóvenes, para fortalecer su formación cristiana.

#### **4.2.5. ¿Si ves sufriendo a una persona, la consuelas o sigues tu camino?**

Grun (2016), sobre esta obra de misericordia, nos dice: “Es el llamado que nos apoya y consuela. Para nosotros, los seres humanos, consolar en este sentido significa: apoyar al otro en su apuro, pero también decirle palabras que toquen su corazón, que le fortalezcan en medio de la debilidad” (p. 114). Se necesita de esa cercanía ante la necesidad de consuelo, animar a continuar hacia adelante pese a las dificultades que se originen en el trayecto de la vida.

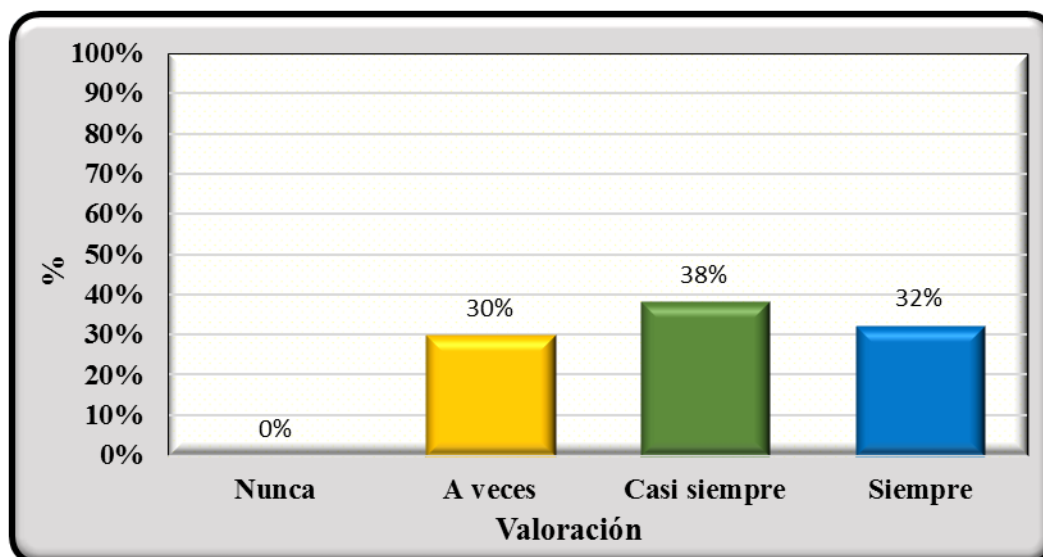
**TABLA N° 18: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Si ves sufriendo a una persona, la consuelas o sigues tu camino?**

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	0	0.0
A VECES	10	30
CASI SIEMPRE	13	38
SIEMPRE	11	32
TOTAL	34	100

**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 16

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Si ves sufriendo a una persona, la consuelas o sigues tu camino?**



**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En el ítem 15 se puede observar que 0% nunca dejan de consolar a una persona si la ven sufriendo, el 30% a veces consuela si ve a alguien sufriendo, 38% casi siempre da consuelo y el 32% siempre da consuelo a alguien si lo ve sufriendo.

Como podemos observar, de los encuestados, no hay ninguno que deje de dar consuelo, 30% a veces lo hace, siendo necesaria la enseñanza para que sepan observar a su prójimo y darse cuenta si está triste, que aprendan a consolar con palabras y gestos de cariño. Es así importante la apertura hacia el otro porque a veces, por no saber qué decir o por timidez, no lo hacen con frecuencia. Una mayoría, en 70%, afirma que casi siempre y siempre tiene la virtud de hacerlo, lo que demuestra que son estudiantes sensibles y que en algún momento han recibido consuelo cuando se han sentido tristes, y valoran la importancia de tener y valorar esa cercanía de alguien en un momento crucial de la vida. Todo esto se puede confirmar con lo que nos dicen Luthe y Hickey (2004) sobre el deber de la caridad en consolar a los que sufren:

Todos tenemos la tarea y la misión de buscar consuelo y prodigarlo a los demás. Consolar al triste es una de las obras de misericordia. Consolando nos hacemos

partícipes en la obra consoladora del Mesías. Partiendo de la experiencia del consuelo recibido, podemos demostrar que la firmeza digna en el dolor sigue siendo un verdadero reto (p. 56).

#### **4.2.6. En tus relaciones sociales, ¿toleras los defectos del prójimo?**

En cuanto a tolerar los defectos del prójimo, Echevarría (2016) nos aconseja seguir a Jesucristo para vivenciar esta obra de misericordia:

Siguiendo los pasos de Cristo, no nos apartemos ante los defectos del prójimo y, sin victimismos, comprendamos que no se trata de soportarle, sino de acogerlo con humildad. Miremos a los demás con los ojos benignos con los que Dios los mira y nos mira, no con los nuestros (pág. 43).

La tolerancia es una vivencia de la caridad, por tal motivo debemos actuar con paciencia, ante los defectos de los demás.

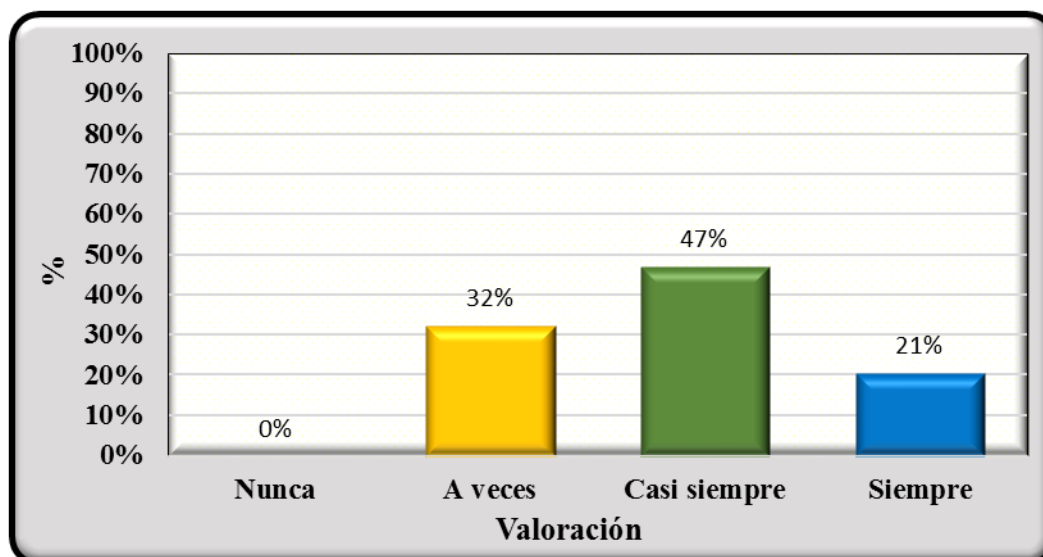
**TABLA N° 19: Resultados de los encuestados a la pregunta: En tus relaciones sociales, ¿toleras los defectos del prójimo?**

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	0	0.0
A VECES	11	32
CASI SIEMPRE	16	47
SIEMPRE	7	21
TOTAL	34	100

**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 17

**Resultados de los encuestados a la pregunta: En tus relaciones sociales, ¿toleras los defectos del prójimo?**



**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En el ítem 16 se puede observar que 0% nunca dejan de tolerar los defectos del prójimo en sus relaciones sociales, el 32% a veces suelen tolerar los defectos del prójimo, 47% casi siempre los tolera y el 21% siempre tolera los defectos del prójimo.

En el presente cuadro podemos afirmar que un 68% de los estudiantes casi siempre y siempre tienen la capacidad de tolerar los defectos de su prójimo, frente a una cantidad considerable, un 32%, que solo a veces lo tolera, siendo este último un indicador de que, cuando no lo toleren, pueda haber desentendimientos que deriven en rencillas o rencores. Así pues, Castillo (2005) nos deja en claro cuán importante es vivenciar esta obra de caridad de tolerar al prójimo, por ello nos dice:

Se trata, más bien, de sumarse al clamor de los millones de seres humanos que esperan, necesitan y buscan respeto, tolerancia, humanidad, sobre todo humanidad, de manera que a todos se nos haga insoportable el dolor de las víctimas, la humillación de los que van por la vida sin rumbo y sin esperanza (p. 26).

#### 4.2.7. ¿En tus oraciones pides por los difuntos que fueron tus familiares, amigos y conocidos?

Sobre esta obra de misericordia Grun (2016) nos dice: “Con nuestra oración les prestamos un último servicio. Rezamos por ellos para que en la muerte salga bien su tránsito a Dios, para que al morir se entreguen al amor de Dios. No sabemos cuánto dura el tránsito a Dios” (p.140). Por eso nuestra oración para los difuntos es un servicio que le prestamos a la persona, para su encuentro con Dios.

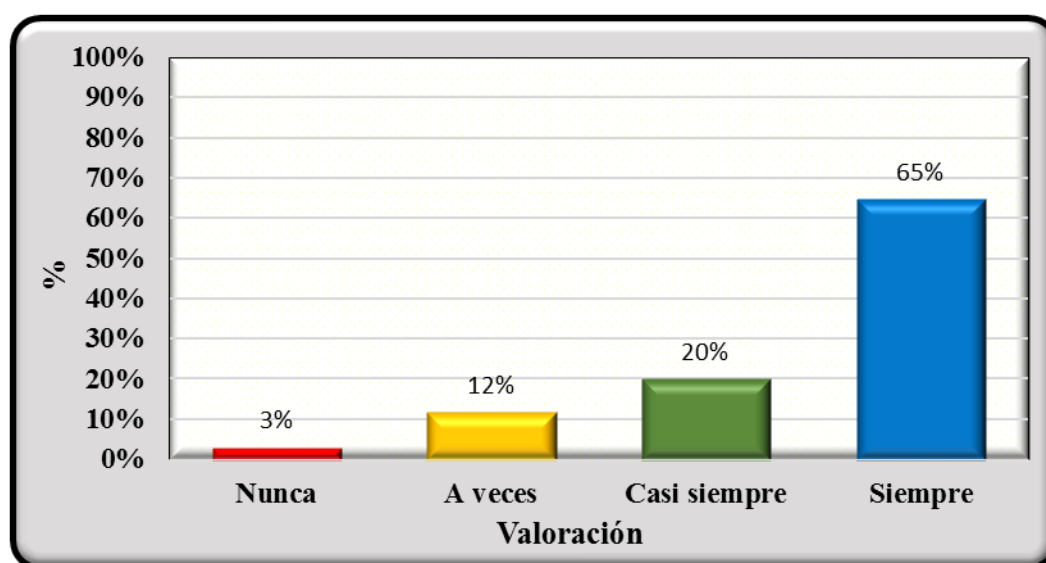
**TABLA N° 20: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿En tus oraciones pides por los difuntos que fueron tus familiares, amigos y conocidos?**

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	1	3
A VECES	4	12
CASI SIEMPRE	7	20
SIEMPRE	22	65
TOTAL	34	100

**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 18

#### Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿En tus oraciones pides por los difuntos que fueron tus familiares, amigos y conocidos?



**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En el ítem 17 se puede observar que el 3% nunca pide en sus oraciones por los difuntos que fueron familiares, amigos y conocidos; 12% a veces realiza oraciones por los difuntos; el 20% casi siempre pide en sus oraciones por los difuntos y el 65% siempre tiene presente en sus oraciones a los difuntos que fueron sus familiares, amigos y conocidos.

Del presente cuadro podemos deducir que un 85%, que hace una gran mayoría, manifiesta que casi siempre y siempre tiene la virtud de orar por los difuntos, viviendo esta obra de misericordia al tenerlos presente en sus oraciones diarias a los que fueron sus familiares, amigos y conocidos difuntos que partieron al encuentro de Dios. Un 12% manifiesta que solo a veces los tienen presentes en sus oraciones y el 3% nunca oran por ellos. Es así que la Revista Española de Derecho Canónico (2017) nos recuerda:

Desde el principio, los cristianos han deseado que sus difuntos fueran objeto de oraciones y recuerdo de parte de la comunidad cristiana. Sus tumbas se convirtieron en lugares de oración, recuerdo y reflexión. Los fieles difuntos son parte de la Iglesia, que cree en la comunión (p.304).

Por tal motivo, al incidir en las enseñanzas a la juventud sobre la importancia de orar por vivos y muertos, se puede lograr vivenciar la virtud de la caridad. Así también lo reafirmó San Pablo, quien encomendaba en sus oraciones a Filemón por su fe y caridad en bien de todos los santos (Fil. 1, 1-7), y también pedía orar por Onesíforo, quien ya era difunto.

#### **4.2.8. Te identificas con el lema “haz el bien sin mirar a quien”.**

Este proverbio nos invita a hacer siempre el bien de manera desinteresada y no importa a quien se lo hagamos, porque el amor a Dios se demuestra en amar al prójimo y al hacerlo es también uno mismo a quien se lo hace. Cuando se ayuda a alguien en realidad se favorece uno mismo porque crece en caridad.

Peña (s.f.) nos manifiesta que la virtud de la caridad se muestra también en ejemplos de personas que alcanzaron la santidad. Un buen ejemplo de obrar con caridad fue la Madre Teresa. Al respecto, nos dice:

Ciertamente Dios se ha manifestado a través de su vida, ayudando a millones de personas necesitadas. Y muchos han encontrado a Dios y han descubierto su amor por medio de ella y de sus religiosas (p. 4).

Dios nos muestra ejemplos de personas que en vida hicieron el bien por los demás, tal es el caso de Teresa de Calcuta, quien ayudó a mucha gente necesitada.

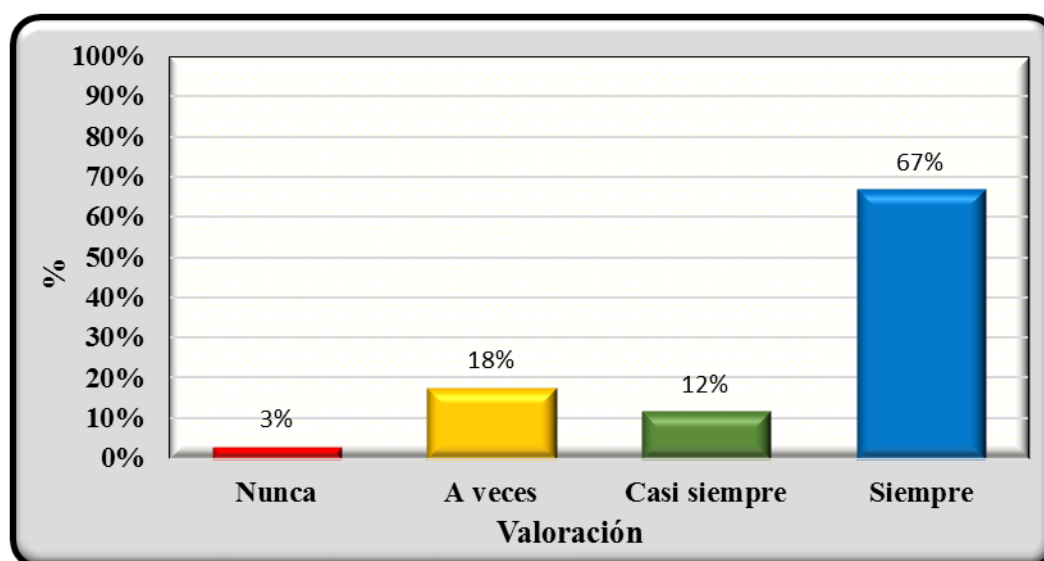
**TABLA N° 21: Resultados de los encuestados a la pregunta: Te identificas con el lema “haz el bien sin mirar a quien”.**

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	1	3
A VECES	6	18
CASI SIEMPRE	4	12
SIEMPRE	23	67
TOTAL	34	100

**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 19

**Resultados de los encuestados a la pregunta: Te identificas con el lema “haz el bien sin mirar a quien”.**



**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En el ítem 18 se puede observar que el 3% nunca se identifica con el lema “haz el bien sin mirar a quien”; 18 % a veces se identifica con el lema, el 12 % casi siempre se identifica y el 67% siempre se identifica con el lema “haz el bien sin mirar a quien”.

Del presente cuadro podemos observar que el 79% casi siempre y siempre se identifica con el lema “haz el bien sin mirar a quien”, de lo cual deducimos que una gran mayoría de estudiantes hace el bien de manera desinteresada, sin importar quién sea el beneficiado, es decir, están dispuestos a servir a su prójimo en caso necesite su ayuda. Sin embargo, hay un porcentaje que debe ser concientizado en la caridad al prójimo, ya que el 18% manifiesta que solo a veces se identifica con ese lema y el 3% nunca.

En el evangelio de San Lucas, Jesucristo nos enseña en la parábola del buen samaritano el amor al prójimo. El personaje de Samaria se acercó al moribundo, le curó las heridas con aceite y vino, y lo llevó en su medio de transporte hasta un lugar donde pudiera ser atendido. “...Le llevó a una posada y cuidó de él” (Lucas 10:34, versión Biblia de Jerusalén). Este es un claro ejemplo de caridad, de auxiliar y servir a los demás sin mirar quién es y ante cualquier circunstancia, despojándonos de la indiferencia. Jesucristo utilizó esta parábola para ilustrar acerca de quién era el prójimo y comprendiendo los presentes que el prójimo es la persona próxima a ti que necesita ayuda. Esto se corrobora con la posición que tiene García (2007), quien dice que servir a los demás es tener caridad: “...es amor y el amor consiste en desear el bien a la persona amada, síguese que cuanto más nos amemos a nosotros mismos con verdadero amor de caridad, tanto más nos esforzaremos en procurarnos el mayor bien entre todos los posibles (p. 305). De ahí que es muy importante que los jóvenes se identifiquen con el lema de hacer el bien y servir a los demás.

#### **4.2.9. ¿Si un amigo o amiga te cuenta sus problemas, le ayudas a solucionarlo a cambio de nada?**

La amistad verdadera siempre busca el bien común, a través de pequeños gestos o actos nobles y buenos que pueden ser la salvación de alguien que puede estar pasando problemas y no ve la salida. La verdadera amistad es desinteresada y ya en Proverbios se nos lo recuerda, diciendo que: “El amigo ama en todo tiempo; es un hermano para el día de la desventura” (Prov. 17, 17 Versión Nácar Colunga).

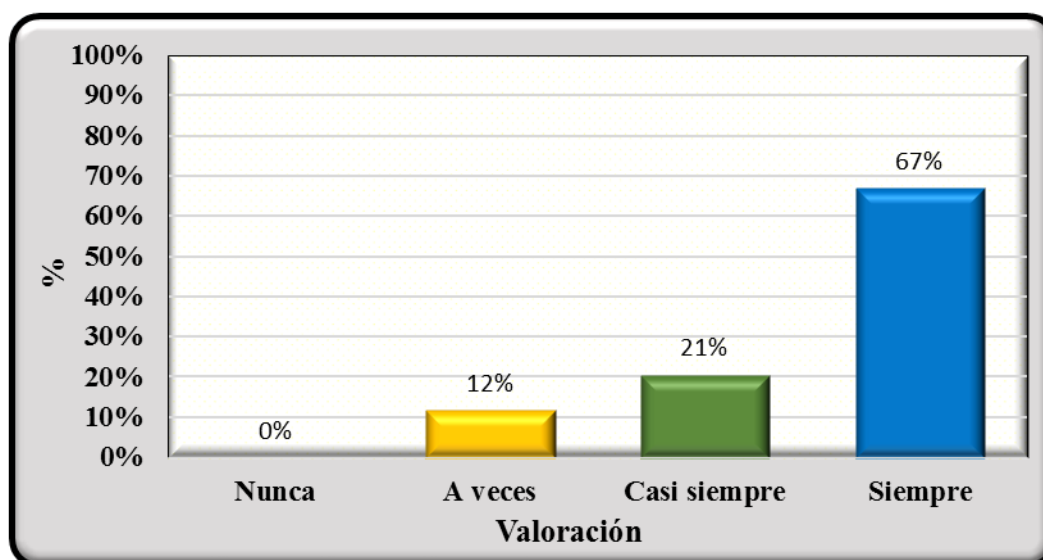
**TABLA N° 22: Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Si un amigo o amiga te cuenta sus problemas, le ayudas a solucionarlo a cambio de nada?**

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	0	0.0
A VECES	4	12
CASI SIEMPRE	7	21
SIEMPRE	23	67
TOTAL	34	100

**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

Gráfico N° 20

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Si un amigo o amiga te cuenta sus problemas, le ayudas a solucionarlo a cambio de nada?**



**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes

En el ítem 19 se puede observar que el 0% nunca deja de ayudar a solucionar los problemas de sus compañeros a cambio de nada; el 12% a veces les ayudan a solucionar a cambio de nada, el 21% casi siempre y el 67% siempre está dispuesto a ayudar a solucionar los problemas a cambio de nada si algún amigo o amiga le cuenta lo ocurrido.

Del presente cuadro podemos deducir que el 88%, que es una gran mayoría, afirma que casi siempre y siempre está dispuesto a ayudar a su compañero si este le cuenta sus problemas, ayudándole de manera desinteresada. Sin embargo, un 12% dijo que solo a

veces lo hace, por lo cual es necesario concientizarlos ya que pueden dejar de responder ante la llamada de auxilio de sus compañeros.

En la carta a los hebreos, San Pablo nos recuerda que nunca debemos olvidar hacer el bien y compartir con los más desfavorecidos, los que no tienen, y que este sacrificio será agradable a los ojos de Dios: “De la beneficencia y de la mutua asistencia no os olvidéis, que en tales sacrificios se complace Dios” (Hebreos, 13-16 Versión Nácar Colunga). Esto se puede corroborar con lo que nos afirma Sonnenfeld (2011), que nos dice que el ser humano con virtudes posee influencia en los demás: “Tener influencia positiva sobre los demás requiere adquirir una serie de virtudes que permiten ejercer el liderazgo sin tapujos ni engaños” (p. 105). Asimismo, Lavagnini (1982) nos refuerza más nuestra posición cuando dice que caridad es una fuerza que permite realizar decisiones correctas: “La caridad en primer término es una virtud, es decir, una fuerza que permite al hombre tomar y llevar a cabo las decisiones correctas en los momentos más adversos...” (p. 45). En este caso, resulta importante vivenciar la caridad al ayudar y aconsejar bien a los amigos.

#### **4.2.10. ¿Sería tu lema?: “Hoy por ti, mañana por ti también”**

Es bien sabido que cuando se ayuda a los demás, se ayuda también uno mismo. Si se realiza actos y gestos llenos de bondad por otra persona que está pasando una dificultad de cualquier índole la persona que lo realiza se sentirá mejor y tendrá la alegría de haberle ayudado. La Biblia así nos lo recuerda en Hechos de los Apóstoles, al decir que: “... «Mejor es dar que recibir».” (Hech. 20, 35 Versión Nácar Colunga).

No debemos negarnos a hacer el bien nunca, así sea con la misma persona, pues hay que ayudarlo mientras necesite de nuestra ayuda y esté en nosotros el poder hacerlo: “No niegues un beneficio al que lo necesita, siempre que en tu poder esté el hacérselo” (Prov. 3, 27 Versión Nácar Colunga).

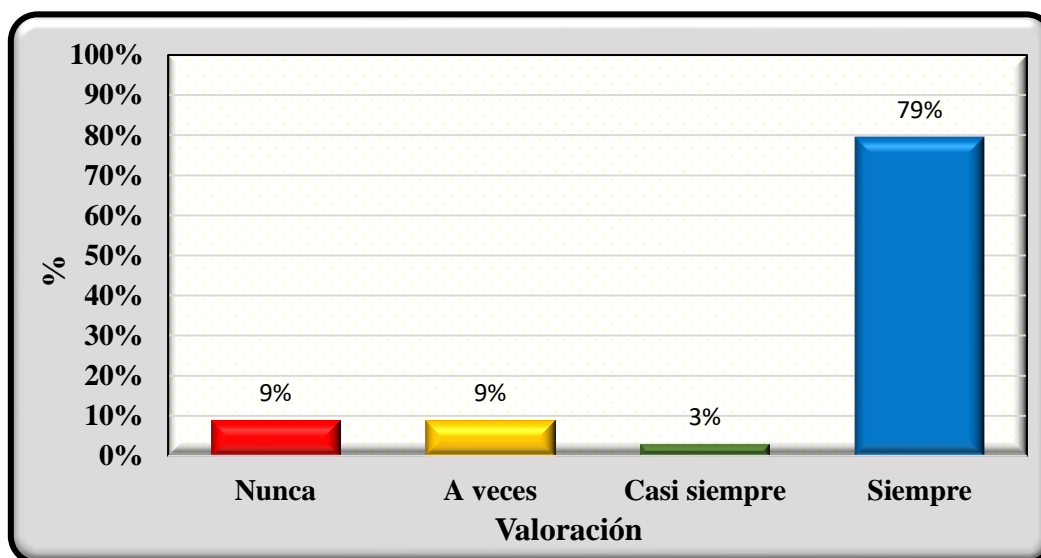
TABLA N° 23: **Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Sería tu lema?: “Hoy por ti, mañana por ti también”**

VALORACIÓN	FRECUENCIA	%
NUNCA	3	9
A VECES	3	9
CASI SIEMPRE	1	3
SIEMPRE	27	79
TOTAL	34	100

**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

Gráfico N° 21

**Resultados de los encuestados a la pregunta: ¿Sería tu lema?: “Hoy por ti, mañana por ti también”**



**FUENTE:** Elaboración propia, resultado de la aplicación de la encuesta a los estudiantes.

En el ítem 20 se puede observar que para el 9% nunca es su lema “Hoy por ti, mañana por ti también”, para el 9% a veces, 3% casi siempre y el 79% siempre está de acuerdo con el lema “hoy por ti, mañana por ti también”.

Del presente cuadro se observa que un 82% casi siempre y siempre pone en práctica solidariamente esta obra de caridad con su prójimo no importa las veces que necesite de él. Así, se puede deducir que a una gran mayoría siempre y casi siempre le nace hacer obras de caridad, así sea por la misma persona, ayudándola en todo momento que lo

necesite. Es necesario tomar en cuenta que existe una minoría, de 9%, que nunca lo haría y otro 9% que afirma que solo a veces lo haría, siendo necesario sensibilizarlos ya que en esta vida todos necesitamos de la ayuda mutua en todos los aspectos, hasta que nuestro prójimo logre sobreponerse de su dificultad. A si pues se confirma lo que su Santidad Juan Pablo II (1981) en su Exhortación apostólica nos dice:

La caridad va más allá de los propios hermanos en la fe, ya que «cada hombre es mi hermano»; en cada uno, sobre todo si es pobre, débil, si sufre o es tratado injustamente, la caridad sabe descubrir el rostro de Cristo y un hermano a amar y servir (p. 41).

De esta manera, cuando se ama, se sigue el camino de hacer el bien a otras personas, pues Dios siempre nos moverá a amar a los demás, de ahí que es importante incidir en nuestros jóvenes y motivarlos a vivenciar la virtud de la caridad.

#### **4.3. Propuestas de acción educativas para mejorar la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la I. E. San Marcos de Mocache, Olmos**

Las propuestas educativas planteadas para mejorar las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria son las siguientes:

- Fomentar una educación en valores como proyecto educativo, articulando diversas áreas donde se evidencie la práctica de valores fundamentales para el desarrollo integral del estudiante, en especial el que va más unido a la bondad: la caridad, utilizando estrategias como el video fórum.
- Incluir en el plan de pastoral la vivencia de las obras de misericordia a través de actividades que lleven a vivir y compartir con las personas que necesiten de ellos para fomentar el amor al prójimo, recordando que hay más felicidad en el dar que en el recibir.
- Usar como estrategia la creación de historietas, usando programas como el StoryboardThat y otros para fomentar en los estudiantes la vivencia de la virtud de la caridad y compartirlo en las redes sociales.

- Fomentar a través de las redes sociales (WhatsApp, Facebook, Instagram, Twitter) contenidos con temática referida a la vivencia de la virtud de la caridad; además de historias de santos y laicos que han vivido esta virtud y son un ejemplo a seguir como modelo de vida usando herramientas web, como por ejemplo el Canva, que inviten a la vivencia de esta virtud.

## V. CONCLUSIONES

1.- Se identificó las características que permitan reforzar la vivencia de la caridad corporal en los estudiantes del cuarto de secundaria de la I. E. N° 10360 San Marcos de Mocache – Olmos, en la cual se puede observar que la mayoría de estudiantes no practica esta virtud, pues un gran número dice que nunca o a veces vivencia con frecuencia esta obra de misericordia. Ante esto se concluye que estas obras de misericordia deben ser atendidas para vivenciar la virtud de la caridad y las que ya son vivenciadas se necesitan ser reforzadas para mantener su práctica en la vivencia de la caridad corporal porque si no se fortalece dicho aspecto, podrían caer en la indiferencia y dejar de hacerlo.

2.- Se logró identificar también las características que logran evidenciar la vivencia de la virtud de la caridad espiritual en los estudiantes del cuarto de secundaria de la I. E. N° 10360 San Marcos de Mocache – Olmos, las cuales buscan perfeccionar su dimensión espiritual, se evidenció carencia en actitudes de paciencia al enseñar y prudencia al corregir. Ante esto se concluye que estas obras de misericordia deben ser atendidas para ser vivenciadas; con respecto a las demás obras de misericordia espirituales los estudiantes si la están vivenciando, finalmente cabe recalcar que todas estas virtudes de caridad espiritual también necesitan ser reforzadas desde nuestra práctica pedagógica.

3.- Ante las evidencias recogidas en el instrumento aplicado, se propuso realizar acciones considerando el método ver, juzgar y actuar, usando estrategias didácticas, proponiendo planes estratégicos educativos, articulando las áreas a partir de situaciones significativas de aprendizajes que partan desde acciones de caritativas; además de reforzar con modelos de vida que impulsen el deseo de vivir la caridad en las obras de misericordia corporales y espirituales.

## VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amor, J. (febrero de 2015). *Visitar y cuidar a los enfermos*. Vida Nueva.2 (974). Recuperado de [http://www.alianzajm.org/IMG/pdf/Visitar\\_y\\_cuidar\\_a\\_los\\_enfermos\\_VN2974\\_pliego.pdf](http://www.alianzajm.org/IMG/pdf/Visitar_y_cuidar_a_los_enfermos_VN2974_pliego.pdf)
- Bernal, C. (2006). *Metodología de la Investigación. Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. México F.D: Pearson.
- Bernal, C. (2010). *Metodología en la Investigación, Administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Colombia: PEARSON.
- Beuchot, M. (2004). *Ética*. Ciudad de México, México: Torres Asociados.
- Beuchot, M. (2003). *La formación en virtudes como paradigma analógico de educación*. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1228.pdf>
- Bonhoeffer, D. (2003). *Vida en comunidad*. Salamanca, España: Sígueme.
- Bover, J. (1967). *Teología de San Pablo*. Madrid, España: Editorial Católica S.A
- Castillo, J. (2005). *La ética de Cristo* 5º edición. España: Desclée De Brouwer, S.A.
- Carta Apostólica del Papa Francisco. (2016). *Misericordia et Misera*. Recuperado de [www.aciprensa.com/pdf/MisericordiaEtMisera.pdf](http://www.aciprensa.com/pdf/MisericordiaEtMisera.pdf)
- CARTA ENCÍCLICA DEL SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVI «*Deus caritas est*» (2005). Recuperado de [http://www.archivalencia.org/documentos/ficheros\\_documentos/1\\_BenXVI\\_DeusCaritasEst.pdf](http://www.archivalencia.org/documentos/ficheros_documentos/1_BenXVI_DeusCaritasEst.pdf)
- Catecismo de la Iglesia Católica. (2013). *Catecismo de la Iglesia Católica*, nueva edición conforme al texto latino oficial de 1997. Lima, Perú: EPICONSA.
- Cardenal, N. (2006). *La pastoral de la caridad en tiempos de misión evangelizadora en la arquidiócesis de México*. Misión permanente. Recuperado de [http://www.vicariadepastoral.org.mx/profetica/comisiones/salud/unidad\\_01.htm](http://www.vicariadepastoral.org.mx/profetica/comisiones/salud/unidad_01.htm)
- Chalmeta, G. (2003). *Ética social, familia, profesión y ciudadanía*. Navarra, España: EUNSA
- Cifras de conflictos en el mundo se triplicó desde 2010. (22 de setiembre de 2017). Excélsior. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/global/2017/09/22/1190084>

- Colom, E. (2001). *Curso de Doctrina Social de la Iglesia*. Madrid, España: Palabra.
- Courtois, G. (1982). *La educación de la caridad. El arte de educar a los niños de hoy*. Salamanca, España. Recuperado de [http://www.mercaba.org/FICHAS/Educacion/la\\_educacion\\_de\\_la\\_caridad.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/Educacion/la_educacion_de_la_caridad.htm)
- Delgado, I. (2015). *Caridad la virtud reina de la familia*. Definición, razones y medios concretos para vivirla en casa y en la escuela. Catholic. Net. Recuperado <http://es.catholic.net/op/articulos/7051/caridad-la-virtud-reina-de-la-familia.html#modal>
- Doctrina social de la Iglesia Católica. (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Lima, Perú: EPICONSA.
- Echevarría, J (2016) *Misericordia y vida cotidiana*. Comentario a las catorce obras de misericordia. Recuperado de <https://multimedia.opusdei.org/epub/es/misericordiacotidiana.pdf>
- El yugo de hambre que cargan cuatro países. (12 de marzo de 2017). El tiempo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/mundo/africa/paises-africanos-que-sufren-hambruna-en-2017-66570>
- En 26 % se incrementó cifras de feminicidios en el Perú respecto al periodo anterior (2 de junio de 2018). El Comercio. Recuperado de <https://elcomercio.pe/peru/26-incremento-cifra-femicidios-peru-respecto-periodo-anterior-noticia-524699>
- Exhortación Apostólica del Papa Francisco. (2016). *Amoris Laetitia*. Recuperado de [https://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20160319\\_amoris-laetitia\\_sp.pdf](https://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia_sp.pdf)
- Exhortación apostólica de su Santidad Juan Pablo II (1981). «*Familiaris Consortio*». Recuperado de [http://www.archivalencia.org/documentos/ficheros\\_documentos/JPII\\_Familiaris.pdf](http://www.archivalencia.org/documentos/ficheros_documentos/JPII_Familiaris.pdf)
- FAO: Perú tiene hambre 100 mil personas más que padecen de hambre, ¿Qué ocurrió? (10 de octubre de 2018). Gestión. Recuperado de <https://gestion.pe/economia/fao-peru-100-mil-personas-padecen-hambre-ocurrio-220428>
- Ferrater. J. (1994). (Ed.). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, España: Ariel S.A.
- García, J, J. (2007). *Ser querido y querer: Ensayos en homenaje a Manuel Cabada Castro*. España: San Esteban

- Gelabert, M. (2002). *Para encontrar a Dios*. Vida teologal. Salamanca, España: Edibesa.
- Gómez, F. (2001). *Filosofía, ética y moral*. Santo Domingo, República Dominicana: Centenario.
- Gonzales, A, M. (2006). *Moral, razón y naturaleza*. Una investigación sobre Tomas de Aquino. Navarra, España: EUNSA
- Grun, A. (2016). *Las obras de misericordia caminos para transformar el mundo*. España: Sal Terrae
- Hernández, R. Fernández. C. Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*, Ciudad de México, México: McGraww – Hill Interamericana.
- Hernández, J, R. (2017). *El nuevo modelo de Martin de Tours*. Recuperado de <https://summa.upsa.es/details.vm?q=id:0000048553&lang=es&view=main>
- Hortelano, A. (1981) *Problemas Actuales de Moral I Introducción a la teología moral La conciencia moral*. Salamanca: Sígueme
- Lavagnini, A. (1982). *Manual del Aprendiz*. 13ª Edición. Buenos Aires, Argentina: Kier.
- López, E. Elizari, F. Orduña, R. (1981). *Praxis cristiana 2 opción por la vida y el amor*. Madrid, España: Paulinas.
- Luthe, H. y Hickey, M. (2004) *Dios nos quiere alegres*. Madrid, España: Narcea S.A. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=M23Vde2LSn0C&pg=PA56&dq=consolar+al+triste&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjQmszkjMjnAhWIGLkGHZh1ClgQ6AEIPzAD#v=onepage&q=consolar%20al%20triste&f=false>
- Martin, B (1988). *Sepamos perdonar para que Dios nos perdone*. Sevilla, España. Apostolado Mariano.
- Martin, B. (1990). *Las virtudes cristianas*. Sevilla, España: Apostolado Mariano.
- Martínez, V. (2013). *Paradigmas de investigación Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación. Una visión desde la epistemología dialéctico crítica*. Recuperado de [https://pics.unison.mx/wp-content/uploads/2013/10/7\\_Paradigmas\\_de\\_investigacion\\_2013.pdf](https://pics.unison.mx/wp-content/uploads/2013/10/7_Paradigmas_de_investigacion_2013.pdf)

- Ministerio de Educación. (2017). *En el Perú, 75 de cada 100 escolares han sufrido de violencia física y psicológica*. Recuperado de <http://www.minedu.gob.pe/n/noticia.php?id=42630>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *Suicidio*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- Palma, J. (1999). *Manual de moral fundamental*. Buenos Aires: Ábaco de Rodolfo De palma.
- Peña, A. (s.f). *San Martin de Porres el medico de Dios*. Recuperado de <https://fraymartindeporres.wordpress.com/2011/09/12/san-martin-de-porres-el-medico-de-dios/>
- Pieper, J. (2010). *Las virtudes fundamentales*. Madrid, España: RIALP.
- Pikasa, X (2005) *Dios Preso Teología y Pastoral penitenciaria*. Salamanca, España: Secretariado Trinitario
- Ratzinger, J (2015) *Benedicto XVI Las Virtudes de Dios Fuentes de Vida*. San Pablo. Recuperado de <https://www.sanpablo.es/editorial/f/las-virtudes-de-dios/9788428546997>
- Revista Española de Derecho Canónico (2017) Volumen 74. Recuperado de <https://summa.upsa.es/viewer.vm?lang=es&id=0000047093>
- Rodríguez, A. (2010). *Ética general*. Navarra, España: EUNSA.
- Rubio, M. (29 de junio de 2018). *Heladas en el Perú: Derechos no caridad tanto del lado público como del lado privado, año tras año las respuestas son inadecuadas*. Lamula.pe. Recuperado de <https://monicarubio.lamula.pe/2018/06/29/heladas-en-el-peru-derechos-no-caridad/monicarubio/>
- Schraáe, W (1987) *Ética del Nuevo Testamento*. Salamanca, España: Sígueme
- Sagradas Escritura. *La biblia latinoamericana*. Edición Revisada 2005. Impreso en España.
- Sálesman, E. (2005). *Como hacerse rico para el cielo, dando limosnas en la tierra*. Ecuador: San Pablo
- Sausa, M. (6 de setiembre de 2014). *La depresión causa el 80 % de suicidios en el Perú, ¿pero no es atendida*. Perú 21. Recuperado de <https://peru21.pe/lima/depresion-causa-80-suicidios-peru-atendida-183854>
- Schopenhauer, A. (2007). *Los dos problemas fundamentales de la ética*. España: Siglo XXI de España Editores.

- Sonnenfeld, A. (2011). *Liderazgo ético. La sabiduría de decidir bien*. Madrid, España: Encuentro, S.A.
- Trigo, T. (2017). *Moral de las personas: Las virtudes*. Navarra, España: EUNSA.
- Varela, G. (1995). *Ética*. Ciudad de México, México: México
- Wadell, P, J. (2002). *La primacía del amor: Una introducción a la ética de Tomás de Aquino*. Madrid, España: Palabra.
- Zanotto, L. (2006). *Profundizando Y Madurando Nuestra Fe*. Nueva York, Estados Unidos: Twenty-Third Publications

## VII. ANEXOS

### ENCUESTA

#### INTRODUCCIÓN:

Estimado estudiante la presente encuesta constituye el instrumento de investigación que se realiza, con el fin de conocer las características de la vivencia de la virtud de la caridad en los estudiantes del cuarto grado de educación secundaria de la Institución Educativa 10360 “San Marcos” del Centro Poblado del distrito de Olmos.

Te pido seas sincero al momento responder la encuesta para que los datos que se obtengan sean objetivos y confiables. No hay necesidad de registrar tu nombre.

#### OBJETIVO:

Recoger información para conocer las características de la caridad de los alumnos de la 10360 “San Marcos” del Centro Poblado del distrito de Olmos.

#### INSTRUCCIONES:

Marca con un (X) la respuesta que más creas conveniente.

#### DATOS:

SEXO: Masculino ( )      Femenino ( )

ÍTEMS		A	B	C	D
		NUNCA	A VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
Dimensión corporal	1. ¿Si tu compañero de clases no tiene que comer ¿le invitas de lo que has traído al colegio?				
	2. ¿Si te encuentras ante una persona que tiene sed, lo socorres brindándole el líquido que necesita?				
	3. ¿Has donado tu ropa en ocasiones de necesidad a alguna persona pobre?				
	4. ¿Ofreces tu casa como hospedaje a las personas que han estado de paso?				
	5. ¿Realizas visitas a tus amigos o familiares que están enfermos?				
	6. ¿Has visitado a personas que están encarceladas?				

	<b>7.</b> ¿Participas con respeto en los velorios y sepelios de las personas?				
	<b>8.</b> ¿Es integrante de un grupo o asociación caritativa?				
	<b>9.</b> ¿Has participado en grupos juveniles que llevan chocolatada a los niños pobres?				
	<b>10.</b> ¿Consideras que la caridad practicada debe ser reconocida o premiada?				
<b>CARIDAD ESPIRITUAL</b>	<b>11.</b> ¿Enseñas con paciencia a las personas que ignoran algo?				
	<b>12.</b> ¿Corriges con prudencia a las personas que han cometido un error?				
	<b>13.</b> ¿Das buen consejo a las personas que han cometido un error?				
	<b>14.</b> Si una persona te hace daño ¿la perdonas, aunque la ofensa haya sido muy dolorosa?				
	<b>15.</b> ¿Si ves sufriendo a una persona, la consuelas o sigues tu camino?				
	<b>16.</b> En tus relaciones sociales; ¿toleras los defectos del prójimo?				
	<b>17.</b> ¿En tus oraciones pides por los difuntos que fueron tus familiares, amigos y conocidos?				
	<b>18.</b> Te identificas con el lema “has el bien sin mirar a quien”				
	<b>19.</b> ¿Si un amigo o amiga te cuenta sus problemas, le ayudas a solucionarlo a cambio de nada?				
	<b>20.</b> ¿Sería tu lema?: “Hoy por ti, mañana por ti también”.				

## ANEXO 2: GALERÍA DE FOTOS









# ANEXO 3: NÓMINA DE MATRICULAS

## Grado: 4to B



MINISTERIO DE EDUCACION

### NÓMINA DE MATRÍCULA - 2018

El reporte de matrícula se emitirá haciendo uso de la Nómina de Matrícula del aplicativo informático SIAGIE (Sistema de Información de Apoyo a la Gestión de la Institución Educativa), disponible en <http://siagie.minedu.gob.pe>. Este reporte es de responsabilidad del Director de la I.E. y TIENE CARÁCTER OFICIAL.

Datos de la Instancia de Gestión Educativa Descentralizada (DRE - UGEL)			Datos de la Institución Educativa o Programa Educativo						Periodo Lectivo				Ubicación Geográfica									
Número y/o Nombre			10360 SAN MARCOS						Inicio		Fin		Dpto.									
Código			Código Modular						12/03/2018		21/12/2018		LAMBAYEQUE									
Nombre de la DRE - UGEL			Resolución de Creación N°						Datos del Estudiante				Prov.									
UGEL Lambayeque			001465 - 22/03/2017						Situación de Matrícula(10)				LAMBAYEQUE									
Nº Orden			Apellidos y Nombres (Orden Alfabético)						Fecha de Nacimiento				Dist.									
Nº de D.N.I. o Código del Estudiante(16)			Forma(5)						Sexo				Centro Poblado									
			Esc						M				OLMOS									
			Nivel/Ciclo(1)						Padre vive SI / NO				MOCAPE									
			SEC						Madre vive SI / NO				Institución Educativa de procedencia(15)									
			Grado/Edad(2)						Lengua Materna(12)				Código Modular									
			4						Segunda Lengua(12)				Número y/o Nombre									
			B						Trabaja el Estudiante SI / NO													
			Nombre Sección (Solo Inicial)						Horas semanales que labora													
									Escolaridad de la Madre(13)													
									Nacimiento Registrado SI/NO													
									Tipo de Discapacidad(14)													
1	D.N.I.	7767999560	CHUNGA OYOLA, Sabrina Nicol						23	06	2003	M	P	P	SI	SI	C	NO	OS	SI		
2	D.N.I.	77611411062	FLORES PACHERREZ, Carmen Cecilia						14	07	2002	M	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
3	D.N.I.	7763521148	GARCIA MAZA, Karen Luzet						05	01	2003	M	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
4	D.N.I.	7757542114	GARCIA SERQUEN, Anthony Yasmany						16	08	2002	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
5	D.N.I.	7758856888	HUANCAS MONJA, Fernando						10	02	2002	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
6	D.N.I.	776753522	LALUPU BRICEÑO, Aldo David						25	10	2002	H	P	P	SI	SI	C	NO	SE	SI		
7	D.N.I.	7733219111	MIO RIOJAS, Kevin Antony						01	02	2003	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
8	D.N.I.	775754209	MONJA BALDERA, Jorge Joel						22	03	2003	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
9	D.N.I.	776068087	MONJA MONJA, Hugo Armando						31	07	2001	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
10	D.N.I.	775754219	MONJA ODAR, Merly Julissa						23	01	2003	M	P	P	SI	SI	C	NO	S	SI		
11	D.N.I.	776173343	PUPUCHE MAZA, Erick Yerson						01	02	2003	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
12	D.N.I.	7733218136	PUPUCHE SANCHEZ, Mayra Del Pilar						05	12	2002	M	P	P	NO	SI	C	NO	SE	SI		
13	D.N.I.	7761194417	PUPUCHE SERRATO, Jairo Yasmany						16	07	2003	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
14	D.N.I.	7767535113	SANCHEZ PUPUCHE, Malkon Wilson						10	08	2002	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
15	D.N.I.	772669835	SERQUEN MIO, Jose Fernando						02	01	2002	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
16	D.N.I.	776070970	SERQUEN RAMOS, Jose Orlando						22	08	2002	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
17	D.N.I.	7758779354	SERRATO MONJA, Elder Aldair						19	10	2002	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
18	D.N.I.	776194425	SERRATO MONJA, Martin						04	11	2002	H	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
19	D.N.I.	775782764	SERRATO MONJA, Melissa Lisbet						20	02	2003	M	P	P	SI	SI	C	NO	P	SI		
20	D.N.I.	60295633	TESEN SERRATO, Zuly Katherine						27	04	2002	M	P	P	SI	SI	C	NO	SE	SI		
21																						

(1) Nivel / Ciclo : Para el caso EBREBE: (NI) Inicial (PR) Primaria (SEC) Secundaria Para el caso EBA: (NI) Inicial, (INT) Intermedio, (AVA) Avanzado  
 (2) Modalidad : (EBR) Educ. Básica Regular, (EBA) Educ. Básica Alternativa, (EBS) Educ. Básica Especial  
 (3) Grado/Edad : En caso de E. Inicial: registrar Edad (0,1,2,3,4,5,6). En el caso de Primaria o Secundaria: registrar grados: 1,2,3,4,5,6. En el caso de EBA, C. Inicial: 1°, 2°, Intermedio: 1°, 2°, 3°, Avanzado: 1°, 2°, 3°, 4°. Colocar "-" si en la Nómina hay alumnos de varias edades (E) o grados (P).  
 (4) Característ. : Primaria: (U) Unidocente, (PM) Polidocente Multigrado y (PC) Polidocente Completo.  
 (5) Forma : (Esc) Escolarizado, (NoEsc) No Escolarizado Para el caso EBA (P) Presencial, (SP) Semi Presencial, (AD) A distancia  
 (6) Sección : A, B, C, ... Colocar "\*" si es sección única o si se trata de Nivel Inicial  
 (7) Gestión : (PGD) P.úb. de gestión directa, (PGP) P.úb. de Gestión Privada, (PR) Privada  
 (8) Programa : (PBN) PEBANA: Prog. de Educ. Bas. Alter. de Niños y Adolescentes (PBA) PEBABA: Prog. de Educ. Bas. Alter. de Jóvenes y Adultos (PBA) PEBANA/PEBABA: Prog. de Educ. Básica Alter. de Niños y Adolescentes, y Jóvenes y Adultos Colocar "-" en caso de no corresponder  
 (9) Turno : (M) Mañana, (T) Tarde, (N) Noche  
 (10) Situación de Matrícula : (I) Ingresante, (P) Promovido, (R) Reptante, (RE) Reintegrante. Solo en el caso de EBA, (REI) Reingresante.  
 (11) País : (P) Perú, (E) Ecuador, (C) Colombia, (B) Brasil, (Bo) Bolivia, (Ch) Chile, (OT) Otro  
 (12) Lengua : (C) Castellano, (Q) Quechua, (A) Aymara, (OT) Otra lengua, (E) Lengua extranjera  
 (13) Escolaridad de la Madre : (SE) Sin Escolaridad, (P) Primaria, (S) Secundaria, y (SP) Superior  
 (14) Tipo de discapacidad : (D) Intelectual, (DA) Auditiva, (DV) Visual, (DM) Motora, (SC) Sordoceguera (OT) Otro. En caso de no adolecer discapacidad, dejar en blanco. Solo para el caso de estudiantes que proceden de otra Institución Educativa.  
 (15) IE de procedencia : El N° de DNI o Cod. Del Est.  
 (16) N° de DNI o Cod. Del Est. : El Cod. del Est. Se anotará solo en el caso que el estudiante no posea D.N.I.



## I.E -10360 "SAN MARCOS"

DIRECCIÓN: CARRETERA INTEROCEANICA NORTE KM 115 C.  
P MOCAPE- OLMOS



TELEFONO RPM 959032921; y RPM =951639631

"AÑO DEL DIÁLOGO Y LA RECONCILIACIÓN NACIONAL"

### CONSTANCIA DE TRABAJO

EL QUE SUSCRIBE DIRECTOR ENCARGADO DE LA INSTITUCION EDUCATIVA PRIMARIA Y SECUNDARIA DE MENORES N° 10360 SAN MARCOS CON DIRECCIÓN EN EL KM. 115 DE LA CARRETERA INTEROCEANICA NORTE CENTRO POBLADO DE MOCAPE, JURISDICCIÓN DEL DISTRITO DE OLMOS, PROVINCIA Y DEPARTAMENTO DE LAMBAYEQUE.

HACE CONSTAR:

Que el Lic. **LUIS ARMANDO NIETO PECHE**, docente de la especialidad de religión en calidad de contratado en este año lectivo 2018, ha participado el día 31 del mes de octubre del año 2018 en elaborar las encuestas de un trabajo de investigación de Tesis para optar el título de Segunda Especialidad en ciencias religiosas en la Universidad Privada Santo Toribio de Mogrovejo de Chiclayo, dichas encuestas la ha realizado con los estudiantes de 4º "A" y 4º "B" del nivel secundaria, así mismo el docente se ha proyectado en varias oportunidades en bien de la comunidad educativa.

Se expide la presente constancia de trabajo a solicitud de la parte interesada para fines que estime por conveniente.

Mocape- Olmos,

13 DIC 2018

HMT/Dir.  
MJMR/Sec.



*[Handwritten signature]*  
Lic. Henry Mdo Tesén

I.E N° 10360 SAN MARCOS DIRECCION KM. 115 CARRETERA INTEROCEANICA NORTE C. P MOCAPE